

CARTELES

ALFREDO T. QUÍLEZ
DIRECTOR

¡YA ERA
HORA!

VOL. XVII. No. 3
LA HABANA,
MARZO 22. 1931



En este número:

"Guerra de Tongs"

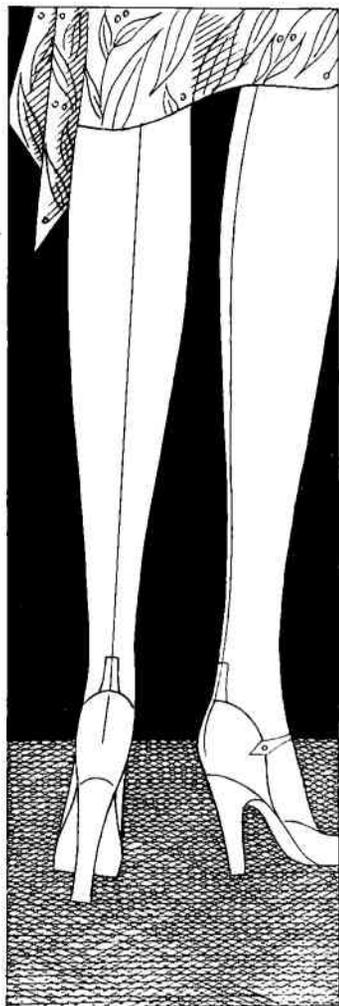
Un vívido relato de los
barrios chinos, escrito
por YEE KONG, pisto-
lero y tenorio.

agapito
1931

Ultra chic

EXCEPCIONALMENTE

DURADERA

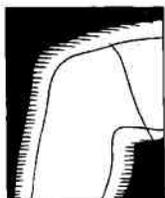


SUMAMENTE duraderas... y de indiscutible elegancia... las medias Allen-A, estilo 3760, de seda fina, muy fuerte, son insuperables. Tienen el pie y el refuerzo en la parte superior, de hilo mercerizado, con refuerzos en el talón, la planta y la punta. Ostentan el famoso talón "Cuadricurvo".

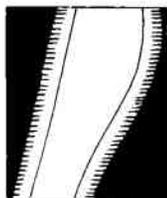
Se amoldan perfectamente a la pierna desde la rodilla hasta el tobillo, realzando la armonía de las líneas y acentuando su esbeltez. En infinidad de matices.

Pida el número 3703 de Allen-A... para vestir con elegancia y economía.

Si prefiere el nuevo estilo sin brillo, vea los números 3785, 4200 y 4250 de Allen-A. No dejan nada que desear en cuanto a calidad, elegancia y durabilidad.



Hechura perfecta en la rodilla



Hechura perfecta en la pierna



Hechura perfecta en el tobillo

medias



Allen-A



ENDULCE
Sus
Refrescos,
Dulces
y Cakes,
con

Cubansugar

Para toda necesidad, ya sea en el hogar o en la fábrica de dulces o refrescos, el azúcar refinado CUBANSUGAR es el más satisfactorio.

Fijese en la marca impresa en cada saco,

Saquitos de 2, 5 y 25 libras.
Sacos de 100 y 300 libras.



Cuban Sugar Refining Company

Oficinas:
Edificio Metropolitana
Telf. M-1342

Habana

Almacén:
Ave. de Bélgica 128-148
(Antes Egido)

EL HOGAR

LA REVISTA DE LAS FAMILIAS

La única en su género en toda la América Latina.

Las mejores novelas contemporáneas, la crónica de la moda al día con figurines a colores, las piezas de música más en boga, arte femenino, labores decorativas, un suplemento de dibujos, páginas para los muchachos, etc. etc.

Cuanto puede interesar a la mujer, al joven y al niño.

SOLICITAMOS AGENTES BAJO
CONDICIONES MUY LIBERALES

República de Chile, 13

México, D. F. México.



HEBROTECA
INVESTIGADORES



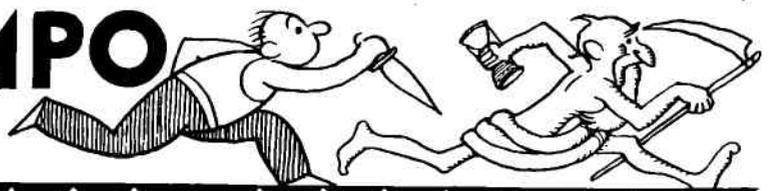
MAS
SAG
VER
1930

Cumpla con
su deber de
ciudadano.

Ayude a las Damas Isabelinas a luchar contra la
tuberculosis.

MATANDO EL TIEMPO

SECCIÓN A CARGO DE LUIS SÁENZ



1.—ES UNA TIENDA DE PRESTIGIO.

NOTA  NOTA

: :

AGARRADA

3.—QUE CARGO OCUPA

S L

SOL PO DE

NOTA VIL NOTA

5.—NO ME GUSTA

PRONOMBRE

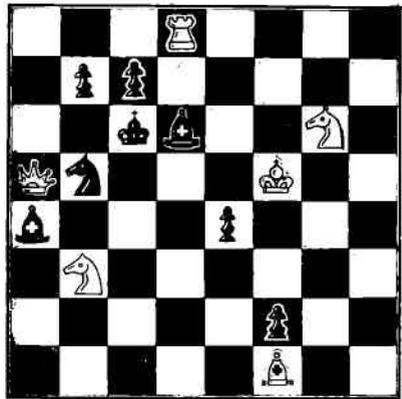
E

NOTA BARATA

1000U

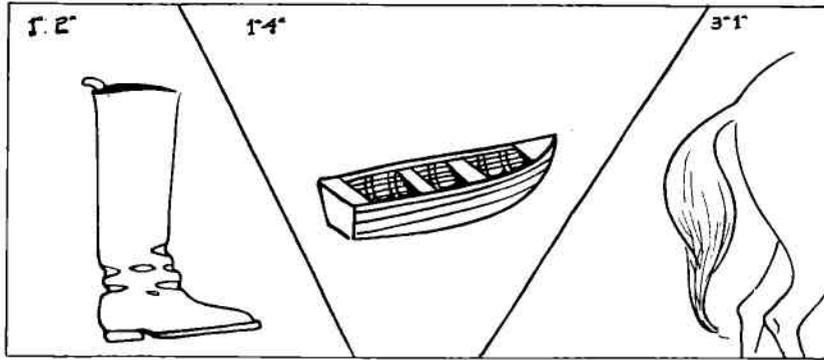
Y

2.—PROBLEMA DE AJEDREZ.
Por P. H. W.



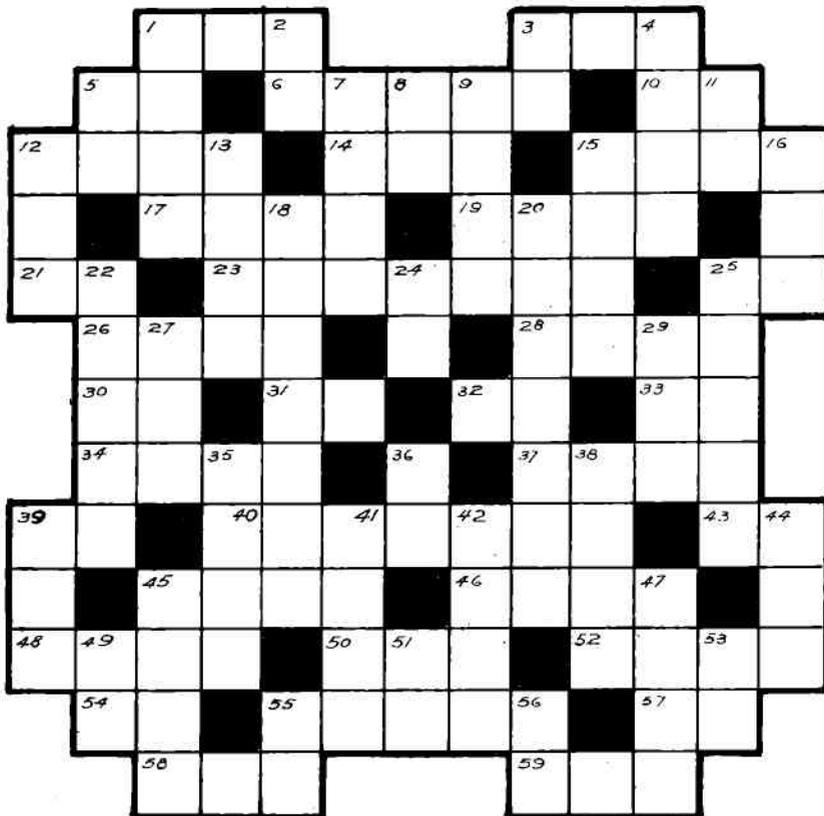
BLANCAS MATAN EN 2.

- Horizontales:
- 1—Papagayo en Méjico.
 - 3—Adverbio.
 - 5—Del verbo ser.
 - 6—Perrillos corrientes.
 - 10—Preposición.
 - 12—Alero de tejado.
 - 14—Número.
 - 15—Conjunto de personas que bailan.
 - 17—Del verbo medir.
 - 19—Animales parecidos a los patos.
 - 21—Pronombre posesivo (inv.)
 - 23—Delicadezas, cortesías.
 - 25—Artículo.
 - 26—Superior de un monasterio.
 - 28—Volumen.
 - 30—Artículo.
 - 31—Terminación de verbo.
 - 32—Musical.
 - 33—Adverbio (inv.)
 - 34—Dar alabanzas a Dios.
 - 37—Cura.
 - 39—Pronombre personal.
 - 40—Galicismo que significa carrete eléctrico (pl.)
 - 43—Adverbio.
 - 45—Juego de baraja.
 - 46—Verbo que significa atrevimiento.
 - 48—Los cinco sentidos.
 - 50—Existe.
 - 52—Carácter de la música que indica el sonido y la duración del mismo.
 - 54—Artículo.
 - 55—Parte de la cabeza (pl.)
 - 57—Pronombre posesivo.



4.—CHARADA GRAFICA

CRUCIGRAMA
Por M. Z.



- 58—Animal vertebrado con el cuerpo cubierto de plumas.
- 59—Cólera, enojo.

- Verticales:
- 1—Parte del imperio de los birmanes.
 - 2—Pronombre.

6.—PROBLEMA DE DAMAS
Por Sturges.



NEGRAS JUEGAN: BLANCAS GANAN EN 2.

- 3—En la baraja.
- 4—Distruidos.
- 5—Artículo.
- 7—Voz hebrea que significa "así sea".
- 8—Pronombre.
- 9—Sensación de un sentido.
- 11—Terminación de verbo.
- 12—Adverbio de lugar.
- 13—Sorteo de una cosa.
- 15—Lugar donde se vive.
- 16—Metal.
- 18—Filósofo francés, ardiente propagandista de las ideas filosóficas del siglo XVIII.
- 20—Prenda de vestir de hombre (pl.)
- 22—Enfermos.
- 24—Artículo.
- 25—Pelo suave y rizado de algunos animales (pl.)
- 27—Lugar donde se expenden bebidas.
- 29—Baile.
- 35—Voz que significa "adiós".
- 36—Nota.
- 38—Exponen al fuego.
- 39—Animal polar.
- 41—Demuestra afecto.
- 42—Nombre femenino.
- 44—Partida.
- 45—Tejido de hilos.
- 47—Ciudad de Italia.
- 49—Pronombre.
- 51—Terminación de verbo.
- 53—Pronombre.
- 55—Letra.
- 56—Adverbio.

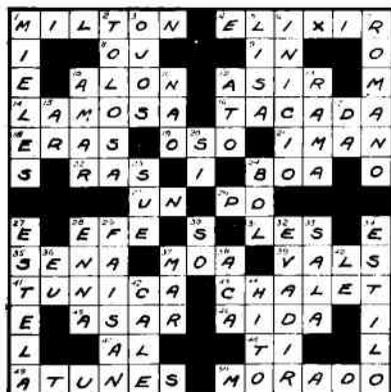
SOLUCIONES

A los pasatiempos del último número de CARTELES.

1.—CST

2.—Del 6 al 10.

Al crucigrama:



4.—Canónica.

5.—Espolones.

6.—Pespunteadas.

7.—Entumecido.

8.—Cavilaciones.

9.—Calmantes.

7.—METATESIS.

1	2	3	4	5	6	FIEBRE
<hr/>						
6	5	4	3	2	1	ALOE

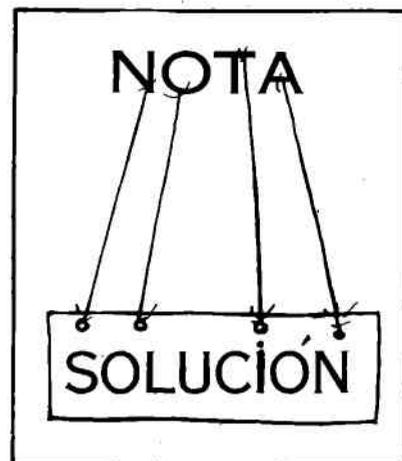
8.—REFRAN

D **VID** **Toto**
S **500** **S**
ON **22**

9.—EN LA TENEDURIA

VIRGINIA
 SAN LUIS **D** $\frac{+4}{5}$ $\frac{-6}{3}$
 CHICAGO

10.—¿CÓMO ESTA EL CASO?



11.—NO CONVIENE

AGUA
P
 VION NEGACIÓN
 101
 PLANTÍGRADO

SOLUCIONISTAS

Al problema de Ajedrez:
 De Lara, Santa Clara: Ha remitido solución a los problemas números 34, 35, 36, 37, 41 y 42, haciendo en algunos el correspondiente análisis. R. Romero, Macabi. Solución al problema número 39. A. Marrochi, Costa Rica: Envía un problema de ajedrez. Francis Dubroca, La Habana: Bien, pero acláreme cuál es el problema que usted necesita que le expliquen.

Al problema de Damas:
 De Lara, Santa Clara: Remite solución a los problemas de damas números 34, 35, 36, 37, 41 y 42, y el estudio de los casos posibles. Salvador Roque, La Habana: El problema de damas que usted remite tiene el inconveniente de ser de un número excesivo de jugadas. Antonio Díaz, La Habana: Remite la solución del problema número 41. Recibí también una carta suya, en la que envía un problema de damas de tres jugadas.

A los pasatiempos:
 De Lara, Santa Clara: Soluciones a todos los pasatiempos de las páginas 34, 35, 36, 37, 41 y 42. Teodolinda Maceyras, Cárdenas: Las soluciones que usted ha enviado comprenden 8 páginas y todas ellas han sido muy acertadas. Josefa Ojito y López, Amarillas: Envía soluciones que comprenden desde la página 34 a la 42, y todas ellas correctas. J. Pascual Guerrero, Honduras: Correctas la solución del crucigrama y de la charada que remite. Eleo-

dora Olivera, Jatibonico: Bien, esa era la palabra. Berta Lavernia, Bayamo: Lamento mucho lo que le sucedió. Sus soluciones están bien.

Trabajos de:
 Carlos M. Piloto, Santa Isabel de las Lajas: Alguno de sus pasatiempos se publicará. Miguel A. López, Ti Arriba: Encantado de recibir noticias tuyas, y su crucigrama. Artemia Gerena, Puerto Rico: Su comprimido está magnífico, pero como es un poco largo, se lo publicaremos aunque sea en pedazos. Jacinto Colacho Bosque, El Salvador: Su crucigrama y pasatiempos están aceptables. P. P. Hillo, La Habana: Mucho me agrada volver a tener noticias tuyas y pasatiempos. Soledad Lubian, Central Boston. Observe que en los crucigramas se utilizan palabras sencillas únicamente, no frases. Aida Stella Rojas, República Dominicana: Buenos su crucigrama y pasatiempos. Aduanero, México: Ya habrá leído en las contestaciones su respuesta. Su crucigrama y pasatiempos, bien. José R. Vicente, Guaro: Sus crucigramas parecen muy buenos y originales. Haremos lo posible por publicárselos. J. Pascual Guerrero, Honduras: Un crucigrama. Francisco Alfaro Ramos, El Salvador: Su jeroglífico está bien hecho, pero tiene el inconveniente de ser demasiado matemático. Juan Antonio Boquin, El Salvador: Su crucigrama probablemente será aceptado. Veremos si cumple su promesa. F. Rivero Pérez, La Habana: Su crucigrama ha sido aceptado. Puede enviar las charadas a que hace referencia, que si son buenas se publicarán.

Pueden remitir la correspondencia a: Luis Saenz, Revista CARTELES, La Habana, o a: Luis Saenz, Máximo Gómez, 370, La Habana.

Al problema de Ajedrez:
 Jesús Haughey, Habana: Puede haber enroque, entre el rey y cualquiera de las torres, siempre que ni el rey ni la torre se hayan movido antes de enrocarse, que estén libres todas las casillas entre el rey y la torre, que el rey no esté en jaque o tenga que pasar al ejecutar su movimiento por casillas no dominadas por piezas contrarias. Un peón o varios que se coronen pueden tener los movimientos de la reina. Si un jugador se queda solo con el rey y el contrario con fuerzas suficientes para el mate, el primero debe rendirse. No hay número fijo de jugadas. Cuando se ahoga el rey, el juego es tablas. De Lara, Santa Clara: solución al problema de ajedrez.

Al problema de Damas:
 De Lara, Santa Clara: Correcta su solución. Antonio Díaz, Habana: Envía solución al número 43.

A los pasatiempos:
 Teodolinda Maceyras, Cárdenas: Bien sus soluciones. Josefa Ojito, Amarillas: Correctas las que envía. De Lara, Santa Clara: Buenas, las tuyas. Hilario A. Murias, Santa Cruz del Sur: Las que ha logrado resolver están bien. Para resolver los problemas de ajedrez y damas tiene que aprender a jugar a dichos juegos. Soledad Lu-

bián, Central Boston: Otra vez será ¿no? Berta Lavernia, Bayamo: Las que remite, bien; y también bien sus pasatiempos.

Trabajos de:
 Rodrigo Lominchar Piñero, Niquero: Alguno de sus pasatiempos se publicarán. Maria Diaz Menéndez, ¿? Un crucigrama. J. Lafaurie, Colombia: Un crucigrama. Raúl Chávez, Oriente: Un crucigrama demasiado alto. Luis Milanés, Manzanillo: Nos complacen sus empeños. El crucigrama que ha remitido es demasiado grande. Hágalos de trece cuadros. Sacador de problemas de Ajedrez, Habana: Lamentamos no estar de acuerdo con usted. Emelina Villar, Matanzas: Un crucigrama. Graciela Linares, Santiago de Cuba: Un crucigrama. Aduanero, Méjico: Varios pasatiempos y un crucigrama. Ernesto Iglesias, Habana: La próxima vez que haga un crucigrama trate de evitar las iniciales, las palabras de otros idiomas, las sin significado, las invertidas, las que tengan faltas ortográficas, etc... Su crucigrama está bastante defectuoso. Escriba también las carillas por un solo lado y no haga dibujos extravagantes. Carlos R. Dotres, Holguin: Pero fíjese que su crucigrama carece de simetría. Ignacio Echevarría, Marianao: Lo sentimos mucho, pero no devolvemos originales. Su crucigrama no ha sido aceptado. Enrique Céspedes, Guana-jay: ¿Pero usted no se da cuenta del espacio de que disponemos para la publicación? El suyo no nos sirve.

Remitan la correspondencia a: Luis Saenz, Máximo Gómez 370, La Habana, o a: Luis Saenz, Revista CARTELES, La Habana.

BUSQUE PRÓXIMAMENTE LAS BASES DE NUESTRO
GRAN CONCURSO DE PASATIEMPOS
 MAGNÍFICOS REGALOS



El "Cepillo Rojo"

es precursor de graves males. Empiécese hoy mismo a usar Ipana

TODA persona que se limita únicamente a cepillarse los dientes, día tras día, con un dentífrico cualquiera, para mantenerlos blancos, vive en la ignorancia más completa de los progresos realizados en la higiene bucal durante los últimos diez años. Actualmente sabemos que las encías tienen que cuidarse tanto como los dientes, y que por blancos y perfectos que éstos sean, estamos en inminente peligro de perderlos en cuanto se debiliten o enfermen aquellas.

Las encías se debilitan y enferman debido a los alimentos blandos que comemos. Los alimentos "cocinados" privan a las encías de todo ejercicio natural y del estímulo que necesitan, acabando por relajarse y debilitarse, hasta que un día aparece el "cepillo rojo" para pronosticarnos lo que nos espera: la gingivitis, la enfermedad de Vincent y hasta la piorrea.

Combátase El "Cepillo Rojo" con Ipana y con masaje

Con Ipana y con masaje se estimularán las encías, activándose la circulación de sangre fresca en los tejidos. Los dentistas aconsejan el masaje con Ipana, que no solamente es una deliciosa pasta dentífrica, sino que, además, contiene Ziratol, preparación usada por la profesión dental por su eficacia para vigorizar y tonificar las encías débiles.

Pruébese un tubo de Ipana hoy mismo y se observarán inmediatamente los efectos saludables que produce en las encías y la blancura y el brillo que proporciona a los dientes.

Pasta Dentífrica

IPANA

MUSICA DE JUAN SEBASTIAN BACH

Poco a poco se va grabando la obra gigantesca de este gran músico alemán. Incluyendo el teatro, para el que compuso "Ariadna" y algunas cantatas dramáticas como el "Combate de Pan y Apolo", este fecundo músico ha tocado todos los géneros.

La "Clavicordio bien afinado", verdadero evangelio del pianista, revela su virtuosidad en el manejo de este instrumento. Sus composiciones para órgano demuestran su dominio de este difícil instrumento.

Su hermosa composición "La Pasión según San Juan", ha sido grabada por la casa "Odeón", con el barítono A. Peter, los coros de la Iglesia de San Guillermo y acompañamiento de orquesta.

"Polydor" ha registrado su "Pasión según San Mateo", "Brunswick" el "Alegro en O menor", "Ave María" y "Minué".

Leopoldo Stokowsky ha dirigido para la "Victor" el "Preludio en Mi Bemol Mayor", "A ti llamo Jesús", "Música de Navidad de los Pastores" y "Tocatta y Fuga".

Otras grabaciones pueden también destacarse, tales como la "Allemande y Fuga" y la "Fuga", grabados en guitarra por el virtuoso Segovia, y la "Partida en Sol Menor", "Musette" y "Zarabanda".

De esta manera y continuamente, las diferentes casas productoras no están dando, espléndidamente grabadas, composiciones de este maestro de maestros, que fué Juan Sebastián Bach.

Por lo pronto, las más características creaciones suyas han sido impresas, de manera que a través de las grabaciones se puede tener una idea muy completa del riquísimo temperamento musical de Bach, y de su terrible complejidad, para desoir la cual y no perderse en el dedalo de su estilo fugado, el estudioso tiene hoy un gran auxiliar en la ortofónica.

LA SUPERSTICION DE LOS NUMEROS

Cuando Enrique IV fué asesinado, en el "Journal de l'Etoile" se hicieron cálculos sobre el número 14. Se hizo notar entonces que el rey había nacido 14 siglos, 14 décadas y 14 años después del nacimiento de Jesucristo. Que vio la luz un 14 de diciembre y murió un 14

de mayo; que tenía 14 letras en su nombre; que vivió 4 veces 14 años, 4 veces 14 días y 14 semanas; que su reinado, tanto de Francia como de Navarra, duró 14 "trietérides" (antigua medida equivalente a un año y medio); que fué herido por Jean Chatel 14 días después del 14 de diciembre, en el año 1594, fecha desde la cual, hasta su muerte, median 14 años, 14 meses y 14 veces 5 días; que ganó la batalla de Yvry el 14 de marzo; que el Delfín nació 14 días después del 14 de diciembre, siendo bautizado el 14 de agosto; que el rey fué asesinado el 14 de marzo, es decir, 14 siglos y 14 olimpiadas después de la Encarnación; que el asesinato tuvo lugar dos veces 14 horas después del coronamiento de la reina de la iglesia de Saint-Denis; que Ravallac, su asesino, fué ejecutado 14 días después de la muerte del rey, en el año 1610, cifra que se divide justamente por 14, ya que 115 veces 14 suman 1610. La historia, en todos los siglos, ha hecho semejantes analogías, que no prueban nada a no ser la idéntica desventura de los hombres".—*Chateaubriand*.

("Melanges historiques").

TRESCIENTAS CINCUENTA MIL

La colección de monedas del Museo Británico, una de las más completas del mundo, consta de 350 mil ejemplares.

LAS VENDEN

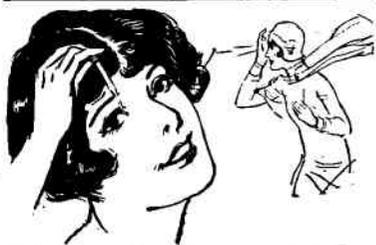
Entre las tribus pobladoras de la isla Malekula, en el archipiélago de las Nuevas Hébridas, se acostumbra vender a las mujeres, pasando a ser de propiedad del que las compra, bien a los padres o a los maridos.

ESTADISTICA

Los bomberos de Londres recibieron durante el año pasado 7,696 llamadas, de las cuales más de 2,000 eran falsas o erróneas. En los diferentes incendios murieron abrasadas 53 personas, de las cuales 26 eran mujeres y 27 hombres.

HUYSMANN

Joris Karl Huysmann, a pesar de haber reflejado ambientes y tipos de supre-refinamiento, era un humilde empleado de ministerio, que vivía en la margen izquierda del Sena.



Nubes de Humo y Polvo

EN el café, en el taller, o en la cocina, a veces nos envuelve el humo; en el campo o en la calle nos envuelve el polvo. Ambos nos hacen cerrar los ojos instintivamente. Es que el polvo y el humo nos irritan los ojos, y a la larga, les quitan su aspecto claro y naturalmente agradable.

Cuando sentimos comezón y ardor en el ojo, debemos echarle una loción, como MURINE, que calma la irritación, clarifica la superficie ocular y la mantiene limpia y en su aspecto naturalmente claro y agradable.

Como nos lavamos las manos y la cara después del trabajo y del paseo o juego, debemos lavarnos los ojos con MURINE, pues son más delicados que las manos y la cara.



BUENO DE COMER BUENO PARA LA SALUD

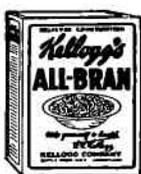


¿LE GUSTARÍA probar un alimento cereal capaz de conservarle la salud, y bastante apetitoso para apetecerlo todos los días?

El Kellogg's ALL-BRAN pone a cubierto del estreñimiento y sus peligrosos efectos: jaquecas, vértigos; y esa falta de vigor que nos quita la alegría del vivir.

Basta comer dos cucharadas diarias—o dos en cada comida, si el estreñimiento es crónico. Sírvese con leche fría o crema; con la sopa, y otras mil maneras a cual más sabrosa. No hay que cocerlo.

Déje de tomar purgantes peligrosos. Pruebe el ALL-BRAN, de rico sabor a nueces.



Kellogg's
ALL-BRAN

De venta en todas las tiendas de comestibles—en su paquete verde y rojo



CARTELES

DIRECTOR ALFREDO T. QVÍLEZ

FUNDADO EN 1919.

Se publica en La Habana, Cuba, por el Sindicato de Artes Gráficas de la Habana, S. A.—Oficinas y redacción: Almendares y Bruzón.—Teléfonos: Dirección: U-1651; Redacción: U-5621; Administración: U-2732; Anuncios: U-8121.—Representante en América y Europa: Joshua B. Powers Inc., con oficinas en New York (250 Park Ave.), en Londres (14 Cockspur Street), en Buenos Aires (616 Roque Saenz Peña), en París (22 Rue Royale) y en Berlín (Unter den Linden 39).—Número atrasado 20 cents. (M. N.)—Suscripciones para Cuba y países dentro del Convenio Postal: Un año, \$5.00; Seis Meses, \$2.75. Correo Certificado: Un año, \$9.00; Seis meses, \$4.75. Acogido a la franquicia postal y registrado en las Oficinas de Correos de La Habana como correspondencia de 2ª clase.—No se mantiene correspondencia sobre material no pedido, ni se devuelven originales.—Giros o cheques a nombre del Sr. Administrador.

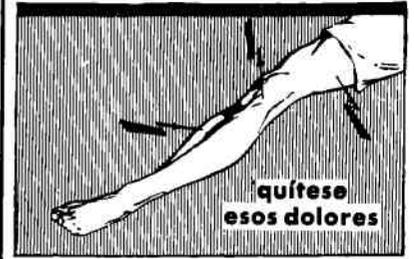
Director: ALFREDO T. QVÍLEZ.

Sub-director: E. Roig de Leuchsenring. Director Artístico: Conrado W. Massaguer. Jefe de Redacción: A. Alfonso Roselló. Redactor en París: Alejo Carpentier.

SUMARIO

	Pg
"Matando el Tiempo"	4
"Mesa Revuelta"	6
"Lea en nuestro próximo número"	9
Caricatura de actualidad por "Agapito"	10
Editorial	11
"Guerra de Tongs", por Yee Kong	12
"¡Qué 3 maravillas!" (fotos)	15
"La Quebrada del Diablo", por W. Hazlott Upton	16
"Extranjeras" (fotos)	19
"Le salió muerto", por Al Bromley	20
"A través de la República" (fotos)	21
"El crimen del Hotel Broome", por Earl Derr Biggers	22
"El cacao y su economía", por José Comallonga	26
"Bellezas de Honduras"	27
"La actualidad nacional", por E. Roig de Leuchsenring	28
"Habladurías", por "El Curioso Parlanchín"	30
"Verdades que parecen mentiras"	31
"El macabro banquete de los 12", por J. Gálvez Otero	34
"Primavera", Desnudo Artístico	Suplemento I
"Amantes célebres de la pantalla"	35
"Mensaje a los profesionales"	Suplemento II
"María Pepa, la pintora de Brujas", por Berta A. de Martínez Márquez	38
"Con Ana May Wong en el Barrio Chino de N. Y.", por Mary M. Spaulding	Suplemento IV
"Modas para ellas" (fotos)	39
"Pues señor... como íbamos diciendo", por Mariblanca Sabas Alomá	40
"Deportivo Centro Gallego", por P. Ferré Elías	42
"Para los chicos", (sección infantil)	53
"Goma y tijera", (caricaturas)	57
"Amor perdido", criolla por Jorge Anckermann	65

NO ES PRUDENTE economizar en medicamentos. Compre siempre lo mejor. En EMULSIONES, la de SCOTT es la original y de mérito probado.



Linimento de SLOAN

Mata Dolores



Tiemblan de Pensar en Ciertos Días

SEÑORA ¿espera Ud. con angustia la aproximación de ciertos días en cada mes? Entonces, acuérdesse Ud. de Cardui, el Tónico de la Mujer. Millares de mujeres evitan hace ya cincuenta años la nerviosidad, la melancolía y los dolores de los desarreglos menstruales, tomando el Cardui. Este famoso tónico es el verdadero amigo de la mujer, calmando los nervios, fortificando el organismo, y normalizando los períodos menstruales.

CARDUI

EL TÓNICO DE LA MUJER



Combata al Cáncer con Conocimientos



Usted, cuidadosamente, limpiará su jardín del último yerbajo pero—
Se ha ocupado Ud. de arrancar lo más devastador que hay en el organismo humano?



Usted no le entregaría sus joyas a un cualquiera para que se las arreglara, y sin embargo—
Mucha gente arriesga su vida confiándosela a curanderos y mercachifles



Todos no podemos participar de las Conferencias de la Paz pero—
Nosotros podemos hacer un frente único, contra el más grande enemigo de la humanidad: EL CÁNCER.



Usted estudia los estados del tiempo por ciertas señales, cuando se propone viajar—
Pero ha estudiado Ud. su Salud cuando viaja a través de la vida?



Usted se preocupa de cualquier sonido raro en su carro pero—
Qué ha hecho para averiguar de los síntomas alarmantes de su propio organismo?



El predecir el futuro por las líneas de la mano, es más que nada un pasatiempo—
Sin embargo la predicción segura se obtiene por un buen examen médico.



Todos admiramos y honramos los héroes que arriesgan su vida por salvar la de sus semejantes—
Su oportunidad de hacer algo parecido estriba en ayudar a los que sufren del Cáncer



Más de una vida se ha salvado por una señal en el camino—
Aprenda a conocer las señales de peligro que indica la presencia del Cáncer

SEÑALES DEL CÁNCER

CUALQUIER hinchazón o protuberancia especialmente sobre el pecho.
 CUALQUIER lastimadura que no sane, especialmente alrededor de la lengua, la boca o los labios.
 Cualquier flujo o pérdida de sangre, irregular.
 Indigestión persistente y pérdida de peso.



Usted dará todos los pasos posibles para proteger su negocio—
Cuántos ha dado para proteger su salud y vida?



Un paso bien orientado

LIGA CONTRA EL CÁNCER
 INSTITUCIÓN BENEFICA PARTICULAR
 OFICINA:
 INSTITUTO DEL CÁNCER
 HABANA

Teléfono F-3655

Si Ud. desea propagandas e instrucciones gratis, comuníquese con nosotros.
 Nos complaceremos en ayudar a usted.

Correda de la New York City Cancer Committee y of the American Society for the Control of Cancer.

AYUDE A LA LIGA ENVIANDO UN DONATIVO

LEA EN NUESTRO PRÓXIMO NUMERO.

"VINO, MUJERES Y BALAS".

Este relato, apasionante por su interés, por los datos que contiene y por la veracidad con que está escrito, enfoca la personalidad y las aventuras reales del más notorio de los malhechores norteamericanos después de "Al" Capone: Jack "Patas" Diamond, pistolero y tenorio. Sepa la verdad en cuanto al atentado de que fué víctima y conozca los procedimientos del hampa descubiertos por el periodista Gerald Dudley Mc Clean.

"LA INFIDELIDAD DE MONSIEUR NOULENS".

Leonard MERRICK, el notable escritor que hemos presentado desde estas mismas columnas a nuestros lectores, brinda con este cuento la más sutil, deliciosa y regocijada prueba de su ingenio. Vea el caso del eterno triángulo y el imprevisto desenlace que resuelve la trama.

"LA "COSA" EN EL LABORATORIO".

Mercedes Borrero ha traducido de manera impecable esta narración vívida, que Perry PAUL, uno de los más notables escritores franceses de la hora presente, ha escrito a su regreso de una experiencia sobrenatural por las regiones del misterio. Lea este "Caso" y sabrá entonces lo que es pavora.

CARTELES contiene, además, en su próximo número, un caudal de lectura selecta. Nuevas aventuras de Alexander BOTTS, el formidable vendedor de los tractores Earthworm; Charles CHAN, el maravilloso detective chino, que desentrañó el crimen de "El Camello Negro", tratando de resolver el del "Hôtel Broome"; las secciones habituales de ROIG DE LEUCHSENRING, Mariblanca SABAS ALOMÁ, Antonio PENICHER y Mary M. SPAULDING y una información gráfica nacional y extranjera que abarca la actualidad predominante dentro y fuera de Cuba.

Adquiera
un buen
retrato
A. Martínez
Neptuno, 90

¡LA FOTOGRAFÍA PARA TODOS!

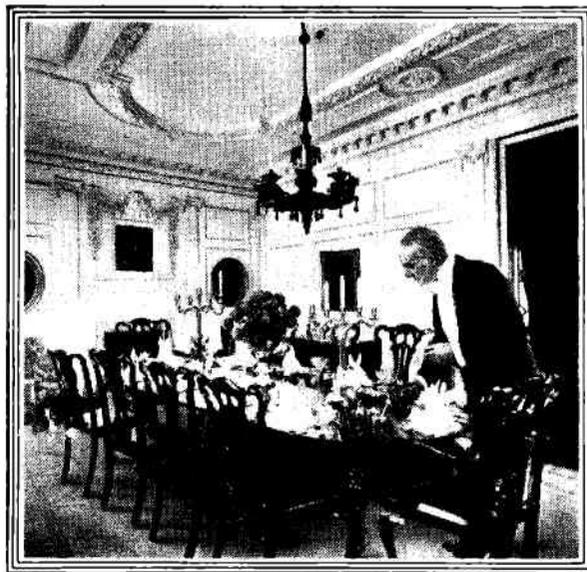
BLEZ Estudios

Los mejores trabajos fotográficos
en calidad y precio.

De acuerdo con nuevos sistemas establecidos, nos es grato ofrecer al público una línea de magníficos retratos desde \$1.99 la media docena en adelante.

Neptuno, 38.

Tel. A-5508.



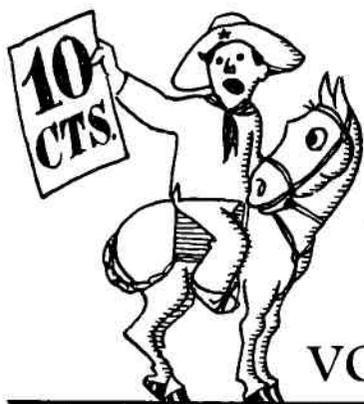
¡ El colmo de la delicia!

SAL
Cerebos

PELÍCULAS CUBANAS



"EL RUMBERO DE PARÍS"



CARTELES

DIRECTOR ALFREDO T. QVÍLEZ

VOL. XVII LA HABANA, MARZO 22 - 1931 No. 3

HOY COMO AYER

I "ARTÍCULO 25.—Toda persona podrá libremente, y sin sujeción a censura previa, emitir su pensamiento, de palabra o por escrito, por medio de la imprenta o por cualquier otro procedimiento; sin perjuicio de las responsabilidades que impongan las leyes, cuando por alguno de aquellos medios se atente contra la honra de las personas, el orden social o la tranquilidad pública".

AMPARADOS en este precepto diáfano, transparente, conciso, claro, y amparados, también, en nuestra ejecutoria de probidad y de independencia de criterio, hemos venido confrontando, día a día, con honradez y con mesura, los grandes problemas nacionales. Nuestra crítica fué siempre serena, elevada, decorosa, justa. No ha habido, en nuestro comentario una sola frase injuriosa, destemplada, violenta. Hemos criticado al poder público en todos aquellos aspectos de su labor incompatibles con nuestro concepto de la libertad, de la justicia, del bienestar nacional y del progreso colectivo. Hemos encomiado, opuestamente, las medidas de índole oficial que consideramos atinadas y buenas. El propio plan de obras públicas, en su mero aspecto constructivo, encontró siempre en nuestras páginas alientos y estímulos, aún cuando criticamos, con razonamientos indestructibles, su aspecto económico, su complementario plan fiscal, que abrumó con cargas monstruosas a una generación de suyo exhausta y deprimida.

Por ejercer esta crítica imparcial, limpia de todo partidismo, inspirada tan sólo en los intereses del país, y sugerir fórmulas salvadoras reclamadas ardientemente por el pueblo, hemos sufrido los perjuicios de una clausura cuyos daños irreparables, en el orden económico, no son tan grandes, sin embargo, como los que en el orden moral ella ha irrogado a los que la pusieron en práctica. Opinar libremente, con la autoridad que presta no haber percibido, jamás, ni aspirar a percibirlo, de Gobierno alguno, prebenda o subsidio de cualquier clase, y emitir esa opinión con claridad, sin eufemismo, en palabras que no descendieron jamás a las vituperaciones del arroyo, tuvo la represión ilegítima de una clausura que un precepto constitucional claro y expeditivo no permite en nuestro sistema republicano.

CARTELES, que no hizo otra cosa que recoger las palpitations del alma nacional, que se mantuvo, en medio de las pasiones, de los antagonismos y de las rivalidades de la hora con la serena y elevada actitud que cuadra a un órgano que quiere dirigir la opinión; CARTELES, en fin, que puso al servicio del bien público su autoridad de muchos años de ejecutoria pura, fué víctima de un atentado contra la libertad de pensamiento y contra la propiedad privada, que echa por tierra todas las conquistas gloriosas de nuestra independización y de nuestra ciudadanía.

Luego se suspendió la orden de clausura, pero se suspendió lo suficientemente tarde para haber producido perjuicios tan irrepara-

bles que casi han colocado al borde de la bancarrota a la mayoría de estas publicaciones.

Al reanudarse la publicación de nuestra revista, conjuntamente con otros colegas que corrieron pareja suerte, mantendremos, en todo, la orientación serena y patriótica que antes manteníamos, ajustándonos, sólo, para opinar públicamente, a las mismas normas de elevación, de probidad, de cordura y de justicia crítica que regulan nuestros actos, sin detenernos a pensar—en esta hora de inhibiciones y suspicacias,—si nuestro derecho a opinar está supeditado a la violencia del poder público, y si el decir la verdad, sin descender a la procacidad o a la injuria, es delito que el Gobierno persigue. Seguiremos, como antes, enfocando los problemas de interés colectivo, y denunciando los errores, las culpas, los aciertos o las ilegitimidades que en perjuicio del país o en provecho del mismo se realicen por los hombres que usufructúan el mando.

Durante nuestro obligado silencio, efecto doloroso de una causa arbitraria, muchos acontecimientos se han producido en la vida cubana, algunos de trascendencia insólita para los destinos nacionales. Imposible comprenderlos todos en la brevedad de un artículo que apenas reafirma la virtualidad de un programa. Pero ya los iremos comentando, sin excluir, desde luego, esa ley de Emergencia Económica, hecha como casi todas las legislaciones en Cuba, con una premiosidad y una inconsulta vehemencia que quiere justificarse con la razón de que es una medida transitoria, cuando es lo cierto que, entre nosotros, las reformas de cualquier índole hechas para un momento histórico, se perpetúan luego, irremediamente, con su lastre de perjuicios, de yerros o de ilegalidades.

El Gobierno ha creído que un estado de opinión se mixtifica, sofocando sus manifestaciones externas. La represión dura, arbitraria, a contra-ley, no extingue el descontento, ni atenúa la protesta, ni aplaca el malestar colectivo. La opinión pública no es una fuerza abstracta, es una potencia verídica cuyas palpitations recoge, en las verdaderas democracias, la prensa libre y proba. Silenciar esa prensa que dice la verdad en alta voz y ejerciendo un derecho, crea el laborantismo, que propala el infundio, en una forma clandestina y disociadora. La prensa libre es una válvula de escape que difunde las aspiraciones colectivas. El país siente el alborozo de ver exteriorizados sus anhelos. Y la mutilación de la palabra que lleva el mensaje de las multitudes, quebranta primordialmente el poder público, contra el cual, y en el silencio, se incuban siempre las más ardientes rebeldías.

EVERETT TONGES

por YEE KONG,

"El Lobo Solitario" del "Suey Sing Tong"



Este hombre pequeño, de aspecto inofensivo y de delgada figura, es el notorio Yee KONG, jefe implacable y duro de la Costa del Pacífico, a quien algunas veces calificaban del "Lobo Solitario" del "Suey Sing". Sus compatriotas acostumbraban a recibirlo con bandas de música en San Francisco, y entre la colonia asiática tenía el prestigio de "Al Scarface" Capone entre los pistoleros de Chicago. Esta fotografía fué tomada poco antes de que se viera solo en una celda, esperando de un momento a otro el fatídico toque del verdugo a su puerta al ir en su busca para conducirlo a través de los trece fatales escalones que, tradicionalmente, llevan hasta la horca a los condenados a muerte.

EN la tercera noche de Marzo de 1913 fuí iniciado en el "Suey Sing Tong". Mi ingreso en esa organización fué la satisfacción y cumplimiento de los sueños y proyectos de mi infancia. Sin saberlo, me encontraba en los umbrales de una vida tan excitante como peligrosa, cual pocos jóvenes han podido conocer.

Para probar mi ánimo, el "Tong" me envió a una zona rebelde: Marysville, California. Allí se me dió la encomienda de pistolero con un salario de \$20 a la semana—pagado por el "Tong",—

El lector puede ver en esta fotografía, tomada en el Chinatown de New York, el momento en que el público da lectura a los boletines de última hora referentes a una guerra de Tonges, y en que puede apreciarse la multitud reunida en grupos, excitada, discutiendo las últimas noticias. La efectividad mortífera y la rapidez con que

Yee Kong, ex-Secretario y jefe del "Suey Sing Tong", rompe en este relato el incommovible silencio que sella los labios de los orientales, y que los hace objeto de admiración en el mundo entero. Y con razón, porque las últimas palabras de este notorio jefe de pistoleros chinos, las dijo en vísperas de morir. Yee Kong rindió su tributo a la justicia en Arizona. Había sido sentenciado a morir en la horca el día 21 de Marzo y finalmente se señaló la fecha de su ejecución para la madrugada del 27 de Junio de 1930. Cuando escribió esta autobiografía tenía pocas esperanzas de vida. Y se trata, probablemente, de la primera y única confesión voluntaria hecha por un jefe combatiente de esas belicosas fraternidades asiáticas, que únicamente la firme presión de la policía ha logrado contener dentro de las fronteras de la ley en los Estados Unidos.

pagándoseme además \$30 semanales como "dealer" del juego Fan Tan en el Look Yar Guey Club, una casa de juego situada en 106-108 C. Street.

Había cierta rebelión en mi "Tong" en aquella fecha, debido a la expulsión de Yim Bing Tong. Había cometido el delito de robo, y de acuerdo con las reglas del "Suey Sing Tong" no podía continuar siendo un miembro del mismo.

Cuando se fijó la noticia de su expulsión en los tableros de noticias del Chinatown de San Francisco, muchos de sus simpatizadores renunciaron. Entre los que renunciaron figuraba cierto número de pistoleros que estaban a sueldo del "Suey Sing".

La fuerza combatiente del Tong se encontraba, entonces, en su ni-

vel más ínfimo, y por tanto se decidió por los jefes del "Suey Sing" enviar a buscar a Lew Fat, un conocido super-asesino. Este notorio pistolero estaba trabajando para el Quong Fong Tai, una casa de juego en Lodi, California, por aquel tiempo, pero al saber que su Tong lo necesitaba, inmediatamente salió de Lodi en compañía de Chin San Ben, otro miembro del Tong. Recibieron intruscciones de dirigirse inmediatamente a Marysville, donde, a su llegada, habían de ponerse en contacto con Yee Bew Jeen, el jefe local del "Suey Sing".

Los dos pistoleros llegaron a su destino en las primeras horas de la noche y para las ocho estaban en conferencia con sus jefes. Fuí invitado para concurrir a la reunión secreta, y por primera vez tuve

contacto con dos ejecutores tan afeitados. Su deber y el mío, según supimos, era el de proteger ciertas casas de juego controladas por los "Suey Sings" en los condados de Yuba y Butte, que estaban en peligro de caer en manos de los Tonges rivales.

Pasamos mis compañeros y yo varios días investigando las conspiraciones contra las concesiones de juego del "Suey Sing" y comprobando quiénes eran nuestros enemigos, su fuerza aproximada y sus puntos de reunión favoritos.

Entretanto, estaba fomentándose la perturbación en el Chinatown de San Francisco. Los secuaces de Yim Bing se habían unido a los Sen Suey Yings, y estaban amenazando la vida de los jefes de su antiguo Tong, el "Suey Sing". En





La calle principal del Chinatown de San Francisco de California, el territorio familiar en que desarrollaba su poderío Yee Kong.

vista de la situación prevaleciente se ordenó una sesión especial de los directores del Tong.

En la mañana del 24 de Marzo de 1914, Lew Fat, Shin San Ben, Henry Lee, Ah Wing, Henry Foote, Lim Foon y yo, salimos de Marysville para San Francisco para concurrir a la reunión de directores que había de celebrarse aquella noche en las cámaras secretas del cuartel general del Tong.

Los diez y ocho miembros de la junta de directores, y los pistoleros que figuraban en la nómina, se encontraban presentes en la reunión. Se acordó imponer la pena de muerte a todos los agitadores que atentasen contra el "Suey Sing Tong". Este drástico mandato fué emitido al objeto de proteger la vida de sus jefes. Para poner en vi-

gor este edicto, el Tong compró nuevas armas y municiones de primera clase para todos sus combatientes. Mausers alemanes, Lugers y revólvers Smith-Wesson del calibre 32-20 fueron distribuidos entre los más sobresalientes pistoleros. Lim Lee, el consejero de la banda de agitadores, desconocía que el "Suey Sing" estaba preparándose para una emergencia. Envió un cartel de desafío a su ex-Tong, retando a un duelo a pistola en los Cementerios Chinos. Chin San Ben y Lew Fat fueron enviados por el Tong con órdenes de tirar a matar.

Una hora más tarde, Lim Lee con varios de sus secuaces encontraron a los dos pistoleros en la esquina de Stockton y Jackson. En el instante en que aparecieron los pistoleros del "Suey Sing" el valor abandonó a Lim Lee, y eso fué su perdición. En lugar de extraer su revólver, echó a correr huyendo de los pistoleros que estaban determinados a llevar a cabo sus planes y "enfriarlo".

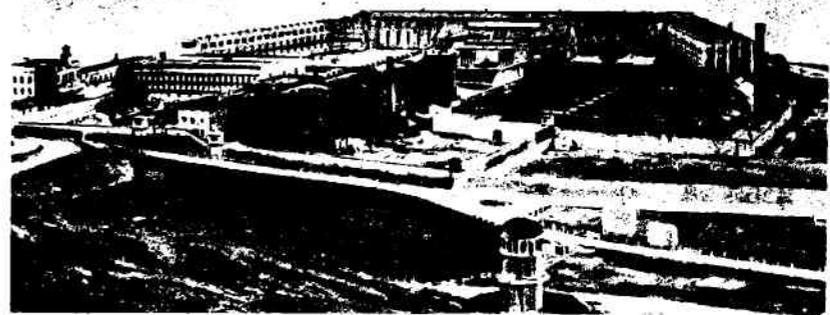
Cuando Chin San Ben levantó el cañón de su pistola automática, los agitadores se echaron al centro de la calle y se dispersaron a todo correr. Los pistoleros abrieron fuego y Lim Lee cayó mortalmente herido. Chin San Ben corrió hacia su víctima y descargó varios tiros sobre el cuerpo inanimado, para hacer más segura la muerte. Los compañeros del agitador muerto no respondieron al fuego, aunque estaban armados hasta los dientes, dejando cobardemente a su jefe abandonado a su suerte.

La policía arrestó a Chin San Ben después del tiroteo y lo condujo a la cárcel, acusándolo de asesinato. Fué juzgado en el Tribunal Superior del Condado de San Francisco, defendiéndolo Oliver Dibble y el finado John Greeley. Después de una recia batalla legal, Chin San Ben fué absuelto por el jurado. La muerte del director intelectual de los agitadores, a quien había privado de la vida Chin San Ben, sometió por algún tiempo a sus compañeros. Chinatown de nuevo adquirió su aspecto pacífico.

Yo era un pistolero desconocido para las facciones rivales, y por tanto, mi presencia en el Chinatown de San Francisco estuvo llena de incidentes. En la víspera del

Sing Tong" controlaba el Chinatown de Stockton. Lim Wah Sing era el leader y poseía la casa de juego de Wang Ben, situada en 137 South House Street. Chin Wong era el segundo en el mando y operaba la Wing Yuen Company en 144 East Washington Street. Esta firma estaba considerada como la terminal narcótica del Tong.

Prácticamente, todos los tugurios de juego y de opio operaban bajo la protección del Suey Sing. Las casas de mala fama estaban supervisadas por Fueng Larn, una mujer vieja, miembro del Tong. Generalmente tenía bajo su mando treinta o cuarenta muchachas jóvenes. Sin embargo, su mayor fuente de ingresos



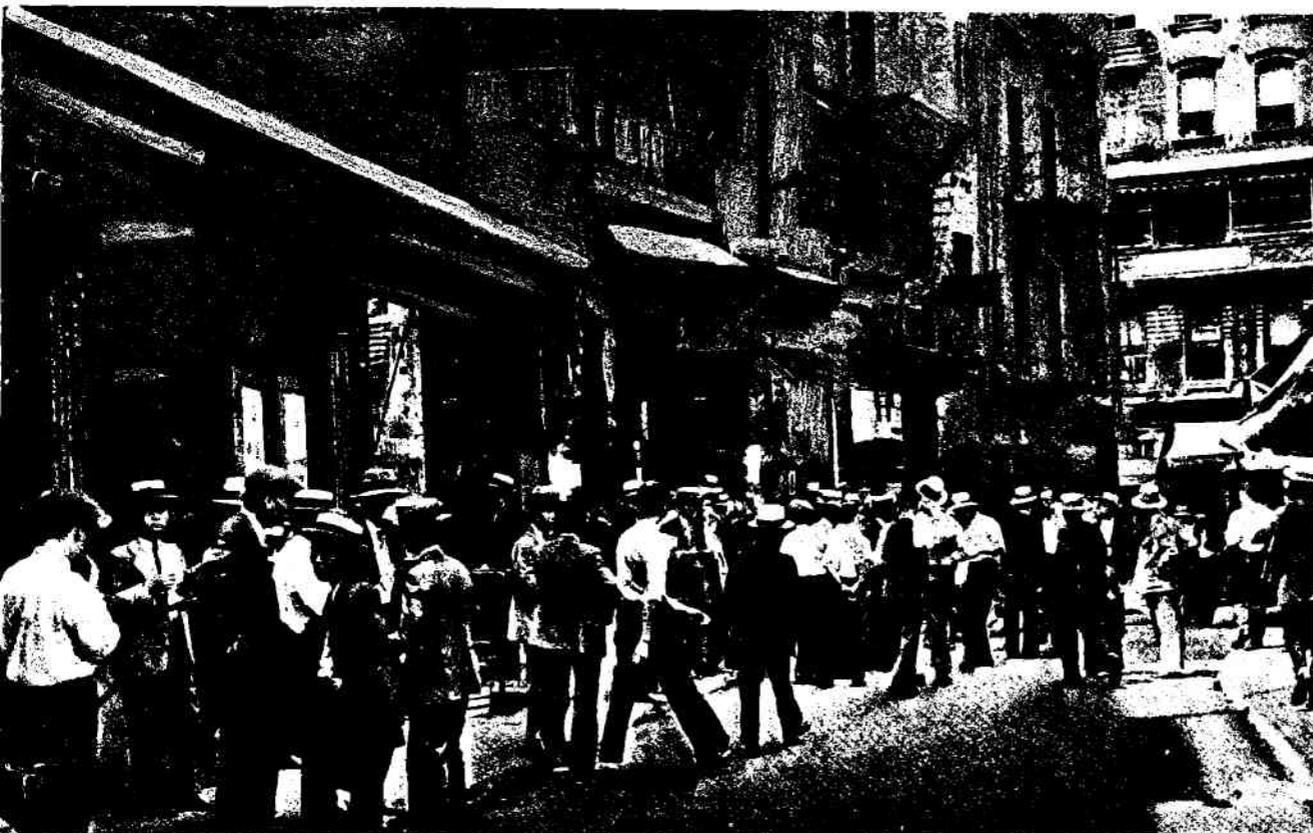
Vista de pájaro de la prisión de San Quintín, en California, a la que Yee Kong fué enviado en Marzo de 1918 por homicidio. Fué puesto en libertad después de cumplir tres años de su condena, que fué el resultado de una batalla desesperada en plena calle con tres pistoleros del Hip Sing Tong, en San José, en la que mató al jefe Jew Sueng Wah, siendo arrestado poco después por los policías Murphy y Wolford.

Thanksgiving del mismo año fué enviado a Stockton, California, por los leaders de mi Tong, toda vez que había temores de que se produjese un nuevo estallido en aquella población.

Cada Tong controla cierta extensión de territorio. El "Suey

procedía del financiamiento de jóvenes americanas de padres chinos y de la importación de chinas jóvenes de Oriente. Cada una de estas jóvenes alcanzaba el precio de \$5,500 para el comprador. La Ley de Exclusión, patrocinada por el Senador de los Estados Unidos Samuel Shortridge, puesta en vigor en 1924, fué un severo golpe a la industria de la trata de blancas, toda vez que abolió la práctica de importar jóvenes de Oriente para alimentar los vicios del hampa.

Los combatientes de la sociedad trabajaban como "dealers" en las diversas casas de juego. Muchos de ellos eran adictos a los narcóticos y gastaban la mayoría de sus ingresos en opio. Podían comprarse "cuatro píldoras negras" por un peso en tanto que la morfina alcanzaba el precio de un peso el gramo. Al estallar la Guerra Mundial, las papas cosechadas por los agricultores chinos en el valle de San Joaquín les



los pistoleros del Tong descargan su brazo homicida en ciudades ampliamente separadas entre sí, y sin embargo en una aparente acción concertada en distintos y múltiples frentes, es bien conocida, pero los motivos y la organización interior que respalda esas guerras permanecían aún en el misterio para el hombre no asiático.



Partiendo de la izquierda y leyendo, alrededor del triángulo aparecen los pistoleros de los Tongs chinos de San Francisco, Wong FAT, Yee PING, Lew FAT, Chin San BEN y Gin WAH, que figuran todos en este relato.

En la parte superior aparece Yee KONG, el pistolero del "Suey Sing Tong", que también fué ahorcado en la Prisión de San Quintín el año pasado, y que es el autor de esta narración íntima del "mo-

...us operandi" de los Tongs. Aparece en esta fotografía ante el altar del dios de la Guerra. La fotografía fué tomada en las ceremonias inaugurales el 1 de Enero de 1923 en la ciudad de San Francisco.

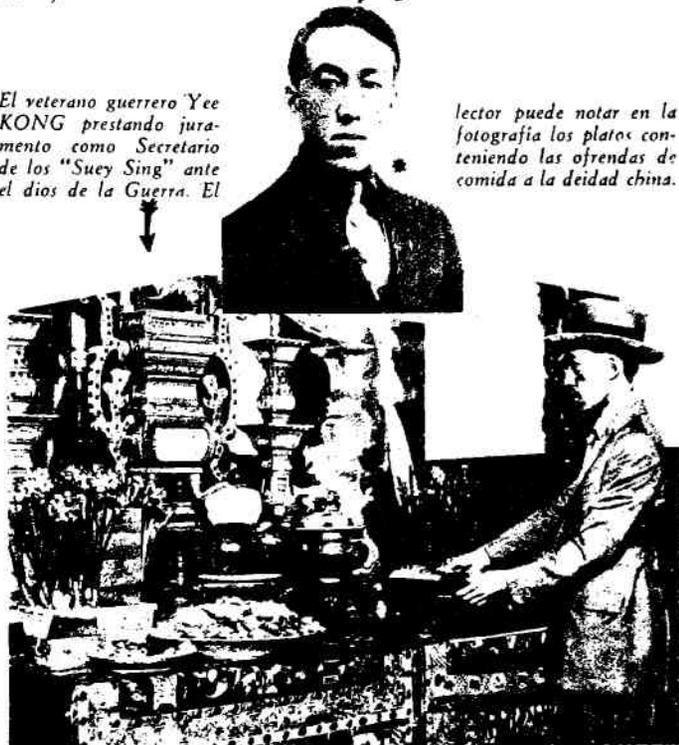
procuraron tremendas ganancias. Al convertirse inesperadamente en ricos, los agricultores llevaron sus riquezas a Stockton y añadieron nuevos ímpetus e interés al juego.

Se emplearon muchos nuevos "dealers" y también cierto número

de guardianes. Estos últimos tenían la misión de procurar que se tratase con equidad y limpieza a todo el mundo, y de mantener el orden. En el caso de que un miembro de un Tong rival entrase en la casa de juego e intentase realizar un frau-

El veterano guerrero Yee KONG prestando juramento como Secretario de los "Suey Sing" ante el dios de la Guerra. El

lector puede notar en la fotografía los platos conteniendo las ofrendas de comida a la deidad china.



de, los guardianes tenían instrucciones de matarlo.

El contrabando de narcóticos era otra de las fuentes ilegítimas de ingresos, e incidentalmente, muy provechosa. Jung Doo Hing era el leader de los contrabandistas que operaban cerca de Hunter Point, en el puerto de San Francisco. Las pescaderías de camarones hacían un buen negocio y servían de excelente pantalla para los contrabandistas de opio.

Cuando llegaban a puerto ciertos buques de Oriente, algunos miembros de la organización contrabandista descargaban secretamente el opio. Desde los muelles era transferido a automóviles de alta potencia y llevado hasta Holt Station, un suburbio de Stockton. Utilizando el Chinatown de esa localidad como una base de aprovisionamiento, era distribuido el opio entre Stockton y sus alrededores. De esas muchas y variadas fuentes de ingreso percibía el "Suey Sing Tong" enormes sumas de protección. Los ingresos de la sociedad en 1916 ascendían aproximadamente a \$15,000 mensuales.

Pronto se manifestó el celo de sus rivales y al objeto de competir con el poderoso "Suey Sing Tong", se organizaron los siguientes Tongs contra ellos: Bim Kong, Bow Leong, Hip Sing, Suey On y Suey Yings.

En toda oportunidad, esta nueva combinación se las arreglaba de modo que hostilizase a los Suey Sings. Los agentes de Jung Doo Hing eran asaltados, las casas de juego robadas y las pupilas de las casas de mala fama secuestradas. Y sin embargo, el "Suey Sing" no hacía esfuerzo alguno para establecer las represalias.

En la noche del primero de Octubre de 1916 varios desconocidos entraron en el Eng Woo Dong Club, en 105 East Washington Street, Stockton, California, ostensiblemente para tomar parte en el juego de Fan Tan que allí se desarrollaba. Los recién llegados se dirigieron inmediatamente a la mesa en que se encontraban Lee Doo y Chang Sing y apostaron \$6,000 a los números 2 y 3.

Lee Doo llevó la mano a la cazuela y cogió un puñado de frijoles. Los colocó sobre la mesa y los cubrió con una taza. Levantó la raza y comenzó a contarlos de cuatro en cuatro. Lee Doo, teniendo en

A Yee KONG le agradaba ser considerado como un autor en sus momentos de ociosidad, y designó esta fotografía especial "Yee Kong, el autor".



La bandera de la paz de los Hip Sing, que aparece en la parte superior y central de la fotografía, desplegada en el Chinatown de New York cuando los miembros del Tong de todas partes de los Estados Unidos se reunieron para celebrar el Banquete de la Paz, el 11 de Enero de 1925.

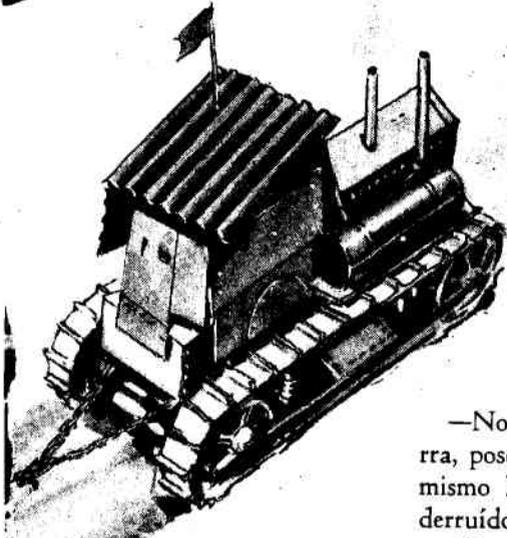
cuenta la importancia de la apuesta, tenía la esperanza de que cuando terminase el conteo quedaran cuatro frijoles o un solo frijol. Sabía que si quedaban tres o dos, ganaban los desconocidos. Lenta pero continuamente fué disminuyendo el montón de frijoles hasta quedar cuatro finales. La casa había ganado y Lee Doo comenzó a recoger el dinero.

En ese momento los desconocidos extrajeron sus pistolas y solicitaron la devolución de su dinero, declarando que el juego había sido fraudulento, tenía trampas. Y como quiera que tenían encañonados a los "dealers", Lee Doo y Chang Sing no tuvieron otro remedio que devolverlo. Los desconocidos se guardaron el importe de la apuesta en los bolsillos y rápidamente buscaron la salida. Uno de los "hombres de la casa" los había reconocido como miembros del Bing Kong Tong e inmediatamente notificó el hecho al cuartel general de los "Suey Sings". Se convocó a una reunión y se envió un ultimatum a los Bing Kongs, exigiéndoles que indemnizaran a los "Suey Sings" por la pérdida que una de sus casas de juego había sufrido. Los Bing Kongs sometieron el asunto al Tribunal de Paz y solicitaron una decisión en un sentido o en otro. El Tribunal de Paz, después de investigar el caso, rindió un ve-

(Continúa en la pág. 61)

DIABLO

por
WILLIAM
HAZLOTT
UPSON



uras de los bosques de Argonne.
—Esta región—explicó Monsieur Grógnard—es la parte oriental de la vieja provincia de la Champagne. Siempre ha sido considerada con escaso valor. La llaman *Champagne Pouilleuse* para distinguirla de la rica y fértil parte que rodea a Rheims.

—¿Y qué—pregunté—significa *pouilleuse*?

—Quiere decir miserable,—dijo Bichi.

Otra vez miré el pobre paisaje. Y lo es—comenté.

—Desde la guerra—continuó Monsieur Groggnard—se hizo más miserable que nunca. Se peleó bravamente sobre esta región. Me ví obligado a marchar al sur de Francia, por los peligros de la guerra. Todas esas depresiones que se ven en el campo son hoyos de viejas granadas. Hacen muy difícil la labranza. Y tanto salió a la superficie por causa de las explosiones, el gredoso subsuelo, que la fertilidad de esta región ha bajado considerablemente.

—Sus edificios lucen muy bien—dijo Bichi, tratando de animar al viejo.

—No lo crea. Antes de la guerra, poseía buenos edificios en este mismo lugar, pero todos fueron derruidos. Para poder conseguir auxilio del gobierno en mi reconstrucción, tuve necesidad de utilizar un arquitecto y un contratista aprobados por el gobierno. Y esos piratas, con sus argumentos técnicos, me obligaron a fabricar en la forma que les dió la gana.

—Malo, malo,—dijo Bichi.

—Mucho. Pero no para ellos. Fijese, el contratista me puso el techo de tejas azules, que me aseguró lucirían tan bien como las rojas. Y mintió, como puede usted comprobarlo. Y el arquitecto construyó los establos en forma que tengo necesidad de tirar el estiércol al fondo, en lugar del frente, desde donde podría llevarlo al camino. Sí, todo al revés, pero mi mayor queja es que no terminaron de limpiar mi hacienda. Vengan conmigo y les enseñaré mi mejor campo, que permanece sin uso debido a la lentitud de esos imbéciles funcionarios que tienen a su cargo la rehabilitación de las regiones devastadas.

Nos guió alrededor de la casa por una especie de terraza de piedra, que había al fondo y desde la cual podíamos contemplar un profundo y estrecho vallecito. Las laderas eran empinadas y cubiertas de árboles de sombra y el fondo era un terreno llano, de unos veinte o treinta acres y cubierto

completamente de hierba.

—Qué bonito valle — exclamó Bichi—y qué bueno para cultivar granos. Parece que el terreno ahí es muy rico.

—Lo es—dijo Monsieur Groggnard.—Antes de la guerra, era la pieza de tierra más fértil en toda la región. Era capaz de producir doble cantidad más de trigo que todo el resto de mi hacienda. Pero desde la guerra, es para mí completamente inútil.

—¿Y qué es lo que le pasa?—preguntó Bichi.—No le veo cosa alguna de particular.

—A primera vista, todo está bien. Sigue siendo tan fértil como siempre. La capa de tierra buena es tan profunda que las granadas, al estallar, no llegaron al subsuelo y no sacaron a la superficie las piedras y la greda.

—Entonces, ¿por qué no puede usted cultivar su trigo ahí como antes?

—Porque no puedo arar ese terreno. Está todo lleno de granadas que no estallaron.

—¡Qué peligro!

—Más que peligroso. Es insostenible. Y además injusto. Se supone que el gobierno ha empleado todo el dinero pagado por los alemanes, como reparación, en rehabilitar las áreas devastadas. También ha empleado mucho dinero suyo. Ha empleado muchos trabajadores. Han limpiado las haciendas de otros. ¿Por qué no limpian la mía?

—¿No dice usted que limpiaron parte de sus campos y le construyeron edificios?

—Sí, pero ¿qué representa eso para mí? El mejor, el más hermoso y productivo de mis campos, no ha sido tocado.

—¿Y no puede usted hacer algo por remediar eso?

—Me temo que no. Estoy completamente descorazonado. Ya he discutido, he suplicado y he rogado a los funcionarios públicos, en París. Pero siguen sin hacer otra cosa que darme excusas.

—Creí que ya tendrían todos los trabajos de reconstrucción terminados. Ya van casi diez años desde que acabó la guerra.

—Sí. Pero el gobierno es lento. Necesitan de tiempo para comenzar y el trabajo se viene realizando con velocidad de tortuga. Hay aún mucho que hacer, aquí y en otros campos de batalla.

Fué aquí que mi natural instinto de vendedor comenzó a ponerse en acción. Antes de visitar estas regiones, suponía que todo el trabajo de reconstrucción estaría terminado. Pero parece que no es así. Y si aún queda mucho trabajo que hacer, lógicamente deben necesitar una buena cantidad de máquinas para facilitarlos.

—Siempre tienen excusas—continuó Monsieur Groggnard.—Dicen que el trabajo en este valle es tan peligroso, que jamás intentarán emprenderlo. Donde se sabe que sólo hay unos pocos proyectiles enterrados, todo va bien. Envían allí trabajadores que recorren los campos pulgada a pulgada. Donde quiera que cayó y se enterró un proyectil alemán, sin estallar, lo encuentran fácilmente por el hoyo tan pequeño—como la cueva de una ardilla—que hacen en el suelo. Después que estos hoyos son localizados, es cosa sencilla sacar las granadas, colocarlas en montones y hacerlas estallar con una carga de dinamita.

—¿Y han ocurrido accidentes?—preguntó Bichi.

—Algunas veces.

—Parece imposible — comentó Bichi.—Si un proyectil, después de ser disparado por un cañón, viaja

varias millas y se entierra en el suelo y no estalla, me parece difícil que luego, a través de muchos años de permanecer enterrado en un sitio húmedo, estalle.

—Parece increíble, *madame*, pero tales cosas suelen ocurrir. Ocasionalmente estas granadas estallan por el simple choque de la hoja de un arado. Precisamente, la semana pasada, uno de los trabajadores del gobierno fué muerto en el bosque de Argonne mientras extraía de la tierra uno de esos peligrosísimos proyectiles. Lamentable.

—¿Y continúan trabajando?

—Sí, *madame*, donde quiera, excepto en mi hacienda. Dicen que tengo muchas granadas enterradas. Ya verá, la historia de este vallecito es muy curiosa.

—A ver, a ver...

—Bien. A principios de la guerra se estableció un cuartel general aquí, hacia allá abajo. El lugar estaba naturalmente protegido y lo mejoraron haciendo excavaciones. El general de la división y sus oficiales tenían una gran cueva al norte del valle y los soldados del destacamento se fabricaron otras pequeñas en la parte superior de mis campos. ¡Qué ocurrencia! Teniendo tanto terreno, ir a seleccionar precisamente mi mejor campo. Pero esto no es lo peor.

—¿No?

—Con el curso del tiempo, los alemanes se volvieron más activos y este valle se hallaba muy cerca del frente, para poder brindar comodidad a los generales. El cuartel fué trasladado un poco más lejos del frente y el lugar fué utilizado entonces como uno de los depósitos de municiones más grandes de todo el sector. El hijo de uno de mis vecinos estuvo destacado aquí durante la guerra y me lo ha contado todo. Es terrible. Trajeron enormes cantidades de proyectiles, bombas, cohetes de señales, cinturones de ametralladoras, cajas de pólvora, granadas de mano, de todo. Y apilaron todo ese material de guerra en mi hermoso valle. No solo cubrieron la superficie del terreno, sino que llenaron todas las cuevas. Y entonces los alemanes descubrieron lo que habían hecho.

—¿Y qué hicieron a su vez los alemanes?

—Dedicaron a mi desgraciado valle un terrible y continuado bombardeo todos los días, por espacio de semanas y semanas. Todo el material que se hallaba deposi-

tado en la superficie quedó destruido, pulverizado; atomizado. La superficie de estos terrenos fué removida, regada, lanzada acá y acullá y las rocas del subsuelo vinieron a la superficie. Parte de las municiones que estaban en las cuevas fueron destruídas, pero la mayoría de ellas quedaron enterradas, de modo que hay miles y miles de proyectiles de artillería y enormes cantidades de otros materiales de guerra metidos en el subsuelo. Como todas las marcas colocadas en la superficie fueron destruídas y todas las entradas a las cuevas completamente tapiadas, nadie sabe exactamente donde están localizadas. Y eso no es todo.

—Me parece que ya no puede haber más desgracias—indicó Bichi.

—Además de los explosivos franceses — continuó Monsieur Grogard — hay probablemente muchos miles de proyectiles alemanes. El bombardeo de mi vallecito tuvo lugar a los finales de la guerra, precisamente cuando las municiones alemanas resultaban de muy pobre calidad. El hijo de mi vecino que peleó por aquí, me ha dicho que por lo menos una tercera parte de los proyectiles que enviaban dejaban de hacer explosión.

—Vaya una serie de complicaciones. No le echaría nada en cara a los trabajadores empleados por el gobierno, si se muestran un poco temerosos y algo vagos en operar sobre tal sucursal del infierno.

—No, ni tampoco trataría yo de realizar por mi propia mano ese trabajo—dijo Monsieur Grogard.

—¿Y aparentemente el gobierno tampoco desea meterse a realizar esas obras aquí?

—No quieren. Y me temo que he de perder todas mis esperanzas. Debo irme acostumbrando a la idea de haber perdido mi vallecito. Jamás podré volver a cultivar la tierra que fué tan rica y productiva. Y jamás volveré a ser un agricultor próspero, ya que ese campo era la crema de mis posesiones.

—Es un poco fuerte conformarse así—dije yo.

—¿Y qué voy a hacer? ¿Y qué es un hombre sino un insecto lanzado al mar de la vida y zarandeado por las fuerzas poderosas del destino?

—No se si usted lo será, pero por mi parte no me siento insecto desamparado y lanzado al mar de la vida.

—Cuando la suerte se pone contra nosotros, todo es inútil. Somos

débiles, impotentes criaturas. Hoy estamos aquí. Mañana—puf—sabe Dios.

—No sea tonto. Si no le agradan las cosas como están, póngase en acción y haga algo por variarlas. Supóngase que es una prueba dura. No debe ser una excusa para cruzarse de brazos y compararse con un insecto.

Monsieur Grogard me miró un poco molesto.—Trato solamente de ver mis problemas desde el punto de vista de un filósofo.

—Lo que debe usted hacer—le indiqué—es mirarlos bajo el punto de vista de un hombre práctico. Toda esta conversación, como usted comprenderá, se iba desenvolviendo lentamente, por tener Bichi que intervenir y traducir lo que decía yo y lo que respondía Monsieur Grogard. Ocorre—le dije—que sus problemas me interesan mucho. Soy vendedor de tractores y he tenido una gran inspiración. Voy a traer hasta aquí una de mis máquinas y a limpiarle su campo. Voy a invitar a los funcionarios públicos a observar mi trabajo y voy a tratar de venderles una buena cantidad de máquinas para realizar trabajos similares en cualquier otro sitio. ¿No es eso maravilloso?

—Lo será—respondió Monsieur Grogard—si lo puede usted hacer.

Volvimos todos a la casa y tuve una larga conferencia con Bichi. Primero se mostró contraria a mi idea. Temía que saltara yo convertido en un guiñapo, al estallar una granada. Pero acabé por convencerla de que el peligro no sería mucho y por fin convino en que probáramos y viéramos qué podía hacerse. Monsieur Grogard nos invitó cortésmente a almorzar y he pasado la primera parte de la tarde escribiendo este reporte. Van a dar las cuatro y el hijo de Grogard acaba de regresar con la correa del ventilador, que acaba de ser instalada en el automóvil. Bichi y yo salimos para Chateau-Thierry, donde esperamos encontrar los dos tractores que embarcamos en esa dirección. Planeamos traer hasta aquí uno de ellos, mañana, y dentro de dos o tres días esperamos tenerlo todo listo para una de las más interesantes y sensacionales demostraciones de tractores de toda la historia de los negocios de la Earthworm Tractor Company. Le mantendré bien informado de los progresos de mi plan.

Muy sinceramente.

Alexander Botts.

ALEXANDER BOTTS

Representante en Europa de los Tractores Earthworm.

En la hacienda de Monsieur Pierre Grogard, Jacques-en-Champagne, Marne, Francia, viernes julio 13, 1928.

Mr. Gilbert Henderson.
Earthworm Tractor Company.
Earthworm City, Illinois.

Querido Henderson:

Desde el último reporte hemos tenido unos cuantos días de intensa actividad. El martes, Bichi y yo fuimos en nuestro auto alquilado hasta Chateau-Thierry. El miércoles, traje hasta aquí, la hacienda del viejo Grogard, uno de los tractores. El jueves—ayer,—exploramos un poco los campos de batalla de los alrededores y nos conseguimos unas cuantas planchas de hierro galvanizado, de las que se empleaban para techos de las cuevas y trincheras y para proteger a los soldados contra los cascos de metralla. Con estas planchas construimos una caja blindada, que cubre por completo el asiento del operador del tractor a la vez que cubre el motor y radiador. Esta mañana fuimos hasta Rheims, donde compré varias cajas de botellas de champagne, una caja de dinamita con sus mechas fulminantes, unos cien pies de grueso cable de acero y un par de arados de profundidad, con hojas que llegan hasta un metro de la superficie. Cuando volvimos a la hacienda con todos estos aparatos, hallamos que Monsieur Grogard, siguiendo nuestras instrucciones había invitado a varios contratistas y funcionarios públicos para ofrecerles una gran demostración que esperamos llevar a cabo mañana.

Pensaba hacer hoy la demostración, pero Monsieur Grogard no quiso oír hablar de eso. Aparentemente sigue pensando en que es un insecto flotando en el mar de la vida y como hoy es viernes trece, teme intentar cualquier cosa bajo fecha tan poco propicia. Además, mañana es el "Glorioso Catorce", el día en que Napoleón capturó la Bastilla o algo por el estilo y esa es la gran fecha patriótica de Francia. Será mejor para nosotros ofrecer la demostración en un día tan señalado.

Y en mi próxima carta espero darle detalles sobre el buen éxito de nuestra demostración y de la com-

(Continúa en la pág. 43)

(Fotos International Newsreel).



NEW YORK.—Bella y exclusiva fotografía artística de la infortunada Vivian GORDON, la joven mundana, popularísima en Broadway, que fué asesinada de manera misteriosa en un camino de las afueras de Moshulo, en el Bronx. Vivian, conocida también como la señora Benita Birschhoff, estaba declarando en el proceso contra el vicio y había amenazado con denunciar la complicidad de las autoridades newyorkinas con la gente del hampa, en que ella se movía.



NEW YORK.—El célebre millonario yankee Harry K. THAW, cuyas aventuras picarescas han sido indiscretamente propaladas por el cable y que con frecuencia se ve envuelto en reclamaciones judiciales, aparece aquí en unión de una linda muchacha que se hace pasar por la "Dama Misteriosa", cuando abandonaban la Corte de Justicia en que Thaw está litigando por no pagar a Marcia Estandus una indemnización que ésta reclama de \$25,000. Muy pronto la "Dama Misteriosa" hará una reclamación parecida.

EXTRANJERAS...



NEW YORK.—Cassie CLAY, TON, amiga íntima de Vivian Gordon, fotografiada al arribar a New York, para deponer en el proceso instruido con motivo del asesinato de la primera. Cassie, según se afirma, aportará información comprometedoras, cartas y documentos que arrojarán luz en el crimen, y que servirá para que se castigue a muchos de los que aparecen como líderes de la campaña contra el vicio.



CHICAGO.—Última fotografía de "Al" CAPONE, Rey del Hampa, Rajá del Crimen y Emperador de los contrabandistas de licores en el bajo mundo chicagense, tomada en la Corte de Justicia ante la que compareció con su abogado, Michael AHERN—que luce en el chaleco una leontina aparatosa,—y por la cual Corte fué condenado a 180 días de prisión. El millonario-pistolero tomó las cosas con gran calma. Por lo menos, en prisión está fuera del alcance de las balas enemigas.

VERSAILLES, Francia.—Esta dama, nacida en Francia y viuda del noble caballero inglés Sir Theodore Owen, ha sido condenada a cinco años de confinamiento solitario, por un Jurado que la encontró culpable del delito de asesinato frustrado en la persona de la señora Gastaud, esposa del Dr. Gastaud, amante de la misma. Lady Edmee OWEN aparece en la foto al mismo tiempo adolorida y resignada.



BRAUNSCHWEIG, Alemania.—Adolfo HITLER, líder de los nacionales socialistas de Alemania, durante la gran revista en que millares de jóvenes le proclamaron estruendosamente "El Mussolini Germánico", en virtud de la similitud de ideologías entre el referido partido y el Fascismo italiano.



Le SALIÓ MUESTRÓ!

POR
AL
BROM
LEY

AUNQUE tenía los pies fríos y las orejas heladas, Peters "El Zorro" estaba contento, mientras se dirigía hacia el norte, sobre la gruesa colcha de nieve de la calle de Clark.

—Y pensar—murmuró sonriendo para sí—que hay gente que se mata trabajando para vivir. ¡Qué verraco he sido en no probar este jueguito antes!

Al comienzo de aquella tarde, Peters, viéndose magro de bolsillo y habiendo decidido para sus adentros que robar carteras no era ya empresa productiva, se dispuso a buscar un campo más lucrativo. Penetrando en una carnicería, se había presentado como representante de una "asociación protectora" de carniceros e invitado al dueño a asociarse a ella.

El carnicero desplegó en el acto síntomas de resistencia, ante lo cual, el señor Peters, asumiendo una expresión significativa, declaró que la organización que él representaba era poderosísima y que bien pronto no quedaría piedra sobre piedra de la carnicería si no aflojaba el carnicero la mosca sin pérdida de tiempo.

Por desdicha, hay entre los hombres de negocios de Chicago una tendencia a palidecer a la sola mención de una bombita, y de someterse en seguida a las exigencias de aquel tipo de alimaña; por tal motivo, Peters "El Zorro" salía cinco minutos después con veinticinco pesos en su poder. Encantado con su éxito, visitó varias carnicerías más con el resultado final de que su rollo bajaba de doscientos pesos.

—Creo que basta por hoy—murmuró, frotándose vivamente las orejas.—De todos modos, ya deben ser cerca de las seis, hora del cierre. A meterme un buen condumio donde se coma bien!

De repente se detuvo frente a una tienda mal alumbrada y se quedó mirando para el letrero que había en la vidriera.

AUGUSTO POPPENHAUER
Carnes y Aves.

Detrás del lejano mostrador, un hombre alto y grueso se inclinaba sobre la registradora.

—¡Hum!—gruñó "El Zorro".—Cerrando, ¿eh? Ya tiene hasta el sombrero y el saco puestos. Buena ocasión para hablarle.

El hombre grueso se volvió con rapidez, con una expresión de alarma en el rostro, al sentir entrar a Peters. En seguida se quitó el sombrero y el saco.

—Ya me iba—suspiró, cogiendo el delantal y amarrándose a la cintura.—Ya pasa de la hora.—Y señaló con el pulgar para el reloj de pared.—Pero ya que está aquí, ¿qué es lo que deseaba?

—Unas palabras con usted, amigo—sonrió "El Zorro", encendiendo un cigarrillo y arrojando para el techo una bocanada de humo azuloso.—Es esto, señor Poppenhauer: tenemos una organización llamada Asociación Protectora de Carniceros y queremos que usted se apunte. Lo único que tiene que hacer es pagar veinticinco pesos ahora mismo y quince el primero de cada mes. ¿Qué le parece?

La presunta víctima se desató el delantal y puso cara de burla.

—¡Atracador indecente!—gruñó. —Largo de aquí, pues voy a cerrar.

Los ojos del chantagista se entrecerraron y torció la boca.

—Oiga, Poppenhauer—saltó.—No sea tonto. Si no quiere que su tienda vuele más alto que un globo, afloje los veinticinco del ala en el acto. No puede usted escapar a una organización como la nuestra...

—¿Y cómo sé yo que a usted lo respalda una organización?—objetó el hombre gordo.—Enséñeme el dinero que otros carniceros le hayan ya pagado. ¡A ver!

Con una sonrisa de triunfo, Peters sacó su rollo de billetes y lo arrojó en el mostrador.

—¡Ahí lo tiene! Doscientos toletes. Eso le prueba que nadie titubea en aflojar. ¿Está convencido y satis?

Se detuvo de repente. El carnicero miraba para la puerta de entrada. Siguiendo la dirección de su mirada, "El Zorro" vio que un policía uniformado acababa de entrar. El semblante de Peters perdió el color.

—Oiga, Poppenhauer—musitó de prisa.—Este policía me conoce. Coja la harina y finja que es suya. Si supiera que era mía me...

El hombre gordo asintió con la cabeza, cogió el dinero y se lo metió en el bolsillo.

Aunque aquella era una nueva posta para el vigilante Mc Fadden, no era éste novato en el cuerpo de policía. Antes bien, conocía a la mayor parte de los hampones de menor cuantía, y había conocido a Peters a través de la vidriera.

—¡Hola, buena pieza!—saludó. —¿Qué haces por aquí?

—Comprando carne—contestó Peters con aire de desafío.—¿Por qué?

—¿No acabas de poner un montón de billetes en el mostrador? ¿Qué juego es ese?

—Le dí al señor Poppenhauer diez billetes de a uno—contestó el bandido con una débil sonrisa.—No hay novedad, Mc Fadden, vengo a comprar tres jamones para un amigo mío; se lo juro.

—Es cierto—declaró el carnicero.—Me ha pagado tres jamones y voy ahora mismo a buscárselos.—Y presuroso entró en la trastienda.

Mc Fadden se encogió de hombros y echó a andar despacio hacia la puerta; de pronto se volvió y miró de hito en hito a "El Zorro".

—Cuando te den el mandado, vete de este barrio y no vuelvas. Ahora ésta es mi posta, y no quiero volver a verte por aquí.

La puerta se cerró tras él y Peters respiró profundamente, aliviado. Tras de aguardar un minuto, atisbó en la oscuridad de la trastienda y emitió un silbido bajo.

—Vuelva, Poppenhauer; ya se fué—dijo con voz reprimida.

Nadie le contestó. Volvió a llamar, esta vez en alta voz. En la tienda reinaba un extraño silencio. Ni un ruido, fuera del tic-tac del reloj de pared. Una ráfaga de aire frío le dió en pleno rostro.

—¡Qué diablos!—murmuró, sintiéndose presa de cierto temor.—Si ese hombre se habrá...

Corrió a la trastienda, encontró el chuchó eléctrico y encendió la luz. Como había sospechado, la puerta posterior estaba abierta. En un rincón del cuarto, un hombre bajito, delgado, calvo, muy bien atado y amordazado, que yacía tendido en unos sacos, alzó hacia él una mirada suplicante. El bandidero le quitó la mordaza con bastante rudeza.

—¡Ay!—chilló el hambrecillo.—Ese canalla grandote y gordo entró en la tienda a las seis menos minutos... y, ¡mire lo que ha hecho! Me quitó ciento cuarenta pesos y apuesto a que se llevó también los doce que había en la gaveta.

—Supongo—suspiró Peters con voz desmayada—que usted se llamará Augusto Poppenhauer, ¿no?

—Sí, claro está. ¿Y usted cómo se llama, amigo y salvador?

—Me parece que Melchor, Gaspar o Baltasar, ¡me da lo mismo!, escoja usted—contestó "El Zorro" en tono plañidero.

PRÓPIOS



Diego BONILLA, notable violonista cubano, un verdadero virtuoso del arco, que acaba de obtener grandes triunfos artísticos en New York al presentarse el día 20 de febrero último en un concierto en el "Carnegie Hall".
(Foto Marfaing Studios).



La Asociación de Detallistas celebró elecciones recientemente. Esta fotografía recoge la toma de posesión de la nueva Directiva con los presidentes entrante y saliente, señores Ramón VAZQUEZ y Francisco MOROSO y otros miembros de la misma.
(Foto J. C. Argüelles).



Allen REEDER, una de las más prominentes figuras en el mundo de la publicidad mercantil norteamericana, visitó nuestra capital recientemente, en unión de su esposa. Aquí aparece fotografiado durante el almuerzo que le fué ofrecido por los directores de "Social" y CARTELES, señores MASSAGUER y QUILEZ, en el "Automóvil Club de Cuba". Aparecen también las señoras de REEDER y de QUILEZ.
(Foto Julio C. Argüelles).



Sr. José GARCIA DEL BARCO, distinguido compañero en el periodismo que ha sido designado para desempeñar un alto cargo en el recién creado Distrito Central de La Habana.



El gran editor Cyrus CURTIS, de Filadelfia, es huésped, otra vez, de La Habana. Su bello yate "Lindonia" es ya algo familiar para los habaneros. Aquí aparece, en pose especial para nuestra revista, en unión de Pearson WELLS, su afortunado yerno y rotario de Detroit.
(Foto J. C. Argüelles).



Nicolás SLONIMSKY, distinguido maestro que dirige la Orquesta de Cámara de Boston, y que ha llegado a Cuba para dirigir dos conciertos para la "Sociedad de Música Contemporánea".
(Foto J. C. Argüelles).

En el Cementerio de Colón y ante la tumba del general de nuestras guerras libertadoras y ex-presidente de la República, Francisco Carrillo, se celebró un acto solemne, conmemorativo de su muerte. La foto recoge un aspecto de la concurrencia a esa ceremonia piadosa.
(Foto Argüelles).



EL CRIMEN DEL "HOTEL BROOME"

POR EARL DERR BIGGERS

SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO

Hugo Morris Drake, millonario de Detroit, que viaja alrededor del mundo en una excursión dirigida por el doctor Lofton, aparece estrangulado con la correa de una maleta en su cuarto del hotel Broome, en Londres. Inicia la investigación el inspector Duff, de Scotland Yard, quien descubre en la mano del muerto tres eslabones de una cadenita de platino con una llavecita en un extremo, que forcejeando arrancó la víctima al asesino. Hallan también junto al cadáver una bolsita de cuero llena de piedras sin valor y descubre asimismo Duff que el asesinato no se cometió en el cuarto del occiso. En el transcurso de los interrogatorios de los miembros de la partida de viajeros, que consta de dieciséis, descubre el detective, por confesión del propio doctor Lofton, que la correa con que estrangularon a Drake pertenece a aquél. Algunas sospechas recaen en el joven Honywood, que habita una de las habitaciones contiguas a la del muerto. Y por último, al entrar en el salón donde estaban reunidos los miembros de la excursión, se desmaya el anciano abogado criminalista Tait, miembro también de aquella, quien después contesta con un poco de reserva a las preguntas del investigador.

HAYLEY aguardaba en el salón de entrada del hotel.

—He registrado las habitaciones de todos—informó a su compañero.—Y no he podido hallar el resto de la cadena ni tampoco ningún saco gris con el bolsillo desgarrado. ¡Nada!

—Claro está que no—replicó Duff.—Prácticamente todos ellos han salido esta mañana. Como es natural han de haberse llevado cualquier evidencia que los delatara.

—Pues yo tengo que volverme a mi estación; otros deberes me llaman—prosiguió Hayley.—Cuando termines llégate por allá.

—Sí, hasta luego. ¿Qué es lo que estaba tocando esa orquesta callejera? ¡Ah, sí! "Un Largo Trillo Sinuoso". Me viene que ni pintado. Es la pura verdad.

—Eso me temo—replicó el otro.—Te veré en la estación.

Al volverse Duff desapareció de su frente la arruga de preocupación. Pamela Potter lo llamaba desde la puerta del salón. Y allí se encaminó inmediatamente el detective.

—Estaba pensando—le dijo—que si quiere usted puede ver ya a mi madre. Creo que no tendrá inconveniente...

—Bien—respondió él.—En seguida subo con usted.—Entró en el salón y con una advertencia final de que por el momento no podían abandonar el hotel Broome, se despidió de los allí congregados. —Necesito ver a los cinco miembros

de la excursión que faltan—dijo a Lofton.

—¡Como nó! En cuanto lleguen se lo haré saber—replicó el doctor y salió a la sala de entrada seguido de Fenwick que continuaba arguyéndole.

A la puerta del departamento que ocupaba Pamela Potter y su madre, Duff se quedó esperando mientras la joven entraba. Tras largos minutos durante los cuales oyó una acalorada discusión puertas adentro, la joven volvió y le hizo entrar.

En la salita en que penetró, todas las cortinas estaban echadas.

Hemos terminado, señor Duff, dijo el dactilógrafo.



Acostumbrando gradualmente los ojos a la oscuridad, percibió en un *chaise longue* situado en el rincón más oscuro, la figura de una mujer. El inspector se le acercó.

—Mamá, este es el inspector Duff—dijo Pamela Potter.

—¡Ah, sí!—dijo con voz desmayada la dama.

—Señora Potter—observó el detective un poco turbado.—Siento mucho tener que molestarla, pero no lo puedo evitar.

—Ya me lo supongo—replicó ella.—¿No quiere usted tomar asiento? Supongo que no le molestarán las cortinas echadas. Me temo que mi aspecto no ha de ser de lo mejor, después de ese terrible golpe.

—Ya he hablado con su hija—continuó Duff acercando una silla lo más que se atrevió.—Por eso no necesito permanecer aquí mucho rato. Si tiene usted algo que decirme sobre este lamentable asunto, le aseguro que me será de suma importancia. Su conocimiento del pasado tiene que ser, desde luego, un poquito más extenso que el de su hija. ¿Tenía su padre algún enemigo?

—¡Pobre papá!—exclamó la mujer.—¡Pamela, las sales inglesas!—La muchacha sacó una botellita verde.—Era un santo señor... ¿Cómo me dijiste que se llamaba hija?

—El señor Duff, mamá.

—Mi padre era un santo en la tierra. No tenía un solo enemigo. Le aseguro que en mi vida he oído ni he visto nada tan absurdo como su muerte.

—Pero señora Potter, debe haber habido algún motivo y a nosotros nos toca descubrirlo. Algo en el pasado de su padre...—Duff hizo una pausa y sacó del bolsillo un saquito de cuero.—¿No pudiéramos alzar momentáneamente esa cortina un poquito?—preguntó a la joven.

—Ciertamente—dijo ésta, alzándola.

—Estoy segura que parezco una facha—protestó la enferma.

Duff le presentó el saquito.

—Vea, señora; encontramos esto en la cama, junto al cadáver de su padre.

—¿Qué cosa es?

—Una simple bolsita de cuero, señora Potter; de gamuza, creo que la llaman ustedes.—Vacío parte del contenido en la palma de su mano.—Estaba llena con más de cien piedrecitas como estas. ¿Tienen para usted algún significado?

—Ninguno. ¿Y para usted?

—Por desdicha, ninguno tampoco. Pero cavile usted, señora. ¿Su padre nunca estuvo, por ejemplo, dedicado a negocios de minas?

—Si lo estuvo yo nunca me enteré.

—¿Y esas piedras no pudieran tener relación con los automóviles?

—¿En qué forma? ... Pamela, esta almohada...

—Voy a arreglártela, mamá.

Duff suspiró y volvió el saquito al bolsillo.

—¿No se mezcló usted a bordo con los otros miembros de la excursión?

—No salí ni una vez de mi camarote. Pamela sí estaba constantemente vagando por el barco, ha-



—Pamela, la almohada.

blando con toda clase de gente cuando debió haber estado conmigo.

El detective sacó el fragmento de cadena de reloj con la llave al extremo y se lo entregó a la joven.

—Supongo que no habrá notado usted esa cadena en ninguna de las personas con quienes habló.

—Nó. ¿Quién se va a fijar en la cadena del reloj de un hombre?—negó después de examinarla.

—¿Y la llavecita no le dice nada?

—Nada, y lo siento.

—Tenga la bondad de enseñársela a su mamá. ¿Ha visto usted alguna vez esa cadena o esa llave, señora?

La dama se encogió de hombros.
—No, nunca. El mundo está lleno de llaves. Por ese camino no va usted a ninguna parte.

Duff volvió a su bolsillo aquella prueba y se puso en pie.

—Me parece que hemos terminado—observó.

—Le aseguro que todo esto es absolutamente carente de sentido—dijo con tono quejoso la dama.—No le veo significado alguno. Espero que llegue usted al fondo, pero no creo que podrá

—De todos modos, señora, lo procuraré—aseguróla Duff.—Y salió de la habitación consciente de haber conocido a una mujer vana y superficial. La muchacha lo siguió al corredor.

—Pensé que le convenía hablar con mamá—le dijo—para que se diera cuenta de que necesariamente tengo que ser yo el portavoz de la familia; la dirigente por así decirlo. La pobre mamá nunca ha sido fuerte.

—Entiendo—respondió Duff.—Trataré de no molestarla más. Nos entenderemos usted y yo, señorita Pamela.

—Por mi pobre abuelo—asintió la joven con gravedad.

Duff volvió a la habitación 28, donde lo esperaban sus dos auxiliares con los bártulos recogidos.

—Hemos terminado, señor Duff—le dijo el dactilógrafo.—Y creo que es poco lo que hemos logrado. Sin embargo, esto resulta raro.—Y entregó al inspector el audífono del occiso.

—¿Qué le pasa?—preguntó Duff.

—No tiene ni una sola huella digital. Ni siquiera la del muerto. Se ve que lo han limpiado bien.

—Conque limpiado, ¿eh?—dijo Duff contemplando el instrumento.
—Ahora me lo explico. Si el anciano con su aparato estaba en otra parte del hotel y allí fué muerto y traído para acá, junto con dicho aparato...

—No acierto a comprender lo que usted dice—observó el oficial. Duff se sonrió.

—Estaba pensando en alta voz. Vamos muchachos, ya es hora de marcharnos,—y volvió a colocar el audífono en la mesa.

Aunque no lo sospechara en aquél momento, acababa de tener en las manos la clave del misterio. Había sido la sordera de Hugo Morris Drake la causa involuntaria de su asesinato en el hotel Broome.

V

Cuando llegaron al piso de abajo, Duff ordenó a sus dos auxiliares que volvieran inmediatamente al Yard con los maletines y mandarían luego al chofer con la maquina verde a que lo esperara a la puerta del Broome. Se puso a recorrer en seguida los corredores y a poco tropezó con el doctor Lofton, que todavía tenía aire de preo-

cupado y lleno de turbación.

—Ya están aquí los otros cinco miembros de la partida—anuncióle el doctor.—Lo están aguardando en el mismo salón. Espero que los interrogará usted inmediatamente pues se muestran un poco inquietos.

—En seguida—respondió Duff con amabilidad; y junto con el doctor volvió a penetrar en el salón.

—Ya ustedes saben lo que ha sucedido—dijo a los allí congregados el director de la excursión.—Este es el inspector Duff del Scotland Yard que quiere hablar con ustedes. Inspector, tengo el gusto de presentarles al señor y a la señora Elmer Benbow, el señor y la señora Max Minchin, y la señora Latimer Luce.

El inspector se quedó mirando para aquel abigarrado grupo. Gente rara, pensó, aquellos americanos: todos los tipos, todas las razas, todas las clases sociales viajaban juntos en aparente paz y amistad. Aquello era en verdad el crisol del mundo. Iba a sacar su libreta de apuntes cuando el hombre nombrado Elmer Benbow salió disparado y le estrechó con entusiasmo la mano.

—Encantado de conocerlo, inspector,—exclamó.—Ya tendremos algo gordo que contar cuando volvamos a Akron. ¡Mezclados en un asesinato con Scotland Yard y todo! Como lo he leído muchas veces en las novelas inglesas de misterios. ¡Me gustan muchísimo! Mi mujer me dice que eso no me da cultura, pero cuando vuelvo a casa después de trabajar todo el día en la fábrica, me siento tan cansado que no me gusta enredarme con ninguna lectura seria.

—¿Sí?—interrumpiólo Duff.—Aguarde un momento, señor Benbow.

Benbow calló un instante. Era un hombre rubicundo y regordete, lleno de buen humor. El tipo de persona ingenua y franca como a los británicos les gusta imaginarse al norteamericano típico. En la mano llevaba una cámara fotográfica. —¿Cuál es el nombre del sitio al que espera usted volver un día?

—Akron. ¿No ha oído usted hablar de Akron? Akron, Ohio.

—Primera vez que lo oigo mentar—sonrió Duff.—Viaja usted por placer supongo.

—Seguro. Hace muchos años que proyecto este viaje. Los negocios no andaban muy buenos que digamos este invierno y mi socio me dijo: "Elmer, ¿por qué no desentieras un poco de la plata que tienes guardada y das ese viaje alrededor del mundo con el cual me has estado fastidiando desde hace cinco años? Es decir, añadió, si es que te queda algo en la botija después del último *crac* de Wall Street. Y, sí, me quedaba bastante, porque no soy especulador. Inversión segura y buena, ese es mi lema. Tampoco me daba miedo gastar dinero, porque yo sé que nuestro negocio es fundamentalmente sólido y a su tiempo daría el virón otra vez. En general estoy seguro de que habrá vuelto a mi regreso la normalidad; Harding también era de Ohio. El tipo de redescuento.

Duff consultó su reloj.

—Señor Benbow, lo he hecho venir aquí para preguntarle si puede arrojar alguna luz sobre el malhadado suceso de la habitación 28.

—Malhadado, tiene usted razón—replicó el hombre.—Usted lo ha dicho. No había un hombre mejor que el pobre señor Drake. Era una de las grandes figuras de nuestro país, rico en extremo y ahora viene sabe Dios quien y lo asesina. Le aseguro a usted que es una bofeta-

da que le han pegado a las instituciones americanas.

—¿Sabe usted algo?

—Yo no he sido, si eso es lo que desea usted conocer. En Akron fabricamos demasiadas gomas para ponernos a matar a nuestros mejores clientes, los fabricantes de automóviles. No, señor; todo esto es un tremendo misterio para Nattie y para mí. ¿No conoce usted a mi esposa?

El detective se inclinó ante la señora Benbow, una mujer buena moza y bien vestida que, no siendo necesaria en la fábrica, evidentemente había tenido más tiempo que su marido para aprovecharse de los refinamientos de la vida.

—Mucho gusto—dijo.—Tengo entendido que ustedes han salido a dar una vuelta por Londres esta mañana.

El señor Benbow alzó la cámara.

—Quise tomar unas cuantas vistas más para mi película del viaje—explicó,—pero la niebla era terrible. No sé cómo me saldrán algunas de las fotografías. Es la única manía que tengo. Cuando regrese de este viaje espero tener películas bastantes para que no se juegue bridge en mi casa durante varios meses. Y esto me llena de placer.

—De modo que se pasó usted la mañana sacando fotografías.

—Y bien. Nattie me dijo al fin: "Elmer, vamos a llegar tarde para coger el tren", y eso fué lo que me decidió a volver. De todos modos ya se me habían acabado los rollos.

Duff se sentó y se puso a examinar sus notas.

—Esa Akron—preguntó—¿está cerca de una población llamada...

—recorrió las páginas de su libreta—está cerca de Cantón, Ohio?

—No la separan más que unas cuantas millas—respondió Benbow.

—McKinley era oriundo de Cantón. La madre de los Presidentes, así es como llamamos a Ohio.

—¿Sí?—murmuró Duff.—Y volviéndose hacia la señora Latimer Luce, una anciana de ojos vivos, edad indefinida y aspecto refinado, le preguntó:—Señora Luce, ¿tiene usted algo que decirme en relación con este asesinato?

—Lo siento, inspector—replicó.—Pero no le puedo decir nada.—Su voz era queda y agradable.—Me he pasado la vida viajando, mas esta es para mí una experiencia nueva.

—¿De dónde es usted, señora?

—Soy de Pasadena, California, donde tengo casa puesta, pero nun-

ca estoy allí. Siempre ando en ruta. A mi edad eso da materia para pensar: nuevas escenas, nuevos rostros... El suceso de hoy me tiene verdaderamente escandalizada. ¡Un hombre tan excelente!

—¿Ha salido usted del hotel esta mañana?

—Sí; almorcé con una antigua amiga en la calle de Curzon: una inglesa que conocí cuando vivía yo en Shanghai hace unos veinte años.

Los ojos de Duff estaban clavados en el señor Max Minchin y mostraban un vivo interés. El señor Minchin era alto, trabado, con el cabello repelado y el labio inferior muy saliente. No había demostrado el mismo entusiasmo que el señor Benbow de enfrentarse con un hombre del Scotland Yard. En realidad, su aspecto era adusto, casi hostil.

—¿Dónde vive usted, señor Minchin?—inquirió Duff.

—¿Eso qué tiene que ver con el caso?—inquirió Minchin; y con una mano peluda se arregló un enorme alfiler de corbata, de brillantes.

—Díselo Maxy—instolo su mujer que sobrecargaba uno de los butacones tapizados de rojo.—Supongo que no sea cosa de avergonzarse—y miró para Duff.—Somos de Chicago—le explicó.

—Sí, de Chicago, ¿qué pasa?—observó el marido con aspereza.

—¿Poseen ustedes algún informe acerca de este asesinato?

—No soy policía—declaró Maxy.—¿Tengo cara de eso? Búsquese usted solo sus informes. Yo no tengo nada que decirle. Mis abogados... bueno, no están aquí. No tengo nada que hablar. ¿Me comprende?

Duff miró para el doctor Lofton. A las claras se veía que aquél año algunos tipos raros se habían introducido en la excursión. El doctor volvió la vista para otro lado, turbado a las claras.

La señora Minchin también tenía cara de no sentirse a sus anchas.

—Vamos, Maxy—protestó.—No hay necesidad de calentarse. Nadie te está acusando.

—Cuida tú de tu posta—dijo él,—que yo me ocuparé de esta.

—¿Qué han estado ustedes haciendo esta mañana?—inquirió Duff.

—Comprando—replicó Minchin con frialdad.

—Mire para esta almendra—teció Sadie, sacando una mano regordeta.—La ví en una vidriera y le dije a Maxy: "Si quieres que me acuerde de Londres, con esto es con

lo que me acuerdo", y me la compró en seguida. Es un tremendo botarate. Pregúntelo en Chicago.

—No los detendré mucho más rato—dijo Duff suspirando y poniéndose en pie. Luego le explicó a todos que nadie debía dejar el hotel por el momento, y los cinco salieron.

Lofton se volvió para el detective.

—¿Cuál va a ser el resultado de esto, Sr. Duff?—quiso saber.—Yo tengo un itinerario fijo, y cualquier demora me va a formar una mañana horrorosa. Tengo que coger barcos determinados en todo el trayecto: Nápoles, Port Said, Calcuta, Singapore. ¿Tiene usted algún indicio que le dé derecho a detener aquí a alguno de mi partida? Si es así, deténgalo a él solo y deje que el resto se vaya.

En el rostro generalmente sereno de Duff apareció una expresión enigmática.

—Voy a ser sincero con usted—contestó el detective.—Nunca en la vida me he tropezado con una situación como ésta. Por el momento no estoy seguro de cual ha de ser mi proceder futuro. Tengo que consultar con mis superiores en el Yard. Por la mañana habrá una investigación hecha por el juez de instrucción que terminará sin duda dentro de dos o tres semanas.

—¡Dos o tres semanas!—exclamó Lofton alarmado.

—Lo siento. Yo trabajaré con la mayor rapidez posible, pero le anticipo que hasta que no haya resuelto este misterio no veré con buenos ojos que prosigan ustedes su viaje.

—Eso lo veremos—contestó Lofton encogiéndose de hombros.

—Sin duda alguna—replicó Duff, y se separaron.

En el corredor aguardaba Mark Kennaway.

—Me permite una palabra, inspector.—Los dos se sentaron en un banco próximo.

—¿Tiene algún informe que darme?—preguntó Duff ya fatigado.

—En cierto sentido, sí. Probablemente no signifique nada, pero cuando me separé anoche del señor Tait para retirarme a mi cuarto en el segundo piso, ví a un hombre agazapado en la sombra frente al elevador.

—¿Quién era?

—No espere nada sorprendente, señor inspector. No era otro que nuestro viejo amigo el capitán Keane.

(Continúa en la pág. 56.)

[DE AQUÍ Y DE ALLÁ



Manuel GARCIA ALVAREZ, el niño cubano inválido, que hace algunos meses embarcó rumbo a San Luis para someterse a una operación y tratamiento clínico por la altruista gestión del abogado norteamericano Raymond Hartmann, está de nuevo entre nosotros. Esta foto, tomada antes de embarcar para Cuba, muestra, de izquierda a derecha, al joven benefactor, doctor HARTMANN, seguido de su esposa, del Hon. Juez Charles W. HOLT CAMP, del pequeño inválido, ya libre de sus muletas, y de los señores R. HUERTA y Capitán ABREU, este último Cónsul de Cuba en San Luis.
(Foto Ignotus).

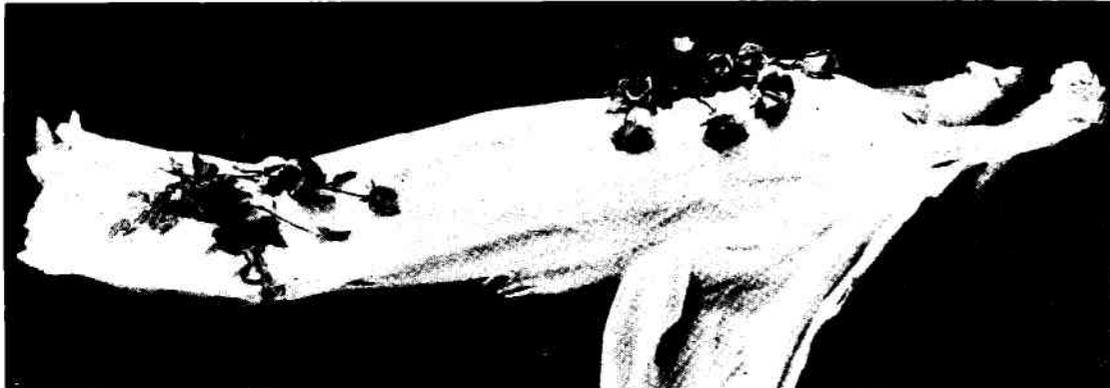


Josejina BAKER, la célebre "platanitos" de las danzas rítmicas y sensuales, cuya popularidad se extendió por nuestro continente y que parecía algo olvidada en la devoción de los franceses, ha tenido un "resurrexit" imprevisto, siendo electa en París Reina de no importa cuál concurso de gracia o de belleza. Esta es una de las fotos más características de la Baker.
(Foto Chi-lo-sá).

Elias PIERRE, danzarín cubano y cantante de jazz, que después de actuar por diversos teatros de España cosechando aplausos, trae frescos los laureles conquistados en Amberes, Bélgica, y que se propone reverdecer en nuestra capital.
(Foto Carrera).



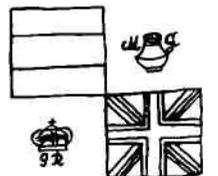
Del vetusto Yucatán nos envían esta interesante vista de un pintoresco paseo religioso en el pueblo de Ticul, enclavado en el centro del viejo imperio del Mayab.
(Foto Milán).



Esta maravillosa fotografía de la genial cantante Nellie MELBA, cuya muerte reciente ha oscurecido los cielos del Arte, tiene un singular valor artístico y humano. Ella representa la escena del túmulo en el último acto de "Romeo y Julieta", y la actriz, luego de haber sido tomada, pidió que no se publicase hasta después de su muerte. La mentira que captó, pues, la lente, es ya ahora una desconsoladora realidad.
(Foto N. Y. A.)



Mahatma GANDHI, el caudillo indio que preconizó la guerra de la desobediencia civil, aparece en esta foto dirigiendo la palabra a sus prosélitos, anunciándoles el pacto de inteligencia y de armonía a que se llegó con Inglaterra. Véase en la otra foto un parcial aspecto de la multitud fanática aclamando a su viejo idolo.
(Foto N. Y. A.)



EL CACAO

Y SU ECONOMÍA

POR JOSÉ COMALLONGA



"Cortando las bayas"
(Cortesía de "La Hacienda").

mientras se lavan después de fermentadas para quitarles la pulpa antes de proceder a su desecación, como se efectúa en Ceilán, mejora mucho la apariencia y el valor del cacao, que es más apreciable, porque esto último es consecuencia de su mejor cualidad.

Así mismo la operación de cortar el cacao es de mucho cuidado para la próxima fructificación, por que en el lugar donde está adherida la mazorca o baya, existe una yema en la cual se producirán las flores y frutos de la cosecha siguiente, y si se suprimen al hacer el corte, perderemos ese futuro rendimiento.

Esta operación que es cuidadosa se puede observar en el grabado que se acompaña.

El cacao necesita ser podado de modo que el arbusto crezca en copa abierta o en forma de paraguas. Para evitar la inutilización de la yema a que me acabo de referir, lo mejor es separar la baya o mazorca con una cuchilla especial que tiene figura de media luna, y dar el corte hábilmente, de un solo tajo en el pedúnculo, dejando siempre una parte de este adherido al tronco o rama.

Cuando la baya o mazorca cambia su color rojo por un amarillo obscuro, estará en adecuada sazón para cosecharla.

Otra de las condiciones que se exigen para que el cacaotal ofrezca los mejores frutos, es evitarle la propagación de ciertas enfermedades fungosas, muy corrientes en nuestros climas, debiendo en primer término o sin demora proceder a su extinción, a cuyo efecto la primera operación consistirá en quitar ramas, validos de la poda, a todos los árboles o plantas que tienen como misión ofrecerle sombrío a la plantación, con el fin de que el sol ejerza su acción benéfica; quitando después, todas las mazorcas infectadas que se quemarán; raspando los tallos donde esos frutos hubiesen estado adheridos; y finalmente regando con una sustancia antiséptica por medio de un pulverizador todo el cacaotal.

Si además de esto, mantenemos siempre en buen cultivo la plantación, y realizamos una buena selección de semilla, parece que la cualidad de nuestro cacao debe mejorar, con el fin de que no necesitemos importarlo del extranjero o por lo menos evitar que esa importación tienda a aumentar.

Al hablar de las enfermedades dije que se deben podar los árboles encargados de darle sombrío a los cacaotales, y generalmente entre nosotros—por lo menos temporalmente—se acostumbra a sembrar entre mata y mata, plátanos, con lo cual hasta tanto no ofrezca la plantación sus cosechas a los cuatro o cinco años, se obtienen las cosechas de plátanos; pero conviene sembrar otros árboles también, para cuando el platanal decline.

Entre nosotros se aconseja sembrar la simiente en septiembre para trasplantar en abril o mayo, y sino se hiciese trasplante, se harán las siembras en la estación lluviosa.

La siembra se realiza colocando el haba o grano, de modo que quede una parte no enterrada (como menos de una tercera parte), y de manera que tenga hacia abajo, un botoncito que asoma en uno de los extremos que no es otra cosa que la raíz en embrión.

El terreno se recubre algo del sol; pero no de las lluvias. Generalmente se emplea para tapar esos semilleros las hojas de plátano. Si se siembra en semillero entre los meses de septiembre a noviembre, se puede hacer el trasplante en abril.

El fruto se recolecta en algunos países, abriendo las bayas en el mismo cacaotal para dejar sobre el terreno las cortezas a fin de que se pudran y abonen. Una vez recolectado el fruto o baya se amontonan estas para clasificarlas y proceder a extraer por clases ya separadas, las almendras, valiéndose de un cuchillo; y extrayendo las almendras con una cucharilla. Esta última operación es muy cuidadosa pues se debe evitar que con el corte del cuchillo, cortemos las almendras porque la calidad bajará.

De la casa de fermentación a donde llevan las almendras, pasan al lavadero, y de ahí se llevan a sitios o patios apropiados para extender las almendras, a los fines de secarlas.

Es bueno decir que un cultivador de cacao, moderno, deberá montar su plantación y beneficio de su cosecha, empleando todos aquellos aparatos que la mecánica, bastante adelantada, pone a la disposición de esta clase de plantadores.

Tanto para abrir las cápsulas evitando la operación manual y buscando mayor economía, como para fermentar y hasta para clasificar las almendras, se construyen hoy máquinas que no son de mucho costo. Estas máquinas en general son bien semejantes a las que se emplean para el cultivo del café.

Para terminar esta parte que pretende contestar la primera pregunta que hice al empezar este tra-

(Continúa en la pág. 50)



"Muestra de un arbusto de cacao"
(Cortesía de "La Hacienda").

IMPORTAMOS y exportamos cacao, aunque en muy pequeñas cantidades.

El año 1928 exportamos a los Estados Unidos sobre \$17.000.00 en cacao, e importamos de Venezuela, Ecuador y otros países sobre \$3.000.00.

Son en verdad insignificantes estas cifras, lo mismo para la importación, como para la exportación, tratándose de un cultivo o explotación tan importante; y resulta evidente (con estos datos), que la casi totalidad del chocolate cubano, consume nuestras cosechas anuales de ese fruto.

¿Por qué importamos cacao?

¿Por qué exportamos tan escasa cantidad de cacao?

La importación aunque sea en pequeña proporción, se explica porque el cacao no es un fruto de gusto, aroma, y condición uniforme en todas partes; y ciertos productos industriales de bombonería y chocolatería, exigen en todo o en parte cacao que responda a las exigencias de su consumo.

Y así, el cacao de Venezuela, que según se asegura es el cacao más aromático y de mejor sabor, se adquiere porque bien mezclado con el cacao criollo, o bien solo, se elaboran artículos de consumo que exigen esa aroma, ese gusto, del cual el nuestro—por ejemplo—carece en cierta parte, no obstante ser un buen cacao para la industria chocolatera y la manteca de cacao.

Además, la mejor condición o cualidad del cacao depende en mucho de su semilla y su manipulación en el cacaotal, y no sabemos si en Venezuela y en el Ecuador, se manipula mejor que entre nosotros.

Por ejemplo; el cacao cuyas al-

Bellezas

de Honduras



Srta. Graciela MELGHEM, "Miss La Paz", que también concurre al Certamen de Tegucigalpa. (Foto Godknows)



Srta. María Cristina LARDIZABAL, que resultó electa Reina de Belleza en reciente concurso, mereciendo, por su gracia, simpatía y distinción el título de "Miss Tegucigalpa". (Foto Godknows).



"Srta. Olga BENDAÑA, electa "Miss Comayagua" y que representó a esta ciudad en el Concurso de Belleza de Tegucigalpa. (Foto Godknows).



Srta. Lidia SAGASTUME, "Miss Valle", que concurre representando a este Departamento al Concurso de Tegucigalpa.



Srta. Emilia COLINDRES, perteneciente a la mejor sociedad salvadoreña, y en la actualidad residente en Honduras. (Foto Ignotus).



Srta. Marina CASTILLO MELHADO, electa "Miss Colón", para representar al Departamento de su nombre en el Concurso de Bellezas de Tegucigalpa.



Srta. Arminda AYALA, una de las más bellas damitas de San Pedro Luca. (Foto Chilo-sá).



Bellas damitas que representaron sus respectivas ciudades en el Concurso de Bellezas de Tegucigalpa, en el que resultó electa Reina la señorita Lardizabal. De izquierda a derecha: Miss Valle, Miss Comayagua, Miss Gracias, Miss Colón, Miss Islas de la Bahía, Miss La Paz y Miss Tegucigalpa, la Reina.

EL Guante

CUENTO POR GONZALO DE QUESADA Y MIRANDA

SÓLO la gran mesa de trabajo los separaba. Pero en el cuarto lleno de libros y papeles, cargado del aroma nocturno de las flores del jardín, una barrera aún más grande se levantaba: Luisa era viuda, Jorge casado!

De la lectura de versos y pensamientos de grandes poetas y escritores, habían pasado al terreno peligroso de mutuas confidencias y confesiones...

Y cuando los dos se vinieron a dar cuenta, se estaban batiendo en un duelo con palabras dulces, buscando atravesar la coraza de la razón y la prudencia. Callados luego, como cansados del esfuerzo, se midieron con la mirada.

Jorge, sentado en la sombra, sorbía la belleza de Luisa, siguiendo la estrella tentadora de su rostro, iluminado por la luz de la lámpara de su estudio.

Esperaba, en guardia, el ataque de Luisa, presintiendo que había de ser el último.

Y vino rápido y certero, con mejor puntería de lo que sospechaba.

"A tí, lo que te pasa", oyó, "es que jeres tímido!"

Ella no vió cuando él se mordió los labios, pero al advertir la inquietud que invadía al hombre, sonrióse triunfante.

Jorge se levantó sin responder, y cruzando al lado opuesto de la mesa, fingiendo buscar un libro, la miró silencioso de cerca, tan cerca que sus alientos parecían confundirse.

Mientras Luisa aparentaba leer, Jorge perseguía con ojos codiciosos las líneas del seno turgente y de la blanca espalda de la mujer, realzadas por el escote generoso del ceñido vestido de luto.

Pero cuando su boca ávida iba a posarse sobre la hermosa nuca de Luisa, vaciló, volviendo a su asiento, no sin antes, como para apoyarse mejor, poner su mano sobre la de ella.

¡La de él, estaba fría; la de ella, caliente!

Y al fin Jorge respondió:

"Lo que tú me acabas de decir

es un guante, es un reto. ¿Quieres que lo recoja, dí?"

Ella sintió o simuló pudor, para alzar después de un breve instante los ojos y hundirlos en los suyos con una mirada implorante, colmada de ternura...

"Ya que callas," prosiguió Jorge, "me toca hablar a mí. Y lo haré por cumplir con mi deber y lo que importa más aún, para que tú sepas toda la verdad de lo que significas para mí.

"Nos conocemos hace años, pero antes era poca nuestra amistad. Apenas nos veíamos, nunca llegamos a intimar como hasta ahora. ¡Ah Luisa, cuantos errores te hubieras podido ahorrar, si tu corazón me lo hubieses revelado entonces como hoy! Casi me considero responsable de tu matrimonio desgraciado, de ese matrimonio piadosamente disuelto por la muerte de tu esposo, de esa experiencia tan amarga, que sólo un recuerdo dulce te ha dejado: tu hija.

"Tú mereces la felicidad. Yo quiero ser su mejor paladín y si me oyes, no dudo que la encuentres. Sí, Luisa, no me mires incrédula; más sufro yo al pensar, que cuando esa dicha tan soñada halles, de mí más nunca te acordarás o si mucho, tu linda cara se iluminará de una sonrisa de desprecio y de lástima al recordar mi actitud ante el guante que me arrojas.

"Pero poco me importa lo que

ahora pienses. Yo tengo mi camino trazado por la vida, para algunos incomprendible, para otros demasiado doloroso. En él resplandecerá, en el mañana, cuando ya estamos llegando fatigados al final de la meta, esta noche como un luminoso marcador...

"¡No, Luisa, no te impacientes! Yo sé que no te gustan tantas digresiones, que tu sangre joven, pide acción y no pensamiento. Mas escúchame bien y no te pesará.

"Tú me obligas a confesarlo todo, tú con tu estocada, con esa palabra tan hiriente sobre los labios, con ese reto tuyo.

"Tímido" me has dicho sin alcanzar la crueldad de tu ataque, sin medir la impiedad contenida en ese concepto que de mí te has formado.

"¡No te sobresaltes, Luisa, tú lo has querido y yo debo decírtelo, es más, quizás lo hayas sospechado ya: en mi alma atormentada se debate la ilusión y el deseo!

"Sí, Luisa, yo te deseo, te anhe-lo y amo, sigo tus pasos y te busco, como la brújula el Norte, cual el caminante perdido, la estrella orientadora. Hay momentos en mis horas tristes, en mis instantes felices a tu lado, llenos de sensualidad vehemente; son ráfagas que pasan, pero que dejan deshojado por largo tiempo el árbol castigado de mi vida.

"¿Qué no daría yo por sellar con un beso la rosa roja de tu boca, por

caer a tierra aprisionado entre tus niveos brazos suplicantes?

"Tal me siento cuando la pasión me domina y borrando todo lo que me sujeta de mi mente, como un fauno enloquecido, perseguirte quisiera hasta el tranquilo lago, donde las aguas cristalinas, en húmeda caricia, palpan y besan tus ebúrneas formas retadoras...

"¡Tú lo sabes, Luisa, y todo esto, no pocas veces, de gozo perverso te ha llenado, hasta que tú misma, en una tarde lánguida, con los traviesos raptos de las ninfas me comparaste!

"Sonríes, ríes y tiembles toda al recuerdo de aquella tarde casi pecadora... Si tú te acuerdas de ella sonrojada, más vive aún en mi memoria ese breve arco iris de mi vida.

"Bailábamos mudos de emoción... Tus pupilas clavadas en las mías, tus labios cual dos pétalos de rosa, el tibio calor de tu cuerpo ardiente, una sublime sinfonía entonaron de ensueños y de amor...

"¡Y en el discreto jardín, no fué un sueño la guirnalda de tus brazos ceñidos a mi cuello, ni el perfume de tu rubia cabellera rozando mi frente con ternura!

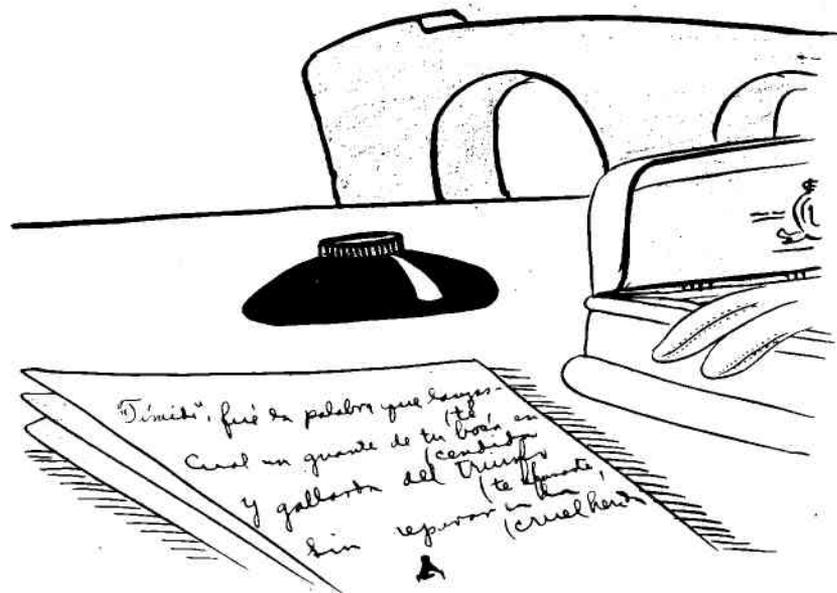
"¡Querías y esperabas mi beso abrasador, más no vino, no te lo pude dar, perdido estaba en mi alma, encadenado por la ilusión!

"Esa ilusión que tanto me cuesta, que de tí el nombre de "tímido" me ha dado, porque, cegada de pasión, no ves su importancia, mantenerla debieras con igual fervor y estoicismo como yo...

"Déjame hablarte ahora de esa ilusión que me he forjado, de ese cuadro tuyo, pintado con los colores de mi sangre misma en lo más hondo de mi corazón...

"Quiero poder mirarte siempre con la frente alta, y el alma limpia, sin oír nunca de tus labios un reproche, ni tampoco de la que más me ama que su propia vida, merecedora de todo sacrificio, cuando en la linda carita de mi hija, reproducida veo toda la dulce ternura de mi esposa...

(Continúa en la pág. 40)



AC- TUA- LI- DAD



Julio GAUNAURD y Ramón ARROYO, nuestros estimados compañeros, Director y Administrador de nuestro colega "Karikato" que fueron víctimas la semana última de un incalificable atropello en las oficinas de dicha revista por individuos que hasta ahora no han podido descubrir nuestros cuerpos policíacos. Los señores Gaunaud y Arroyo han embarcado en aeroplano hacia los Estados Unidos. (Foto Argüelles).



Dr. Benigno SOUZA, ilustre cirujano cubano de alta reputación científica en Cuba y en el extranjero, fundador, creador y director del Hospital Municipal de Emergencias, que ha sido declarado cesante por la nueva administración del Distrito Central.



Dr. Mario E. MONTERO, Presidente de la Sala Segunda de la Audiencia de La Habana que en unión de los Magistrados Enrique de Almagro y Ramón J. Madrigal, absolvió a varios "leaders" nacionalistas, declarando el Tribunal que la falta de pie de imprenta en un manifiesto no constituye el delito de publicación clandestina, apareciendo firmado y asumiendo los firmantes la responsabilidad de sus manifestaciones. (Foto Encanto).



Dr. José RAMIREZ OLIVELLA, notable tocólogo, que organizó y fué primer director del Hospital de Maternidad Municipal y también fué declarado cesante al constituirse el Distrito Central.



Estudiante Agustín GUITAR, que resultó herido en la explosión ocurrida la semana última en la casa San Rafael 156 y se encuentra herido y detenido en el Hospital Calixto García.



Estudiante Amauri ESCALONA Y ALMEIDA, que también apareció lesionado en la misma explosión en que lo fué su compañero Guitár, y que se encuentra detenido en el Hospital Calixto García.



Dr. Pedro LOPEZ DORTICOS, joven y muy notable escritor y orador cienfueguero, Presidente del Ateneo, Vicepresidente de la Hispano Cubana de Cultura de aquella ciudad, que fué detenido en nuestra capital y acusado de comunista, porque se le encontraron en su maleta varios libros sobre problemas sociales y de historia y crítica del régimen Soviet, comprados en las librerías habaneras. (Foto Dalesta).



Teniente René REYNA COSIO, uno de los oficiales más cultos y distinguidos de nuestro Ejército, que goza de sólido y justo prestigio en nuestros círculos intelectuales por sus notables trabajos de investigaciones históricas sobre nuestras guerras libertadoras. El Teniente Reyna acaba de ser absuelto por un Consejo de Guerra de un delito de conspiración para la rebelión, habiendo sido defendido por el doctor Joaquín Ochotorena. (Foto Argüelles).



Grupo de familiares de los estudiantes y presos políticos que se encontraban reclusos en el Castillo del Príncipe y fueron trasladados recientemente a la Cárcel de Isla de Pinos, gestionaron ante las autoridades militares que conocen de las últimas causas políticas, fueran de nuevo traídos a esta capital. CARTELES se asocia a esas demandas y espera sean resueltas satisfactoria y justamente.

HABLA DURÍAS

TURISMO DIVORCISTA

POR „EL CURIOSO PARLANCHÍN.”

SE ha entablado formidable competencia entre diversas ciudades yanquis en cuanto a la brevedad en la tramitación de divorcios, y a fin de arrebatarle a Reno el título de Meca de los matrimonios averiados que quieren romper el sagrado vínculo ya para quedarse uno o ambos de los cónyuges libres, ya para contraer nuevo o nuevos enlaces.

Las ciudades de Hot Springs, en Arkansas, y Boise, en Idaho, han votado flamantes leyes de divorcio fijando en noventa días el tiempo de residencia en el Estado para obtener el divorcio, quedando, así, ambos territorios, equiparados a Nevada.

Pero el Estado de Nevada ha recogido el reto lanzado por esos otros dos Estados de la Unión y se prepara a la lucha, para impedir que le arrebaten aquellos, más que el título, los grandes negocios que al calor de las facilidades divorcistas venían realizándose en su capital, Reno, desde hace años, y que ahora le disputan y quieren repartirse Hot Springs y Boise.

¿Qué va a hacer Nevada?

Pues... reducir, a su vez, de noventa días a seis semanas, el período de residencia para divorciarse. Ya la Cámara ha aprobado ese período mínimo, y se espera que el Senado del Estado siga igual línea de conducta. Para lograrlo trabajan activamente comisiones de propietarios de hoteles, de hombres de negocios, de abogados y de explotadores de los balnearios. Todas estas fuerzas vivas, o mejor dicho de vivos, no desean, desde luego, que la estancia de los divorcistas se reduzca, porque ello redundaría en perjuicio de sus intereses, pero ante el temor de que otras poblaciones les arrebaten la clientela, están dispuestos a transigir. Más vale poco que nada.

Pero esas fuerzas de vivos de los tres ya mencionados Estados yanquis se han olvidado de que muy cercano a sus territorios, existe un Estado, no yanqui, pero con *Enmienda* yanqui, donde también, ¡y en qué abundancia!, viven fuerzas de vivos, ¡y qué vivos!, que han

visto la posibilidad de atraer a su ciudad capital el negocio del turismo divorcista.

La competencia que nuestra Habana ha resuelto hacerle a Reno, Hot Springs y Boise, es algo muy serio, porque esta capital criolla tiene a su favor un arma formidable para atraer al turismo divorcista, que no pueden esgrimir las tres mencionadas ciudades yanquis: la bebida—buena, barata y abundante.

Según una reciente información, el pasado año se fallaron favorablemente en Reno 2,106 divorcios, con un beneficio líquido para los fondos del Estado, de tres millones de pesos.

Nosotros debemos, ya en el primer año, batir ese record doble, de divorcios y de entradas.

¡Cuántas cosas podrán realizarse en Cuba gracias a los ingresos que a los fondos públicos proporcionarán los divorcistas que nos visiten!

Pero no son únicamente los ingresos al tesoro público los que proporcionará el turismo divorcista, sino además innumerables negocios adyacentes, a comerciantes, industriales y particulares: *testigos de pala* en los juicios; agencias de nuevos matrimonios, etc., etc. Los abogados también estarán de enhorabuena, con la afluencia de clientes rumbosos y con plata. En Reno un abogado percibió \$200,000 de un millonario que se divorció de su esposa para poder matrimoniar con otra.

Cuentan que en Reno hacen también espléndido negocio los dentistas, los médicos, los quirománticos y las palmistas. En Cuba, no vamos a ser menos. Y ya pueden irse preparando nuestros galenos para dedicarse a una nueva especialidad: “enfermedades divorcistas”.

Las causas de divorcio tendrán que ser ampliadas en nuestra legislación, a fin de ofrecer al turismo divorcista el más variado y apetitoso menú, según los gustos e inclinaciones de cada comensal. Recomendamos especialmente a nuestros legisladores introduzcan una causal que en Reno es de las más solicitadas: “extrema crueldad”. Ahora bien, en Reno para probarla no se exigen testigos, sino basta con el dicho del demandante. Nosotros propondríamos que a fin de hacer más atractiva al turismo divorcista esa “extrema crueldad”, se necesitase prueba testifical. Esto abriría un gran campo para buscarse su *modus vivendi* centenares de criollos, unos como victimarios de esa “extrema crueldad”, y los otros como testigos. Tenemos la seguridad de que muchas de nuestras vampiresas y nuestros cintureros llegarían a perfeccionarse a las mil maravillas en el arte de producir “extrema crueldad” en cuestiones de amor. ¡Y con los yanquis que tantos elogios hacen de los criollos como expertos y refinados amadores!

Desde luego que otra de las causales de divorcio que podríamos introducir en nuestra legislación es la ebriedad, pero no consuetudinaria solamente, como ya existe, sino en cualquiera de sus formas y grados, siempre que de ella se acompañe certificado expedido por un cantinero. Así, los cantineros podrían vender un litro de ron y el certificado, con un ligero aumento en el precio de la botella.

En fin, que el porvenir de Cuba con este río de oro del turismo divorcista, no puede ser más brillante y rosado, pese a los eternos inconformes, opositoristas y perturbadores del orden, de la paz pública y del principio de la autoridad.





UN ATENTADO A LA MORAL. — En un Gabinete de Belleza que existe en Pittsburgh y del que es propietario Jerry Edlis, se ofreció esta escena inusitadamente escandalosa, ante el asombro de las damas invitadas a su inauguración. Al penetrar en el Gabinete de Consultas, se vió al maestro peluquero con una parroquiana en sus brazos... Cundió la alarma. Pero la verdadera clave del misterio la tendrá el lector si busca en la página 39 la foto complementaria que en ella insertamos

VERDADES *que parecen* MENTIRAS...



CADENAS CONTRA EL TRANSITO.—En Bombay, India Inglesa, los nativos suelen colocar en la vía pública estas formidables cadenas, impidiendo la circulación de omnibus y tranvías. En este caso las cadenas sirvieron—paradójicamente—para protestar del encarcelamiento de un grupo de "Mahatmagandhistas" rebeldes.



COMO CASA DE NAIPES.—Este edificio valorado en un millón 150 mil pesos, que existía en Boston, fué destruido para edificar otro, cuya moderna estructura se estima en 3 millones de pesos. Con tractores y cables de acero se efectuó la demolición en menos de dos horas. Esta foto apresa una interesante fase del hecho.



QUITASOLES COMO PARACAIDAS.—En Miami se ha adoptado la novedad de usar paraguas para tirarse del trampolín, a modo de paracaidas. Esta foto muestra cómo desde una altura de 30 pies se están lanzando estos pequeños audaces (Foto International Newsreel).



(Foto "London News").

¡ES MUCHO HOMBRE ESTA MUJER!—He aquí una frase célebre, aplicable a esta señorita británica. Miss Marion REE, subjefta de la Policía Secreta femenina de Londres, aplica al japonés KOIZUMA una poderosa doble llave de jiu-jitsu al cuello y al brazo. La sonrisa del nipón no es de gozo, sino de tortura. (Foto "London News").

PUES SEÑOR COMO ÍBAMOS DICRIENDO...

POR MARIBLANCA SABAS ALOMA

A ver, a ver... El problema es complicado, Mariblanca. Tras una ausencia de dos meses, tras unas vacaciones obligadas, creo que lo más lógico sería que comenzaras este artículo con un saludo cordial a tus lectores. "Heme aquí nuevamente,—podrías decir—dispuesta a continuar, sin demoras ni vacilaciones, la campaña cívica comenzada hace tres años en ese alto vocero de la opinión cubana que es CARTELES". Lo malo es que si tal dices, el problema, lejos de aclararse, se complica más. Porque tú estás dispuesta a continuar esa campaña, naturalmente; pero... ¿Y esa irritante Espada de Democles que, en forma de Ley de Orden Público promulgada por España en 1870, pende sobre los intereses materiales y la seguridad personal del periodista en pleno año de gracia de 1931, en la Libre, Soberana e Independiente República de Cuba? ¿Y ese Castillo del Príncipe, lleno de estudiantes e intelectuales comunistas y mujeres dinamiteras? Hum!

Ahora, con la experiencia ganada en estos meses últimos de intranquilidad, de angustia, de subversión de valores, de espionaje asqueroso, de intriguillas babeantes, de apostolados de crocantería y, también, de amor, y generosidad, y sacrificio, ahora, Mariblanca, tu situación es sumamente difícil. No se puede decir lo que se debe decir. Ni se puede callar lo que no se debe callar. Hay el recurso de escribir artículos que no se relacionen en modo alguno con la que continúa siendo grave y palpitante actualidad nacional. Hay, también, el recurso de levantar bien alto la voz enfebrecida de verdades, para que la oigan TODOS LOS CUBANOS, los que han delinquido por maldad, los que han fracasado por error, los que son capaces de clavar un puñal envenenado en el corazón de la República y los que son capaces de dar gustosos su vida por defenderla. Como estos dos caminos son igualmente inasequibles, tendrás que optar por un tercero, acaso el más difícil de los tres: decir la verdad de modo que la

verdad sólo parezca verdad a quienes son capaces de morir, pero no de matar por la verdad. ¿Intrínsecos? ¿Cobardía? Ley imperiosa de la realidad, nada más. A los escritores decentes se nos presenta esta disyuntiva: o acatamos esta ley, ateniéndonos con toda integridad a sus consecuencias, o tomamos nuestras maletas y abandonamos el país.

Bien! Reanudemos la interrumpida conversación, queridos lectores. Como íbamos diciendo... (Aquí surge nuevamente la dificultad: la Espada de Democles brilla siniestramente... Tendremos que disimular: "Ah, sí, naturalmente!... Tan sólo a entendimientos tarados por los siete vicios pudo ocurrirseles semejante cosa... Alfredo Quílez y Conrado Massaguer son, además de artistas e intelectuales de sólido prestigio, personas decentes en toda la extensión de la palabra... Por fortuna, el temporal artificialmente provocado por enemigos que se ocultan en la sombra, no ha tenido mayor consecuencia para ellos que elevarlos más aún en la estimación de las personas sensatas... CARTELES sigue y seguirá siendo, suceda lo que suceda y pésele a quien le pese, una gallarda tribuna de la dignidad, del civismo y de la honradez del periodismo cubano"... ¿Que el brillo siniestro de la Espada se atenúa?... Pues... Como íbamos diciendo...

Escribo estas líneas el día 13 de marzo de 1931. La doctora Ofelia Domínguez permanece encarcelada en el Castillo del Príncipe, gravemente enferma, en compañía de las señoritas Cañizares, González y Quintana. Fué tomada presa en su domicilio a pesar de su delicadísimo estado de salud, que la obligaba—como la obliga aún—a permanecer en cama. Ha sido puesta a la disposición del Teniente Coronel Delgado, Juez Militar que instruye varias causas por conspiración para la rebelión, infracción de la Ley de Explosivos, levantamiento militar frustrado, etc., etc., etc. A pesar de las múltiples gestiones que he realizado, entrevistándome personalmente con los señores Secretario y Subsecretario de Gober-

nación, doctores Vivanco y Zubizarreta, todavía no he logrado averiguar cuáles son, en definitiva, las acusaciones que pesan sobre la que es una de las personas de mi amistad que más estimo y quiero. Ofelia ignora también los cargos que se le hacen, según me lo ha manifestado en entrevistas que por permiso especial he podido celebrar con ella.

Es muy probable que cuando estas líneas vean la luz ya la doctora Domínguez y sus tres compañeras hayan sido puestas en libertad. Pero, de momento, bueno está que comentemos desfavorablemente la facilidad con que en Cuba pueden ser encarceladas las personas por simples delaciones de cualquier apapipio sin legítima autoridad. Que un agente de la autoridad pueda, por otra parte, impunemente, penetrar en el domicilio de una persona enferma, y detenerla en unión de cuantas personas se encuentren visitándola en esos momentos, es algo verdaderamente intolerable, que el ciudadano cívico y consciente no puede por menos que repudiar. El hecho de que las garantías constitucionales se encuentren indefinidamente en suspenso, no justifica el incalificable atropello que con este procedimiento de requisitoria policíaca se comete. Si la doctora Domínguez y sus compañeras de prisión han delinquido, deben ser detenidas, procesadas y juzgadas como se estilaba en los países civilizados, no utilizando procedimientos que harían honor a cualquier tribu de la Hotentocia. Y conste que no me refiero—como personas suspicaces pudieran suponer—al trato que reciben en el Castillo del Príncipe, pues he comprobado personalmente que por el Teniente Díaz Galup y personal a sus órdenes se les trata con toda clase de consideraciones.

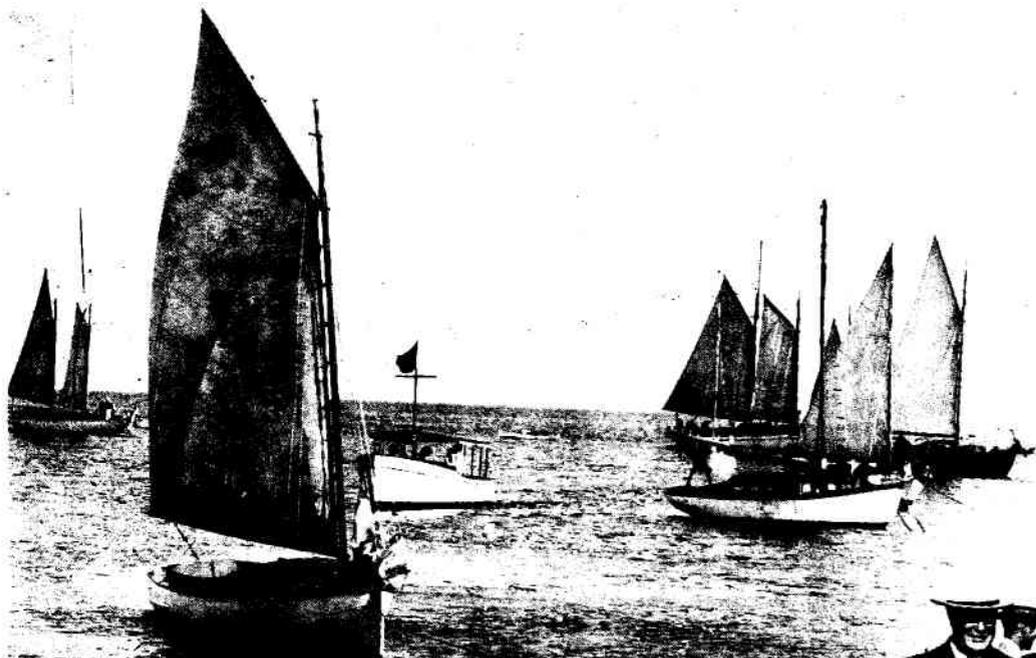
Pero es que el punto fundamental de la cuestión no lo constituye el hecho de que en la prisión sean mal o bien tratadas, puesto que, en último término, al tratarlas bien las autoridades del penal no hacen más que cumplir con su deber, y al tratarlas mal violarlo. El punto fundamental consiste en que la seguridad de las personas, el

derecho de gentes, la libertad individual, en una palabra, no pueden estar a merced de cualquier *quidam* que, haciendo burla de las leyes que rigen estos principios tan estrechamente vinculados a la dignidad humana, encarcele a personas honorables sin más fundamento que viles y canallescadas delaciones o como simple demostración de fecunda guataquería. Procedimientos únicamente posibles en esta época que bien pudiera llamarse "El Reinado de los Apapipios". Resultado: que... *ni son todos los que están* (porque si fueran a encarcelar a todas las personas que están en desacuerdo con los errores políticos, sociales y económicos que ha cometido el actual gobierno resultarían insuficientes las cárceles, cuarteles y prisiones militares de toda la República) *ni están todos los que son* (porque de sobra es sabido que entre "los opositores" abunda mucho el elemento maestro consumado en aquello de "nadar y guardar la ropa").

Me interesa declarar aquí que no me he acercado a ninguna autoridad a pedir "la libertad" de estas amigas mías, asegurando que son "inocentes" de los delitos cuya comisión se les imputa. Delitos un poco vagos que, como digo antes, desconozco en lo absoluto. Me consta, porque así me lo han dicho ellas, que tanto la doctora Ofelia Domínguez como las señoritas Cañizares, Quintana y González, aceptan la prisión, no con resignación cristiana, sino con el júbilo que les proporciona el convencimiento que tienen de estar luchando por una causa justa. Luego no se trata, tampoco, de pedir clemencia ni condescendencia para cuatro mujeres cubanas arrepentidas de haberse lanzado a la conquista de ideales que les han parecido nobles y levantados, sino de pedir JUSTICIA para cuatro mujeres detenidas y encarceladas por medio de procedimientos que no vacilo en calificar de arbitrarios, cobardes e indignos de toda sociedad civilizada. Para la doctora Domínguez, especialmente, he solicitado, en vista del delicadísimo estado de salud en que se encuentra, permiso para que in-

(Continúa en la pág. 40)

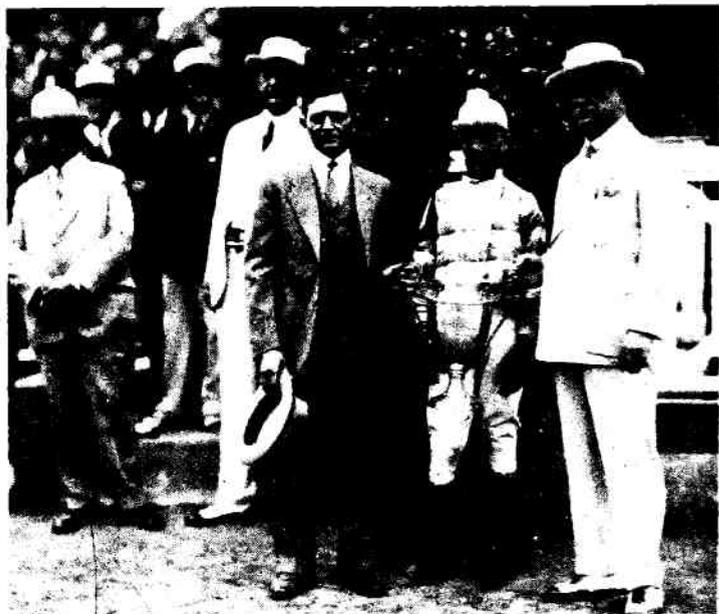
Más DEPORTE...



Vista de los yates de vela que compitieron por la copa "Habana Yacht Club" en aguas de la playa de Marianao, y cuya regata fué ganada por el yate "Caimán".



El teniente JANE, del Ejército Nacional, que ganó la carrera especial con obstáculos, celebrada en el Hipódromo de Marianao, con el caballo "Ardilla", también del Ejército. Aparecen con el oficial, la madrina, señorita Ernestina SARRA y Mr. BOWMAN.



El jockey RILEY, jinete de "Boys Howdy", ganador del Gran National Handicap, que epilogó la temporada de "pursangs", con la copa que le entregó Mr. John Mc ENTEF. ROWMAN, que aparece a la derecha.



Los equipos "Concepción Arenal" y "Cultural", que compitieron en los terrenos de la Playa de Marianao en un match de segunda categoría, ante nutrido público.



El jinete cubano O. PERNIA, siendo conducido a la enfermería después de sufrir grave accidente en la cuarta carrera del sábado pasado en Oriental Park, montando a "Clavin".

(Fotos Lescano).

Las madrinas y los capitanes de los equipos "Concepción Arenal" y "Cultural" cambiando los clásicos ramos de flores, antes de comenzar el match celebrado el domingo último en los terrenos de la Playa.



EL MACABRO BANQUETE DE LOS 12

RELATO HISTÓRICO HECHO A HAROLD S. CORBIN,
POR WALTER G. PROCTOR

(ARREGLO DE LA VERSIÓN INGLESA por J. GÁLVEZ OTERO)

AL recibir noticias de la muerte de mi tío Caleb Proctor, que me cogieron de sorpresa, me dispuse a entrar en posesión de los cuantiosos bienes por él dejados y de los cuales era yo el único heredero. Pero el Banco que manejaba los intereses de mi pariente exigía prueba indudable de la muerte y mi tío había desaparecido en una ciénaga sin que pudiera hallarse su cuerpo. De manera que sus cuantiosos bienes no podían venir a mis manos hasta que el cuerpo apareciese. Comencé mis gestiones trasladándome a Libertyville donde trabé conocimiento con Sehla Clark, íntimo amigo de mi pariente y de quien adquirí informes referentes a que podía darme muy buena información acerca del particular.

Entre otras cosas que me informara Sehla, llegué a conocimiento de que mi tío pertenecía a la Sociedad del "último hombre", en la que los doce miembros que la componían se hallaban comprometidos a celebrar todos los años un banquete, el 18 de octubre, en memoria de los compañeros ya fallecidos, relatándome una extraña historia de espectros y espíritus.

Resuelto a llegar hasta el final en mis investigaciones, y habiendo adquirido la convicción de que allí encontraría lo que buscaba, resolví quedarme en la pequeña población, en la que la señora Woolbury me dió, a más de alojamiento, muy buena información en cuanto a las traposondas del viejo Sehla y a sus negocios con mi tío, incluyendo en ella el odio que Sehla sentía por mi pariente desde que en los años juveniles se habían enamorado ambos de una misma mujer, que al fin se decidió por mi tío.

Hablando con Sehla, llegué al convencimiento, aquel mismo día de mi llegada en que tantas impresiones diversas había sentido, de que el viejo amigo de mi tío se hallaba preocupado con la asistencia al banquete, que había de efectuarse por la noche en los salones de la Exposición Agrícola, e inspirado por una fuerza que era superior a mi razonamiento, concebí la idea de

buscar la manera de ser espectador del "Banquete de los doce".

¡Las sensaciones experimentadas durante aquel día en Libertyville, me tenían agotado!

Comprendiendo que un poco de aire y de ejercicio me habría de venir bien para calmar un poco mis nervios, algo excitados por las diversas sensaciones experimentadas durante todo el día, me dirigí a través del campo hacia los edificios de la Exposición Agrícola.

Una vez llegado a ellos subí las escaleras, pasé por la habitación primera y penetré en un salón amplio donde un hombre, ya entrado en años, con todo el continente de ser un antiguo portero se hallaba trabajando, ocupado en arreglar una larga mesa con cubiertos y platos, que iba colocando sobre nítido mantel.

Había allí doce asientos. Frente a once de ellos sendos candelabros. Todo me hizo suponer que en breve serían traídos los manjares para tan macabro banquete. Entablar conversación con el criado no fué cosa difícil.

—¡Cinco años hace que soy el encargado de arreglar los puestos de esta mesa! Pero tengo orden esta noche para un solo comensal. Créame; cuando termine de servirle tenga la seguridad de que no seré yo quien venga a recoger las fuentes y los platos sucios. Me vuelvo a Highstone esta misma noche. Vendré nuevamente por la mañana. La ceremonia, por otra parte, no es halagueña de contemplar. Una vez que la presencié estuve sin dormir por espacio de varias noches. Todo era nuevo para mí entonces. Hay una falsa buhardilla sobre este salón, con un agujero desde el cual podía atisbar bien lo que aquí pasaba. Un pequeño agujero hecho para obtener mayor ventilación. Me subí allí. ¡Créamelo; no lo haré seguramente esta noche!

Calló, continuando su trabajo en el arreglo de los candelabros que habrían de estar sobre la mesa y que él aseguraba con alambre a la pared.

—Debería haber aquí una bo-

tella de champagne para ser abierta esta noche. Pero he oído que se ha extraviado y no se sabe dónde está. El viejo Clark se halla muy disgustado por ello. Parece importarle eso mucho, pero a mí me parece que no es sino un capricho del viejo.

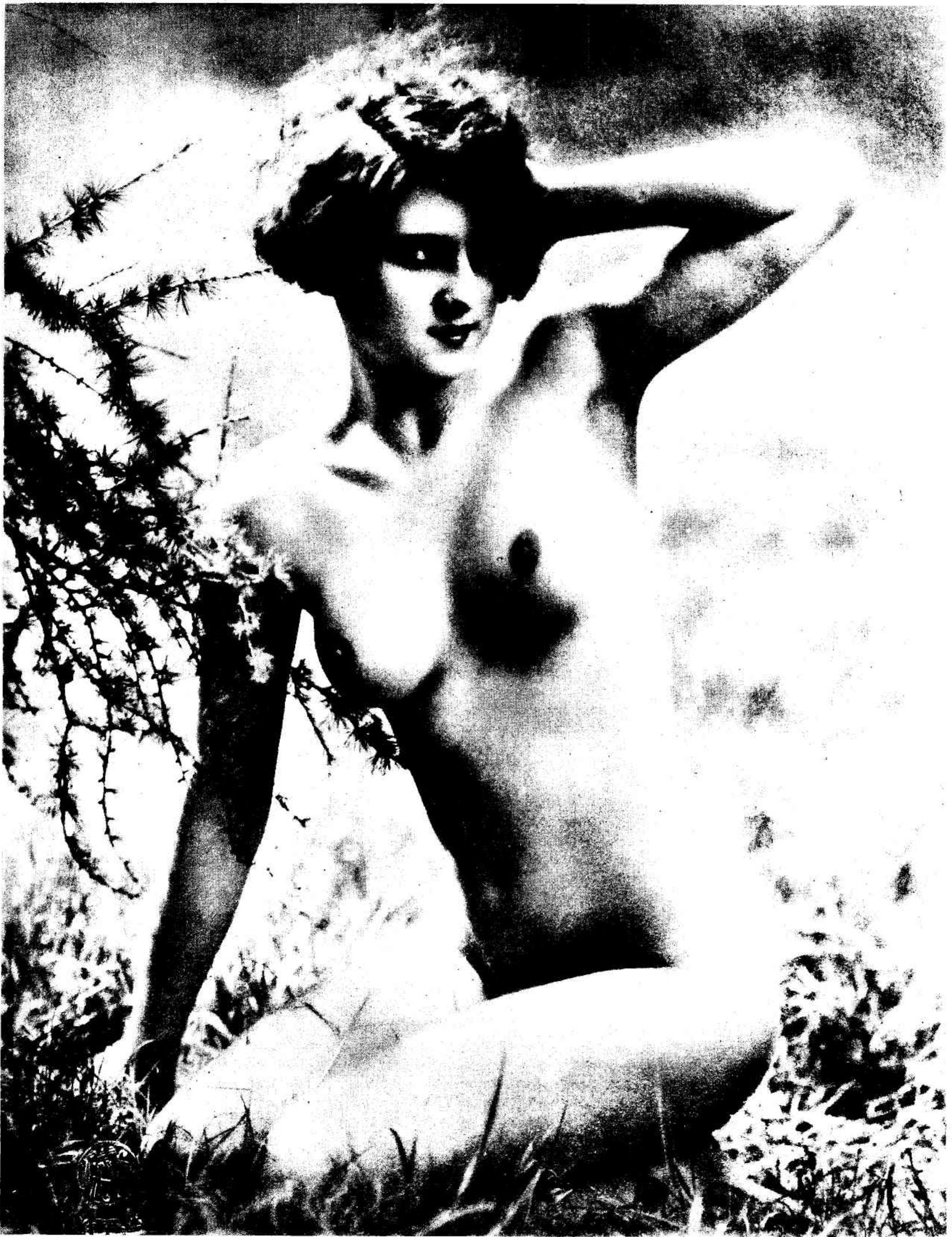
Repentinamente tornóse silencioso, como si hubiera pensado que había hablado más de lo conveniente ante una persona a quien no conocía, y fué entonces, sin ninguna causa determinada ciertamente, que yo me sentí influenciado por el deseo de asistir al banquete en la misma forma en que este criado lo había hecho, esto es, ocupando el mismo sitio en la buhardilla desde el cual él había presenciado la escena. Y mientras más pensaba en ello, más crecía en mí el deseo de realizarlo; de tal manera, que me encontré materialmente conducido a dicho sitio, como si una fuerza extraña me impeliera. Al principio reflexioné en mi interior que no era honorable espiar de tal manera los actos de una persona, pero sentía como si una fuerza poderosa e ineludible, que yo no conocía, me obligara a hacerlo. Y al fin me decidí a presenciar el fantástico banquete. ¡Era como si una voz exterior a mí, pero a mi alrededor, me lo ordenase! Antes de que yo mismo me pudiera dar cuenta de ello, me sentí instalado en la buhardilla sin que el criado se hubiera dado cuenta de mi subida allí, evitando yo el menor ruido mientras me colocaba en mi observatorio, hasta donde de vez en cuando subían rayos de la tenue luz que alumbraba la mesa. De primera intención todo me pareció oscuro en el salón; pero una vez que mi vista se acostumbró a la penumbra pude divisar los objetos todos. El criado dió los últimos toques a su labor sin darse cuenta de mi presencia allí. Entonces, una vez que se hubo retirado, busqué la manera de colocarme en la posición más cómoda posible para mí, antes de que Sehla Clark hubiera penetrado en el salón del macabro festín.

Sehla tenía ahora muy diferente

aspecto con su traje de etiqueta que el que presentaba con el traje viejo y remendado con que lo ví por primera vez. Hubiera podido ser considerado, no obstante su avanzada edad, como un hombre de posición penetrando en su biblioteca, por la forma elegante con que portaba sus ropas. Miró hacia la mesa, inspeccionando la forma en que se hallaban dispuestos y arreglados los asientos y avanzó después displicentemente a ocupar su sitio en la cabecera de la misma, mientras el criado le hacía una gran reverencia. Este comenzó a servirlo casi inmediatamente. Yo, desde mi observatorio, a veinte pies de altura, pude comprobar que los manjares eran suculentos y bien servidos. ¡Pero sorprendentemente para mí, contemplé a otros comensales tomando parte en el banquete conjuntamente con Sehla! Este comía poco. Parecía hallarse en un estado de excitación de nervios muy grande. Al fin, como si no hubiera podido resistir más tiempo, le hizo señal al criado para que se retirara. ¡Y Sehla Clark quedó completamente solo, abajo, en el amplio salón!

Me asombré de que se resolviera a ello. Por algún tiempo permaneció sentado en la cabecera de la mesa, con la cabeza casi tocando el pecho, en actitud meditativa. Observándolo a la luz de las velas sobre la mesa, el rostro de Sehla aparecía con una expresión sombría que nada podía atenuar. Y pude comprobar la avaricia y la rudeza de procedimientos que habían caracterizado su vida tal y como se me había contado. ¡Pero había algo más! ¡Tenía un miedo mortal! Por sobre sus modales parsimoniosos comprendí que el miedo le había invadido interiormente hasta lo más profundo. Miraba azorado hacia todos los sitios; levantaba los ojos para hundirlos en las sombras del salón como si esperase que alguien saliera de ellas. Estaba atento al menor ruido producido por el viento al mover las puertas exteriores de las ventanas y a cada ruido daba un salto de-

(Continúa en la pág. 43)



PRIMAVERA
(Foto artística "Chi-lo-sá").

SUPLEMENTO I

MENSAJE A LOS PROFESIONALES

POR A. PENICHER

COMO consecuencia de la crisis de la Economía, fenómeno sociológico que actualmente hace crujir al mundo, se ha producido una CRISIS SOCIAL, demoleadora de unos valores y propulsora de otros, que afecta a individuos y colectividades, tanto en la conciencia de los primeros, como en las bases fundamentales de las segundas, sin que nadie, absolutamente nadie, pueda sustraerse a sus influjos.

Desde luego que no nos referimos a la CRISIS ECONÓMICA de determinado país, ya que cada uno la tiene en relación con sus realidades, crisis que en el nuestro se agudiza por falta de capacidad y buena intención por parte de los llamados a evitarlas o aminorarlas, así como por la penetración violenta del imperialismo, esto es, del capital reforzado abiertamente por todos los elementos de guerra y todas las bajezas de la corrupción política, recursos con los que se inutiliza a los individuos relajando su moral o destruyendo su vida y se agobia a los pueblos, recortando hasta lo inverosímil sus elementos defensivos, tanto para la subsistencia inmediata, como para la práctica del derecho internacional.

En otras épocas, Cuba sufría ataques periódicos de los piratas, pero luchaba, repeliéndolos, valientemente. Ahora, el imperialismo, que es una modalidad de la piratería moderna, efectúa sus incursiones de manera impune, sin que se realizara oportunamente ningún esfuerzo para contenerlo cuando inició sus correrías y sin que en lo sucesivo nada se hiciese en tal sentido. Al contrario, se le reconoció beligerancia, es más, se le aceptó como protector y en la actualidad se le considera recurso contundente para agredir al que se atreva a lanzar un grito de rebeldía contra los que haciendo de petit piratas, disfrutaban desvergonzadamente, de vidas y haciendas.

Desligada la CRISIS ECONÓMICA, que puede ser circunstancial en cualquier país, nos referiremos a la CRISIS DE LA ECONOMÍA, que afecta al universo,

apesadumbrando a unos, haciendo pensar a otros, envolviéndonos a todos. Pues bien: por efecto de esa trágica realidad, los PROFESIONALES, ese núcleo social que desenvolvía sus actividades en un ambiente libre de incertidumbres, ha caído totalmente en el CAMPO DE LA PROLETARIZACIÓN, sintiendo, exactamente igual a los obreros del taller, estrecheces, inquietudes y lógica necesidad de organizarse para su mejor desenvolvimiento. Antes, la defensa para ellos consistía en el recurso de su profesión; ahora, esta defensa tiene que orientarse hacia las tácticas proletarias, hacia la total compenetración con los sub-individuos, con los obreros.

En esta nueva valorización, no van a perder nada los profesionales y en cambio van a ganar mucho. Pero aunque no fuese así, tienen que atenerse a la realidad que los "funde" con los obreros, por efecto de esa crisis de la Economía a que nos venimos refiriendo.

El Capitalismo sigue su trayectoria produciendo dentro de la vida un amplio movimiento, que obedece imperativamente al "instinto de conservación". El Capitalismo utiliza al maquinismo y al individuo máquina, según convenga a sus fines. Cuando el individuo consigue elevar sus jornales, el capitalismo los destruye con el maquinismo y cuando puede utilizarlos por salarios ínfimos o solamente "por la comida", cosa que está ocurriendo entre nosotros, la máquina no le es tan necesaria y entonces aprovecha al individuo máquina, hasta agotarlo, lanzándolo después sobre los asilos, los hospitales y la mendicidad. En este afán de ampliar sus aspiraciones, el capitalismo ha obligado al individuo a perfeccionar cada día más sus conocimientos para utilizarlos mejor, pero al mismo tiempo, ha propiciado, una serie de máquinas "casi cerebrales" que ejecutan labores que antes parecían exclusivas del individuo pensante. Con estos factores penetra en todas partes, transforma los métodos, de vida, consigue la superproducción, mientras la población del planeta aumenta sus millones de individuos. Pe-

ro nos encontramos frente a este problema: que la superproducción se detiene, ante la imposibilidad de encontrar elementos con capacidad adquisitiva y se produce el pánico, viene la tragedia capitalista y se presiente la caída del sistema. Mientras la superproducción por medio del maquinismo y los jornales baratos, sobre todo de los países productores de materias primas, convertidos en colonias y plantaciones donde la esclavitud forma la norma corriente de vida, adquiere proporciones extraordinarias, muchos millones de individuos mueren por falta de alimentación en los distintos pueblos del planeta. Ante esta realidad, el individuo tiene que "fundirse en la totalidad" para defenderse, esto es, para lograr los medios de subsistencia esenciales para el desenvolvimiento de todas sus facultades intelectuales y físicas. Por eso, el profesional ha "perdido" también su preponderancia individual y su facilidad para desenvolverse con el concurso exclusivo de su profesión y se ve obligado a fundar mutualidades y proceder colectivamente, con espíritu de clase, para no perecer. Además, hay muchos profesionales que al "no poder ejercer", se ven en la necesidad de recurrir a empleos en el gobierno y otras empresas particulares. Así, aleccionados por la realidad, cada día se proletarianizan más, destacándose su nueva personalidad en el sector social, aunque todavía entre ellos se lucha por evitar lo que algunos suponen una desvalorización, una amenaza de plebeyismo y que no es, no puede ser otra cosa que una nueva valorización, un reajuste moral, acorde con la Crisis de la Economía, que ha producido en la humanidad una hondísima Crisis Social, lógica consecuencia de la expansión capitalista, en sus etapas finales.

Mientras en algunos países se restringe la producción de artículos considerados eje de su economía, como en la Argentina el trigo, en el Brasil el café, en Cuba la azúcar, en la India el arroz, etc., poblaciones como la de China perecen de hambre, muriendo millones de habitantes, y como la de Puerto Ri-

co, posesión norteamericana, donde por efecto de la miseria hay un porcentaje de 80% de tuberculosos. Y en los mismos Estados Unidos, campeones del maquinismo, la standarización, la organización científica del trabajo, la penetración imperialista y en fin, la matriz del capitalismo, ya que el resto del mundo le paga gabelas, hay millones de individuos, de todas las edades, que perecen por efecto del hambre.

El maquinismo ha dado su fruto: la superproducción, pero la imposibilidad de sostener permanentemente una población universal, con poderes adquisitivos en consonancia con ese progreso industrial y agrícola, también ha dado el suyo: el fracaso de la economía y una mayor angustia para el individuo en su lucha por la subsistencia. En Cuba ya comienza el pauperismo con igual fisonomía que en la dolorosa reconcentración ordenada por Weyler, mientras vertiginosamente los capitalistas se empobrecen, los rentistas ven amenazada su placidez, y el comercio languidece. Atravesamos un período de recia lucha por la supervivencia de la especie, viéndonos obligados a confraternizar por medio de la cooperación, tomando posiciones clasistas, dentro de la lucha entablada, por los desniveles morales y económicos del régimen que nos sirve de patrón.

Estamos ahora en un período en que llamarse "obrero" no puede sonrojar, ya que esta palabra ha sido comprendida en toda su grandeza. Se sabe que no es solo trabajador el del Músculo, sino que también lo es el del Cerebro; que ambos se complementan, que ambos son factores indispensables en la colectividad y que ambos están, de una manera positiva, "construyendo un mundo nuevo en lo material y lo espiritual, en las entrañas mismas del presente." Todos los pasajes de la historia nos ponen en relación con hechos reveladores de la actuación del Cerebro en las épocas liberadoras y esta realidad no puede ser desconocida por el Músculo, en estos tiempos en que la vida

(Continúa en la pág. 50)

El BROOKLYN en LA HABANA

por
Jess L. Lorada



Dazzy VANCE es el lanzador que más sueldo gana en las mayores. En 1929 recibió \$25,000, y el año pasado \$20,000. En 1924, Vance ganó 28 juegos, perdiendo solamente 6. Este maravilloso pitcher forma parte del team "Brooklyn".

contramos ante un sujeto tenaz que ha desafiado los pronósticos graves de la situación deportiva.

Este sujeto es Don Julio Blanco Herrera. (Huelga la presentación). Como todo hombre de ideas tiene su inspiración, Don Julio tuvo la suya. La musa de Don Julio fué nuestro camarada Joe Massaguer.

Acaso Joe supo diagnosticar la enfermedad del fanático cubano. "Hartura de mediocridad. Hastío de vulgaridad y hambre de bondad". Con el diagnóstico en la mano, se fué a ver a Don Julio. Al

instante convinieron en que el fanático cubano necesitaba una serie de pelota de liga grande. Y al efecto, dos conjuntos de "big-leaguers" fueron importados. Los peloteros ofrecieron magníficas exhibiciones de buena pelota en el "Stadium Tropical", completamente abarrotado de fanáticos. Así se hizo el milagro.

Se fueron los "liga-grande" y volvió a imperar la mediocridad. El fanático recayó. Y Don Julio se presta nuevamente a sacarlo de su "slump".

Adolfo LUQUE, el lanzador cubano que actuará con López en los desafíos que ofrecerá el "Brooklyn", de la Liga Nacional de Base Ball", en los terrenos del "Stadium Tropical" los días 21, 22 y 23 del mes actual.

Los 39 jugadores, los dos umpires y los 14 cronistas que mencionamos a la cabeza de estas líneas, es la medicina que ha obtenido Julio Blanco Herrera para curar otra vez al fanático.

Los 39 jugadores representan el team completo del famoso "Brooklyn", de la Liga Nacional, donde militan nuestro Adolfo Luque y el astur López. El cuadro lo componen 16 pitchers, 4 catchers, 9 infielders y 10 outfielders. Los umpires son Bill Klem y Joe Becker, y entre los cronistas descuellan los nombres de Sid Mercer, del *New York American*; Gunboat Hudson, del *N. Y. Daily Mirror*; Pat Robinson, del *Daily News* y Max Case, del *New York Evening Journal*.

La reacción del fanático se empieza a notar. En todas partes se habla de la incursión brooklyniana. Hay entusiasmo en todos los sectores deportivos. Hasta las personas que no acostumbran a presenciar eventos deportivos, ansían ver a los famosos peloteros. Hay expectación por ver la bola rápida de Dazzy Vance, el veterano lanzador de los "Robins"; la batería Luque-López, y al viejo Wilbert Robinson, que a pesar de sus 65 años posee un espíritu de colegial.

Robinson nos explicará cómo el "Brooklyn" en el último viaje al oeste, de la temporada pasada, "voló" quince juegos perdiendo la supremacía de la liga y descendiendo vertiginosamente a un cuarto lugar.

TREINTA Y NUEVE jugadores de liga grande; dos "umpires", también de las mayores; 14 cronistas deportivos de los más importantes rotativos norteamericanos. Todo esto consignado a La Habana.

Este anuncio es suficiente para revolucionar nuestro ambiente deportivo, que sufre en la actualidad de un anquilosamiento incomprensible.

Base-ball, boxeo, jai-alai y los deportes amateurs. ¿Cuál de estos puede jactarse de vida próspera o existencia a secas, en nuestro suelo?

Nuestro base-ball profesional entusiasmó pocas semanas y murió en los albores de su iniciación sin permitir a los empresarios resarcirse de los gastos de presentación. Un fracaso rotundo. El boxeo ha sido otra ruina. Con excepción de cinco o seis peleas, que hubiesen producido más dinero en cualquiera otra parte, todos los programas pugilísticos han dejado pérdida.

Nuestros deportes amateurs se han aburrido soberanamente. El jai-alai vive de milagro, y el balompié, soberano de las taquillas, ha realizado verdaderas proezas de equilibrio.

Con esta "letra", parecerá increíble que un ser humano se decidiera a musicalizar el campo deportivo. Lo lógico sería que el empresario se fuera con la música a otra parte.

Pero, Ripley nos ha enseñado que "créalo o no lo crea", los imposibles suelen ser posibles, y nos en-



El viejo Wilbert ROBINSON, el piloto de los "Dodgers", que viene al frente de sus 39 peloteros, aparece en esta combinación con los principales jugadores de su team.



Un aspecto de la concurrencia al baile de trajes celebrado en el Centro Mexicano el sábado próximo pasado.

Actual Loc



Un aspecto del baile de trajes celebrado el sábado 14 del actual en la sociedad "El Pilar".



Presidencia Supremo de



Grupo de invitados y miembros de la Orden "Odd Fellows" de Cuba, que asistieron al banquete ofrecido en homenaje al Jefe Supremo de esa venerable Orden, Mr. Clement Reinhart.



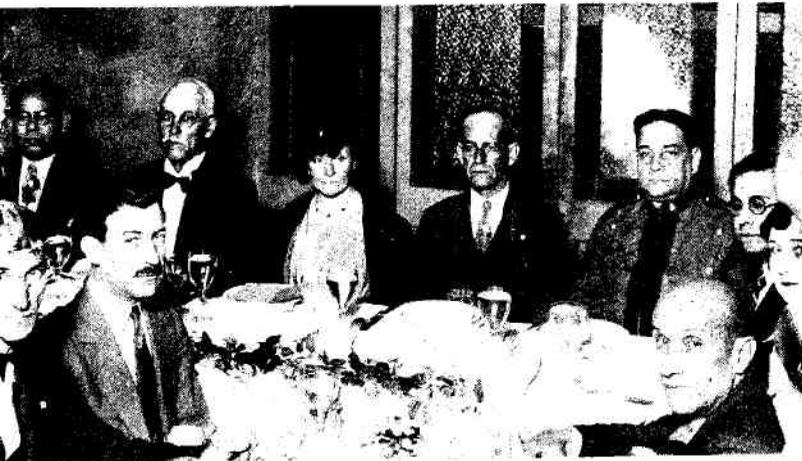
Grupo de invitados al almuerzo homenaje ofrecido por el "Club Atenas" al Consejero Provincial señor Antonio MADAN. Aparecen en primer término, el Gobernador Provincial señor Antonio RUIZ, el Alcalde señor José IZQUIERDO, el Presidente del "Club Atenas" señor Cornelio ELIZALDE y el senador señor Lorenzo FERNANDEZ HERMO.



lidad al



Miembros de la "Asociación Nacional de Industriales de La Habana", que fueron huéspedes de la misma asociación radicada en la Perla del Sur.



del banquete con que los "Odd Fellows" de Cuba obsequiaron al Jefe esa Orden, Mr. Clement D. REINHART, en el Hotel "Ponce de León".



LAS BELLAS HERMANAS CORTESINA.—OFELIA y ANGELICA, danzarinas que vienen precedidas de gran fama, que aparecerán de nuevo ante nuestro público.

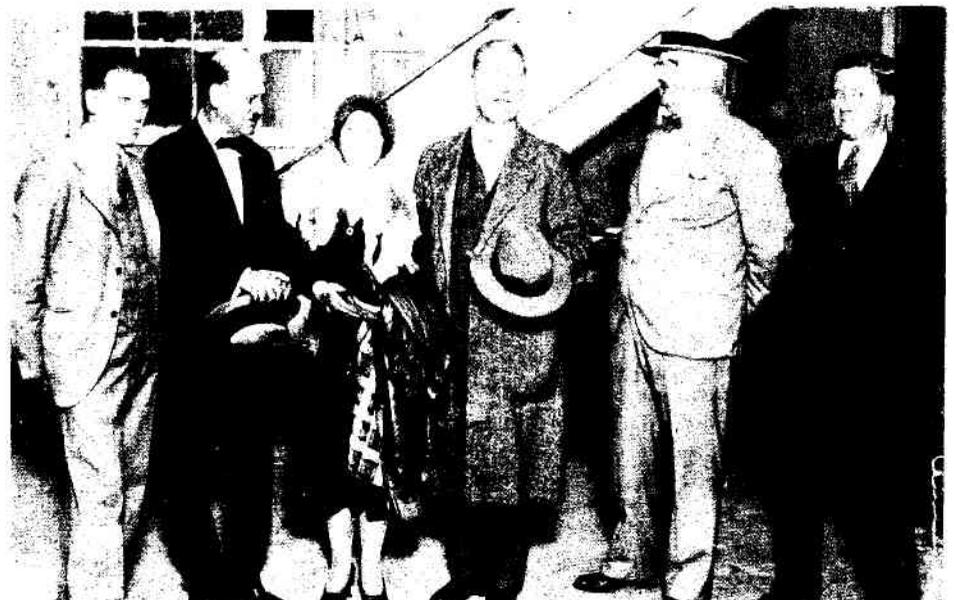


La nueva Directiva del "Club Gijonés", que preside el señor Fermín COSTE.

(Fotos Julio C. Argüelles).



El crucero británico "Dragón", que visitó nuestro puerto la semana retropróxima.



El Dr. W. A. Mc CUBIN, Delegado del Departamento de Cuarentena de Agricultura de los Estados Unidos, en compañía de su señora y de los entomólogos norteamericanos Paul A. BERRY y J. Mc GOUGH, que vienen a realizar distintas inspecciones en nuestras plantaciones de habas de Lima. En la foto aparecen los señores Ernesto SANCHEZ ESTRADA y Cecilio AGUIAR, jefe e inspector, respectivamente, del Departamento de Sanidad Vegetal.



María Pepa LAMARQUE, la gran artista cubana que acaba de rendir una brillante tournée por Europa.

MARÍA- PEPA,

Incluimos en esta página cuatro notables reproducciones de otros tantos bellos cuadros captados en Brujas por el pincel incomparable de nuestra compatriota.

UNA conversación de tres amigas puede carecer de interés. Claro que la falta dependerá directamente de las interlocutoras, empeñadas en devanar tópicos vulgares, sazonados de frivolidad. Pero, puede también—y este es el caso—constituir un fragmento de arte, si uno de los personajes es un mast listista de la talla de María Pepa Lamarque, que nos recibe después de una peregrinación sentimental por el viejo mundo. Si agregamos que hemos ido hasta ella, en repórter alerta, y que el triángulo se cierra con Lolita Giralt Sterling—espíritu sutil que ha desentrañado con su pluma la poesía de las estampas de la pintora—podemos, con buena voluntad, reconstruir una escena pletórica de noticias apasionantes.

En la salita de María Pepa palpita una espiritualidad distinguidísima. Hay un piano de cola. Un caballete. Tres o cuatro "chinerías" pasadas por el temperamento de la artista. Butacones tapizados de rojo y paravanes de laca. El ruido de la calle se filtra por las ventanas, y llega hasta nosotros tenue, como asustado de profanar un santuario. La media luz crepuscular se refugia en las lágrimas de cristal, que derraman sobre el recinto los cuatro brazos historiados de la lámpara suspendida del techo.

A instancias de Lolita, María Pepa ha traído del fondo de la casa dos carpetas: su bagaje de turista perseguidora de ensueños. Y comienza a mostrarnos con modesta sencillez de religiosa, "su milagro",

realizado frente a Brujas la muerta. Hemos quedado en silencio. A menudo, guillotinado por la emoción que nos oprime la garganta, brota un monosílabo elocuente. Entre los dedos brujos de María Pepa Lamarque, creyones coloreados, infantiles y simples, robaron secretos al paisaje. Y los confiaron a la hoja de papel. Así se elaboró esa estampa que ha amordazado ahora el charloteo de los primeros instantes del encuentro.

Luego de Brujas, Asís. Después, Toledo. Lolita glosa la última colección con la lectura de sus cuartillas comprensivas. Y un poco indiscreta, en mitad de una pregunta, sin consecuencias al parecer, pronuncia un nombre. Hemos captado un temblor en las manos de la pintora, y un titubeo en su respuesta. ¿Ilusión? ¿Realidad? Cualquiera sabe... De todos modos, es un matiz amoroso.

Y ahora:

—¿Te acuerdas, María Pepa, de nuestra amistad con las hermanas dominicas de Santo Domingo el Real?

—¡No he de acordarme! Mis comuniones en aquel convento fueron deliquios arrobadores, verdaderos éxtasis. Además, tuve la suerte de arrancar rosas a los herméticos jardines devotos para enviarlas después a Madrid. En la corte perfumaron, con su aroma secular de encierro perenne, a una santa viejecita.

Hay una pausa.

Continúa María Pepa:

—Quiero volver a Toledo. Para volver a pintarlo.

Me mira, y dice:

—Mejor sería que no dijeras eso. Pudiera sonar a que no estoy satisfecha de mi obra. Y no es así. Me sucede con Toledo como con la lectura de un libro predilecto. Quisiera leerlo en distintas ocasiones. Ya triste, ya alegre, ya inquieta.

Hemos comprendido. Apremiadas por el periodismo, dejamos Toledo. Tornamos a Asís, fraccionado en una docena de estampas.

Devota, María Pepa fué a buscar en Asís las sombras gemelas de

Clara y Francisco. Nos muestra dos torres erectas, implorantes, que indican las iglesias donde el *poverello* y su mística novia duermen bajo dos losas blancas. Una flor, una cruz, una piedra, una ventana o un camino nos repiten legendarias consejas.

Urge Lolita:

—Volvamos a Brujas. Para que Berta se impregne del hechizo de sus aguas sortilegas. De la paz única de su incomparable Beguinage. De su sol con reflejos lunares. Volvamos a Brujas.

Estoy ansiosa. Lolita tiene ganas



Junto al canal



Entrada al Beguinage.

de hablar. María Pepa es dócil. De nuevo estamos en Brujas.

Y de nuevo, hacemos un silencio. Las estampas se suceden con cierta lentitud, conscientes del interés que despiertan. La crítica no se atreve a desflorar mis labios profanos que tienen además, en este instante, un suave rictus de rezo. No conozco Brujas. La adivino por lecturas. Por reproducciones litográficas de cuadros buenos y malos. Por fotografías. Acaso María Pepa miente. Pero si miente, si su lápiz idealizó un contorno, entornó una puerta, pulverizó de flores mustias una tarde, creó una beata bajo el alero de una casa del Beguinage, o surcó de reflejos inverosímiles el agua mansa de un canal encantado, no me importa. La Brujas de María Pepa me gusta. Como me gustan su interpretación moderna sin estridencias vanguardistas. Su "manera" original. Su sinceridad espontánea que no esconde los nervicillos románticos que sacuden su obra.

Lolita, ya lo dijimos, tiene ganas de hablar.

—Puedes decir que en Brujas tuvo María Pepa el más halagador de sus triunfos.



El muelle verde.

—Escucha. Al llegar a Brujas, María Pepa buscó a su pintor. De origen holandés, Inserdáack tiene instalado su estudio a bordo de un yacht. Un yacht que se yergue tranquilo sobre las aquietadas aguas de uno de los canales. Desde hace años, el artista escudriña desde aquella atalaya el alma misteriosa de la ciudad pasmada. Su talento le ha conquistado el título antonómico de "pintor de Brujas". Comprenderás que su fama atrajera a María Pepa. Pues, sí, nuestra artista llegó hasta el yacht y solicitó de su dueño la gentileza de unas lecciones.

Lolita ha hecho un paréntesis para rogar a María Pepa que encienda las luces. A lo mejor—estratagemas de narradora inteligente,—lo que pretende es espolear curiosidades.

—Inserdáack no se mostró muy propicio. Reserva sus lecciones para alumnos aventajados. Pero, María Pepa insistió entonces con la elocuencia de algunos trabajos suyos. El pintor holandés se negó aún a las clases. "Porque", así habló, "usted no necesita lecciones".

—Ella volvió a insistir. En una semana, Inserdáack le dió cuatro clases. Al terminarlas, envuelta su admiración en una galantería, dijo formal: "Aseguran que Brujas tiene "un pintor". Pues desde ahora lo que tiene es "una pintora". Pinte, señorita Lamarque, pinte usted sola".

La modestia de María Pepa se resiente. Pero el recuerdo evocado por Lolita, despierta en ella otros. Nos dice aún sonrosada de rubros:

—Inserdáack atribuye al deslumbramiento de mi país tropical, mis

la pintora de Brujas.

POR BERTHA A. de MARTÍNEZ MÁRQUEZ

aciertos difuminativos de la bruma de Brujas. "Nosotros", formuló, "no podemos captar de una manera inédita las palideces de un sol enfermo. El contraste fué su mejor aliado".

Inconforme con el giro poético, protesta María Pepa:

—Eso pudiera ser verosímil. Sin embargo, toda mi obra brotó hasta ahora en pleno Trópico, y es fácil advertir, en una ojeada rápida, cómo mi imaginación ha puesto siempre una gasa impalpable entre el sol y yo, adquiriendo mis cuadros esa sordina del color que tanto me obsesiona.

Como respondiendo a sus palabras, se apagan momentaneamente las luces. Tonos intensos de azul invaden la sala. Sentimos la opresión de la tarde que muere.

* * *

En un repliegue de mi bolsa de mano, junto a una cuartilla con el nombre del pintor holandés, hay un lapicero de oro. Lo hurté por unos días a María Pepa Lamarque. Al escribir estas impresiones, ha tachado las faltas de la prosaica "Underwood" que interpreta mis ideas. Acaso la punta afilada de ese lápiz consiga quitar vulgaridad a mis pobres notas mecanografiadas.



La Casa de la madre María.



De izquierda a derecha: Mary M. SPAULDING, Ricardo SALCEDO, periodista peruano, la célebre china Ana MAY WONG y el actor Allan LANE.

CARTA A HELEN CON ANNA MAY WONG en el CHINATOWN de New York

rioso Lon Chaney, que de vivir, ahora gozaría con los triunfos de Ana May, pues siempre le auguró gran porvenir a la artista del Celeste Imperio.

Y entre nuestros pretéritos recuerdos surgió un deseo que había expresado tiempo ha a Ana May: el de visitar con ella la célebre Chinatown de New York. Gentilmente, Ana May cumplió su palabra, y señalamos la fecha para el famoso recorrido.

*

Los tres días que precedieron a la realización de este fausto acontecimiento, fueron días vividos intensamente por mí. El sueño huyó de mis ojos. Cuando dije a mis amigos que Ana May y yo visitaríamos la famosa Chinatown, pusieron el grito en el cielo. "¡Imposible!... ¡Eso es una locura, un disparate!... Ana May Wong tiene joyas famosas... El Barrio chino es un sombrío laberinto donde los criminales tendrán oportunidad de llevar a cabo una fechoría... es imposible que Ana May Wong pase inadvertida en aquel lugar..."

Según mis piadosos amigos, y los amigos de Ana May, había que desistir de semejante proyecto... Era expuesto aún llevando con nosotras un piquete de policías y una escolta de detectives... Pero ni la valerosa oriental que me había hecho entrever el más interesante episodio de mi vida periodística, ni yo, desistimos de nuestro intento. Nos resistimos a escuchar los trágicos augurios de nuestros amigos, que ya veían siniestros letreros en la primera página de los periódicos, hablando del espeluznante crimen cometido en una célebre actriz china y una pobre periodista que la acompañaba...

Sin embargo, nuestra tenacidad no fué tanta que rehusáramos la compañía de un amable compañero, joven peruano dedicado también a hilvanar crónicas cinescas, el cual, en nombre de la amistad que profesaba a ambas, se unió a la excursión... A última hora, otro joven, actor famoso en los círculos de Broadway, ingresó también en la pequeña caravana... Y juntos, Ana May

y yo, Ricardo Salcedo, mi amigo peruano, y el conocido actor Allan Lane, nos embarcamos en la aventura de recorrer Chinatown...

Muchos millones de personas han visitado y visitan cada día este pintoresco barrio de New York, pero indudablemente pocos habrán llevado un guía más genuino y famoso que nosotros. Soy quizás la primera persona que ha visto Chinatown acompañada por una artista china de fama internacional...

¡Chinatown!... ¡La ciudad de las leyendas sombrías y misteriosas! Un Barrio entero de New York con una fisonomía absolutamente diferente al resto del país o de cualquier país de la tierra.

Calles tortuosas... una cadena de pequeñas tiendas que son verdaderas misceláneas... emporios de toda clase de artículos, en una mezcla rara y pintoresca. Los platos favoritos de los chinos en escaparates, lado a lado con baratijas de arte... Huevos de edad incierta, olvidados ya por los dueños de aquellos establecimientos, y que se conservan gracias a una espesa capa de fango negro que los protege... nidios de golondrinas, alimento delicado para el paladar de los chinos. Yerbas y raíces de todas clases, hijos de plantas desconocidas y que poseen raros secretos de que son poseedores los celestiales...

¡Sedas, perfumes, porcelanas, bibelots, incienso...!

*

Restaurantes intercalados aquí y allá. Platos chinos que no se conocen en el augusto Oriente y que han sido inventados aquí por los "vivos" comerciantes de ojos oblicuos, a fin de explotar la candidez y gustos exóticos de los americanos...

Por las calles, el paso corto pero rápido de una muchedumbre abigarrada y heterogénea, entre la cual los rostros amarillos, tranquilos, sombríamente fríos de los chinos, contrastan notablemente con las caras pintadas de algunas "trasnochadas" y las ojeras lívidas de los fracasados del varieté...

Entramos en un Templo: Ana

May nos quiso llevar ante la augusta imagen de Budha...

La bella china hizo una ligera genuflexión. Sus manos como de marfil viejo, de tenue color ambarrino, se cruzaron sobre el busto delicado. En el Templo ardían varios pebeteros... una nube blancuzca y un olor raramente voluptuoso lo llenaba todo... Dulce languidez parece como si se extendiera por nuestros cuerpos... Sacudo aquel beleño un poco atormentador y me dispongo a escuchar la voz baja, reposada, casi murmullo, con que Ana May nos va describiendo los arabescos del Templo.

En la penumbra se notan las bárbaras decoraciones; dragones fantásticos y el color rojo y oro imperando, dominando el conjunto... grupos de figurines resculados artísticamente, pregoneros de la suma paciencia y sabiduría del que los modeló... figuras representando los dogmas y creencias de los esclavos de Budha. Enormes Tam-Tam de áspera resonancia que llenan el templo y parece como si se multiplicaran y desdoblaron por tiempo indefinible... Por todas partes, la columnita lechosa del humo de las varillas perfumadas; las célebres varillas de joss...

Un chino discreto, hablando inglés con suma perfección y que no hizo el más insignificante movimiento de reconocimiento ante la presencia de su célebre paisana, nos iba enseñando la misión de cada objeto de la sagrada casa de su dios...

Pero aquel oriental no me engañó mucho tiempo. Noté que se acercó a un panel disimuladamente y que sus dedos sarmentosos tocaron ligeramente, haciendo un arabesco... El corazón me saltó en el pecho. Mis ojos desorbitados buscaron a los dos Adanes que iban con nosotras... Estos estaban entretenidos en la contemplación del enorme Budha... Mi imaginación exaltada por el ambiente y la pintoresca aventura comenzó a tejer rápidamente episodios cruentos de asaltos, paredes que se abrían silenciosamente y chinos de rostros siniestros que cargaban con nuestros cuerpos...

(Continúa en la pág. 42)



ESPUÉS de una tournée plétorica en triunfos, el Teatro de la Vía Blanca vuelve a conquistar a Ana May Wong, la china auténtica que conociera años ha en el Hollywood fantástico y desconcertante.

Y al visitarla de nuevo en su coquetón camerino de decoración cosmopolita, donde se mezclan graciosamente oriente y occidente, tuve una sorpresa agradabilísima: Ana May Wong ha ganado mucho con su estancia de dos años en Europa. Su aspecto es más elegante, su indumentaria más perfecta... Hay en ella como un vago toque de las "ladies" inglesas... sus ojos tienen una como reminiscencia de las frases bellísimas y amables que los lares displicentes han murmurado en su oído de oriental famosa...

En la obra "On The Spot", drama de asunto actual en el cual Ana May Wong luce elegantísimas toilettes orientales y se suicida con una elegancia y distinción tales que le quita al clímax trágico su crudeza, la figura que más resalta y que más aplausos obtiene es la de la bella artista de las diversas facetas; la chiquilla china que se fué a Europa para aparecer en el *Claridge Gallery*, que llegó a filmar películas para los británicos y para los franceses, y que hizo sensación paseándose en el famoso Bosque de Bolonia...

Hemos recordado juntas aquellos días de Hollywood cuando ella interpretaba el papel de prima hermana de la pobre Nang Ping, la hija del severo Mandarín Wu-Li-Chang. Hemos hablado mucho del gran actor desaparecido, el glo-

...Modas para Ellas...



"SET" INTERIOR SIN TETICO.—Aquí tenemos a la sugestiva Marjorie ENGERS, con la combinación interior económica en tonos delicados que lució en la Exposición Fox-Hearts. La tela es diáfana y esta combinación es aplicable a trajes de noche, que tienen amplísimos descotes.



LA COSA ERA CORRECTA.—He aquí la explicación diáfana, correcta y confortadora, del escandaloso suceso que estuvo a punto de herir la sensibilidad moral de las señoras concurrentes a un salón de belleza. El peluquero estaba únicamente arreglando los bucles de este maniquí primoroso. Queda explicado lo de la desnudez y lo del beso.

(Fotos Underwood & Underwood).



TRAJE DE SPORTS.—Miss Helen MACOUN, tennista de Canadá, ha impuesto la falda corta en la colonia invernal de Miami durante la temporada tennística que se está celebrando en los "courts" de Flamingo.



INTERNATIONAL
NEWS
PHOTO
SERVICE

MODAS PARA NIÑAS.—Estos dos modelitos para niñas prueban que, en lo fundamental, las modas no difieren en cuanto a edades, porque la "bebita" que aquí mostramos es la señorita Mitzi GREEN, de rostro infantil aun cuando ya esté cerca de la tentadora adolescencia. Viste un pijama de satén oscuro con pantalón de material más claro y sandalias de charol negro. En la otra foto, la pantorrillada "chiquilla" viste un trajecito de calle, estilo marinero, con chalina de seda azul y falda de igual color.



BELLO SOMBRERO.—Presentamos un avance de modelo para la entrante primavera, que realza extraordinariamente el encantador rostro de la popularísima Anita PAGE. Este sombrero, en paja de Panamá, simple en sus detalles decorativos, sienta bien con cualquier traje, inclusive los de transición entre el invierno que ya expira y la primavera que llega.

TRAJE DE CALLE.—Interesante y elegante modelo que se está usando en París y New York y que recomendamos a nuestras lectoras. Su encanto estriba en la simplicidad y en la pureza de sus líneas. La falda plisada y la botonadura doble del corpiño completan un conjunto armónico.



grese, siempre en calidad de detenida, en una Clínica de esta ciudad. Hasta los momentos en que escribo estas líneas, no he obtenido éxito en mi gestión. No hemos obtenido éxito, mejor dicho, ya que los doctores Vivanco y Zubizarreta se han interesado vivamente porque a la doctora Domínguez le sea administrada siquiera esta precaria justicia. (Hay que no olvidar que la doctora Ofelia Domínguez no es ni siquiera una procesada con exclusión de fianza, sino una detenida que, a los seis días de estar presa ignoraba aún los motivos de su detención).

Hechos como éste producen una dolorosa sensación en la opinión pública cubana. Digámoslo en alta voz, como deben decirse las cosas que se relacionen esencialmente con las más altas preseas de la dignidad humana. En nombre de... (Recuerda, Mariblanca, que la Espada de Damocles pende sobre la seguridad personal y los intereses ma-

PUES SEÑOR...

(Continuación de la pág. 32)
 teriales del periodista de la Libre, Soberana e Independiente República de Cuba, en forma de una vetusta Ley de Orden Público, promulgada por España en el año 1870... ¡Hay que disimular! ¡Hay que disimular! ¡No queda más remedio!... Vamos a ver: disimula con cualquier "disquisición" intempestiva: explica, por ejemplo, a los lectores de CARTELES de todo el territorio nacional que NO ES CIERTO que a tí te hayan agredido a balazos en tu residencia "personas desconocidas que se dieron a la fuga", como han publicado en estos días algunos periódicos del interior, haciendo caer sobre la paz de tu casa una verdadera lluvia de cartas, telegramas y telefonemas de larga distancia; que NO ES CIERTO que hayas estado detenida ni presa un solo instante... Que conservando, como conservas,

tu fiera independencia de criterio de siempre,—¡única gran cualidad de tu carácter!—no estás afiliada a ningún "ismo"; como no sea al comunismo que, por orientación ideológica, estimas la forma de gobierno universal del porvenir... Que no crees en las personas, buenas o malas, sino en los principios... En este punto, se me ocurre preguntar: ¿Qué dirías tú, lector, si yo declarara que a mí, en estos momentos trascendentales para la vida de la República, me parece que el gran error tanto de los políticos gobiernistas como de los distintos sectores de la oposición consiste en REER que Machado, bueno, o Machado, malo, es "la piedra de toque" de la cuestión?... Porque... Como íbamos diciendo, la realidad es que Machado, bueno o malo, es "el producto del medio", primero, y la persona tran-

sitoria, no el principio permanente, después. El error fundamental del Gobierno del General Machado, fuente de casi todos los males del momento, (la Reforma de la Constitución y la Prórroga de Poderes), no puede serle cargado, en justicia, ni a la persona de Gerardo Machado ni a las de quienes lo viabilizaron; en general, los responsables de este error, SON TODOS LOS CUBANOS QUE TOLERAN, unos por indiferencia, otros por pesimismo, otros por cobardía, otros por defender bastardos intereses personales, SU CONSUMACION. Mientras "cada uno" no se enfrente con esta verdad, a solas con su conciencia, el proceso cívico colectivo carecerá de sólido fundamento. Y es que el mal no está en las ramas, sino en la raíz. Dice Ingenieros en...

(Pero dejemos para la semana próxima el comentario. No es justo que abusemos de la paciencia del lector).

"¡Luisa, no cambies tu hermoso papel de musa, el puesto único que tienes ya siempre vivo en mi existencia debes conservar, por el traicionero placer de un loco instante, sólo capaz de lanzarnos por la cruel pendiente del dolor. la tristeza y el hastío!

"¡Apurar quiero contigo la copa pura y llena de esa misteriosa ilusión, de una amistad singular y rara, dulcemente sensual cual a la par doliente!

"¡Más podrá embriagar por unas horas el otro tinto vino seductor, pero el voluptuoso letargo pronto fin tendría, sólo dejando como huella, tus alas rotas y mi corazón partido!

"Rechaza como yo ese envenenado vino... Y brindemos con las almas levantadas, bebiendo sin temor de la copa pura, tallada de nobles sentimientos, a la ilusión hermosa que contiene, de un deseo hecho poesía, de una tentación trocada en estrella!

"Lloras, Luisa... Y esas lágrimas tuyas, goteando por tus rosadas mejillas, cual el rocío mañanero para las flores, besos son para mis sueños, caricia para la herida abierta en mi corazón por la verdad o la mentira de la cruel palabra escapada de tus labios..."

Jorge calló sin atreverse a levantar la vista. En el gran silencio de la noche, la única contestación a sus palabras eran los sollozos que oía.

Luego vino la calma y juntos

EL QUANTE...

(Continuación de la pág. 28)
 abandonaron sobrecogidos el cuarto, sin osar mirarse...

Era el día de su santo, del santo de Luisa. ¡Cuántas veces no había Jorge anhelado la llegada de aque-

lla fecha! ¡Y ahora vacilaba sin saber qué hacer!

Un beso sobre sus labios significaba el perdón...

¿Por qué no intentarlo? se decía. ¡Pero en la dura lucha entre el

hombre y el poeta, triunfó en Jorge el rimador!

Tomó la pluma y en un blanco estuche, entre un par de finos guantes de mujer, le mandó a Luisa los versos de su triste corazón:

"¡Tímido", fué la palabra que lanzaste, Cual un guante de tu boca encendida, Y gallarda del triunfo te ufanaste, Sin reparar en la cruel herida!

Dejé, mudo, tu reto en pie, para mirarte Y ví entonces cómo temblabas. Gocé cual nunca al contemplarte, Seguro ya de que me amabas.

Perdona si pensé buscabas ofenderme. Hoy no me negarás que fué un ruego, Nacido de la locura de quererme, De tu loco afán de prender mi fuego.

¡Yo te lo devuelvo, toma tu guante!
 ¿Fué desafío, fué confesión?
 ¡Sólo tu boca, dulce y fragante,
 Calmar puede mi interrogación!

Llueve. En la casa de Jorge, Georgina y Luisita, a solas, cansadas de juegos y charlas, abren, curiosas, escaparates y gavetas. Lo prohibido les atrae.

Y la niña mimada del hogar de Jorge se encamina resueltamente al escritorio de su padre, segura por su intuición femenina de su contenido misterioso.

"Mira lo que he encontrado", le grita a su compañera, agitando alborozada en la mano un fino guante amarillento por el tiempo.

Luisita, palidecida, lo toma entre sus manos temblorosas y gime: "¡Guárdalo pronto. Mamá tiene uno igual. Cuando cree que nadie la ve lo saca de un estuche blanco y llora..."

BESAR A LOS NIÑOS ES MUY PELIGROSO



DEPORTES



Lester W. PATTERSON, jefe del Club de Bronx, Nueva York, prefiere el béisbol a la política. Dejó su puesto oficial para seguir a los "Gigantes" a su campo de entrenamiento en San Antonio. Dave BANCROFT "coach" de los "Gigantes" le da la bienvenida.



PENSACOLA, FLA.—Charley BERRY, novato de los "Medias Rojas" del "Boston", jugando con James GALVEN en el "home".



John BERLY, un novel lanzador del "Buffalo", que se encuentra en el campamento de los "Gigantes" en San Antonio, Texas, y que se espera ingrese en las Grandes Ligas esta temporada.



Manager KILLIFER (a la extrema derecha), leyendo la Biblia a los "Carmelitas" del "San Luis" a su llegada al campo de entrenamiento en West Palm Beach, Florida.



Comienzo de la carrera de bicicletas de seis días, celebrada en "Madison Square Garden". Esta justa internacional se viene celebrando desde hace 50 años, y representa un clásico evento ciclista.



"MADISON SQUARE GARDEN", N. Y.—King TUT recibe el primer "knockdown" de su pelea con Billy PETROLLE. El epilogo aconteció en el cuarto round, con una derecha al mentón. Petrolle recientemente noqueó a Jimmy Mc Larin.



Mickey WALKER sigue haciendo estragos en las filas de peso completo, a pesar de sus 162 libras. Aquí lo vemos derrotando a Johnny RIZKO, por segunda vez. La pelea se celebró en Miami, y como podrá notar el lector se usaron guantes blancos, una innovación en el boxeo.

(Fotos "INTERNATIONAL NEWS PHOTO SERVICE")

De nada sirvieron a Les KENNEDY los consejos de Jim Jeffries para su pelea con Paulino Uzcudun. El vasco derrotó a su rival por K. O. en cuatro rounds, recientemente en Los Angeles, California.

UN INSTANTE ANTES DEL FINAL.—El referee dispuesto a terminar el match tan pronto los oníplatos de Jim MC MILLAN, el colegial, toquen la lona. Arriba del colegial, dispuesto a engastar una nueva victoria en su record, está Jim LONDOS, el campeón mundial de lucha libre. El match se celebró en el "Madison Square Garden".



Len HARVEY, el welter inglés que tan sensacionales peleas ha ofrecido en los Estados Unidos, saluda a Jackie FIELDS (a la derecha) después de firmada la pelea entre ambos, que se efectuará en Nueva York durante el mes de Marzo. Fields fue campeón mundial welter, derrotando a Joe Dundee por el título, y perdiéndolo a manos de Thompson.

medio desmayados, mientras que los compañeros masculinos caían en una trampa que se abría debajo de sus pies... y casi fué tanta la sugestión que di un pequeño grito. "¿Qué le pasa, Mary?", me dijo Ana May en voz baja. Reaccioné en seguida. "Nada; me hincué con un alfiler" y mis ojos, aún llenos de inconsciente terror, se posaron en el apergaminado chino que tocó aquel panel con sus dedos sarmientosos.

—Vámonos, Ana May. Ya he visto cuanto quería del Templo. Vámonos porque tengo hambre...

*

Del Templo, la famosa china nos llevó al Teatro. Si no fuera por el

CARTAS...

interés de lo exótico, el teatro chino me hubiera causado el más enorme de los bostezos. Enclavada la casa, vieja y mugrienta, en un rincón de un callejón tortuoso, la entrada del Teatro chino es de tanta monotonía como la representación de sus actores... Figuraos un foro sin decoraciones, con un largo banco al fondo donde todos los artistas están sentados hasta que les toca el papel y se adelantan a representarlo... No hay mujeres en los dramas chinos. Las partes femeninas están representadas por hombres con indumentaria de mujeres

(Cont. del Suplemento IV).

y con unas voces chillonas y desagradables que ofenden al más robusto tímpano... Una misma pieza dura tres y cuatro semanas... La música de los platillos, monótona y cansada, parece que gime, y nos dan deseos de acompañarla en su dolor.

Si la escena se desarrolla en una floresta, por ejemplo, como ya he dicho que no hay decoración, un chino se acerca al frente, cerca de las candilejas y anuncia que "aquello" es una floresta. La imaginación del espectador tiene que suplir la falta de árboles, etc. Cuando den-

tro de la acción del drama uno de los actores se muere, la cosa no puede ser más curiosa: por ejemplo, el actor que ha de morir, ya sea víctima de un asesinato violento o de muerte natural, cae al suelo en el momento psicológico, y al cabo de unos segundos de estar en la posición que haya caído, da tres golpes con una mano, lo que indica que está muerto. Entonces, muy campante se pone de pie, y se sienta en el banco. Es gracioso ver cómo el muerto ya no se mueve más en toda la noche, y los otros chinos continúan la comedia, haciendo caso omiso del "occiso"...

Naturalmente, yo no entendía una palabra de todo aquello; pero Ana May me iba explicando cada escena... Más que la obra teatral, me encantó una china que llevaba en brazos a la criatura más linda de la raza amarilla que habían visto mis ojos. Era un bebé de unos dos años. La madre lo paseaba muy oronda por el Teatro mientras en el foro la acción estaba en todo su vigor, y viendo que yo no le quitaba la vista al infante, me lo trajo con una ancha sonrisa en el rostro y poniéndomelo en los brazos hizo una genuflexión y se alejó. Yo no sabía qué hacer con el niño aquel. Ana May, explicándole a nuestros compañeros el momento culminante del drama, no se fijó en el presente que me acababan de hacer, de manera que cuando volvió sus ojos a mí, se quedó un instante desconcertada... Por fin la madre vino por su hermoso bebé y después de desprendernos de unas monedas los vimos desaparecer...

*

Del Teatro nos dirigimos al Restaurant. Pero nos sorprendió una muchedumbre de harapientos que entraban y salían en una casa de un ángulo de la calle. Nos dirigimos allí, siempre marchando muy pegaditas a nuestra escolta masculina. Se trataba de un establecimiento donde tenía su cuartel general el "Salvation Army". Aquella sala parecía un enorme mar de naufragos humanos. En los rostros se veían las huellas de todos los vicios y de todos los sufrimientos. En las indumentarias deshilachadas y trágicas se leía la historia de todas las prostituciones y los abismos económicos. Y en una especie de plataforma, un pastor de cara buenaza y manos gruesas, con rubicundo rostro, los exhortaba para que se reconfortaran en la fe de una nueva vida y de un resurgir-

(Continúa en la pág. 50)

Yo también!

¡A mí no me den Uds. sino lo que sea bueno y seguro. ¡Si es sogá, que apriete, si es caballo, que aguante, si es machete, que corte...! Y en tocando a medicinas, ¡ahí sí que por esta boca no pasa sino lo que sea tan seguro como la luz de mi Dios...!



... Por eso, en mi rancho nadie toma para

los dolores nada que no sea

CAFIASPIRINA

Un Fulano a quien no quise recibirle algo que dizque era "igual y más barato" se me respingó y me dijo: —"¡Uds. los campesinos, qué saben de esto...!" Y yo echándole el humo a la cara, le contesté: —"Oiga Ud. Don sabiondo: otras cosas ignoraremos, pero que la CAFIASPIRINA no tiene igual, lo sabe hasta el más montuno. Y aunque el centavito nuestro es muy bien ganado, no somos tan sonsos que le tiremos la salud a los perros por economizarlo..."

INCOMPARABLE y única para dolores de cabeza, muelas y oído; neuralgias; jaquecas; cólicos de las damas; consecuencias de excesos alcohólicos, etc. Alivia rápidamente, levanta las fuerzas y regulariza la circulación de la sangre. **No afecta el corazón ni los riñones.**

¡Para su protección, fijese en la Cruz Bayer!

Si es **BAYER** es bueno

¡Desde el más poderoso hasta el más humilde lo saben y lo repiten!



pra de varios tractores por el gobierno francés para usarlos en la humanitaria labor de limpiar los campos de los peligrosos restos de la guerra y devolverlos a sus dulces usos de la paz.

Suyo, muy esperanzado.

Alexander Botts.

ALEXANDER BOTTS

Representante en Europa de los Tractores Earthworm.

En la hacienda de Monsieur Pierre Grogard, St. Jacques-en-Champagne, Marne, Francia, sábado, julio 14, 1928.

Mr. Gilbert Henderson.
Earthworm Tractor Company.
Earthworm City, Illinois.

Querido Henderson:

No hemos vendido hasta el momento un solo tractor, pero tenemos grandes esperanzas. Los con-

LA QUEBRADA... (Continuación de la pág. 18)

tratistas y funcionarios llegaron a eso de las once de esta mañana y Bichi les endilgó un extenso y elocuente discurso. Después de conquistarse su favor dedicándoles unas cuantas frases de felicitación a propósito de la gloriosa fecha que celebra su patria en el día de hoy, refirió la historia del vallecito que íbamos a limpiar y explicó lo extraordinariamente lleno de granadas sin estallar, que se encontraba todo el campo. Luego les dije exactamente lo que nos proponíamos hacer.

—Nuestro plan—dijo—es sencillo pero efectivo. Vamos a remover todo el terreno con un arado de hojas largas que llegarán hasta el subsuelo y que sacarán a la superficie todas las granadas y proyectiles que se hallan enterrados a una profundidad de tres pies o

menos. Las granadas enterradas a mayor profundidad no nos interesan; son enteramente inofensivas ya que ningún arado ordinario o azada puede llegar a esa profundidad. No vamos a tratar de arar este campo en la forma acostumbrada, ya que ocasionalmente esas granadas que no han estallado saltan al simple toque de la hoja del arado y este, los caballos y el hombre que los guía saltarían al espacio convertidos en átomos. Nuestra idea es arrastrar el arado, amarrado al extremo de un cable de acero de treinta metros de largo. Si tocamos un proyectil y estalla, el arado puede ser destruido, pero el tractor quedará intacto, a una regular distancia del lugar de la explosión. Y el operador del tractor estará protegido de los fragmentos de la granada y de

las piedras y cascotes, por las planchas de hierro colocadas en el tractor. El arado es del tipo de ruedas, que no requiere un hombre para dirigirlo. Notarán ustedes que un tractor es absolutamente esencial para realizar este trabajo. Se necesita un arado de hoja profunda y fuerte. Tal arado requerirá por lo menos una docena de caballos—un número muy grande para que puedan ser debidamente protegidos de la muerte, que les ocasionarían los fragmentos de granadas. Con nuestro tractor, el asunto de la protección es cosa sencilla. Ahora comenzaremos la demostración.

Bichi llevó a los visitantes alrededor de la terraza, hasta un sitio en que se dominaba perfectamente el vallecito y comenzó a ponerlos de buen humor sirviéndoles los refrescos que adquirimos en Rheims. Mientras, corrí hasta el tractor y el arado, que había dejado pre-

(Continúa en la pág. 51)

mostrativo de su excitación nerviosa.

Así estuvo sentado por algún tiempo, volviendo su cabeza a intervalos, moviéndose agitadamente, temeroso de todo lo que le rodeaba. Al fin pareció resolverse a tomar una determinación. Levantándose de su propia silla, se dirigió hacia las velas encendidas en los candelabros. Pero cuando llegó a la última del grupo de tres que quedaban encendidas, vaciló. Parecía horrorizado de hallarse solo frente a ella, mirándola fijamente sin atreverse a actuar, como si temiese que saliera de ella algo que lo estaba espionando. Alargó su mano hacia ella. Pero la retiró casi al momento. Habría demasiada sombra en el salón si la apagaba, sombra a la que parecía él haberle cogido un miedo horrible. Repentinamente se colocó de pie en actitud defensiva como esperando un adversario. Miró a su derredor como si hubiera escuchado el ruido de alguien que se le acercaba. Pensé si habría hecho yo algún movimiento inadvertidamente por mi parte, que me hubiera delatado. Pero me encontré que no podía ni moverme en la posición forzada en que me hallaba. Me pareció que todos mis miembros se habían paralizado, aunque esto no era cierto en el exacto sentido de la frase. Una fuerza extraña invadía todo el salón y se extendía hasta el escondite donde yo estaba; una fuerza cuya existencia la sentía yo más cerca cada vez que me envolvía con-

EL MACABRO... (Continuación de la pág. 34)

juntamente con todo lo que había en el salón, como si estuviera entre las redes de una enorme pesadilla.

Fué esa fuerza, creo, ese inexplicable, intangible ambiente lo que llenaba todo el salón y sentía Selah Clark. Este levantó al fin su temblorosa mano, no para apagar la última luz, colocada frente al último puesto, sino para dirigirla a otra más próxima. Su mano pareció como impelida hacia atrás por un poder invisible, mientras de la última salía un chasquido seco. Este chasquido yo estaba completamente seguro de que no lo había producido Selah, pero lo cierto es que el chasquido se oyó, dejando estupefacto al hombre frente a las luces encendidas a la memoria de los últimos que habían partido. Apoyándose sobre la mesa, musitó un nombre que yo no pude oír. Alargó la mano y apagó una de las velas. Hizo otra esfuerzo y continuó avanzando. Musitó otro nombre, y nuevamente apagó otra luz. Lo observaba yo sin respirar casi. Estaba poniendo en práctica algo que constituía para él una decisión final, concluyente, definitiva. Tuve el sentimiento de que cada luz que iba él apagando constituía parte de su propia vida.

Continuó efectuando la misma operación hasta que se quedó frente a los tres candelabros pertenecientes a los tres últimos muertos del año. Ahora se le veía sumido en un

sentimiento de indecisión. Quedó parado ante las tres luces sin movimiento, como si estuviera petrificado ante ellas. Se llevó una mano al pecho y un repentino grito de terror irrumpió de sus labios. Sus ojos se quedaron fijos sobre un punto en la semioscuridad, que yo no podía distinguir bien, pero con una mirada de terror indescriptible; pausadamente comenzó a retroceder, a retroceder ante alguna cosa que lo amenazaba y que le infundía pavor terrible, sujetándose de las sillas que se hallaban alrededor de la mesa, para no caerse. Y así retrocediendo, retrocediendo, llegó hasta la cabecera de la mesa, desplomándose sobre la silla que le pertenecía como Presidente del espeluznante banquete.

No apartaba sus ojos de un sitio determinado del cual partía el motivo que le hacía aparecer con un semblante de terror tan completo, con sus ojos abiertos como si se le quisieran salir de las órbitas. La parte de su rostro no oculto por la espesa barba aparecía cubierto por una palidez cadavérica. Sus dedos, como si fueran garras de tigre, estrujaban el mantel casi destrozándolo. Las luces de los candelabros titilaban. Y me pareció, de pronto, que todas se inclinaban hacia una misma dirección, como si hubieran sido impelidas en tal forma por un soplo que no podía comprender de quien partía.

De repente, mientras el viejo Clark se volvía a sentar en su silla lleno de pavor, vagas formas comenzaron a hacerse visibles; silenciosas, intangibles formas espectrales, espíritus de hombres de edad ocho de ellos, que salían de las sombras y que iban tomando sus puestos alrededor de la mesa. Todos tenían pelos grises. Algunos de ellos tenían barba semejante a la de Selah y otros aparecían perfectamente rasurados, mientras tres lucían bigotes y patillas a usanza de otras épocas. Dos o tres de ellos parecían tener sesenta y cinco años. Sus trajes eran de tipo antiguo. Eran otros setentones, con trajes a la moda de su época. Los ocho ocuparon sus puestos respectivos. Las tres sillas donde aún brillaban las luces encendidas, permanecían vacantes.

!Otra vez sentí los ruidos del festín!

Se oyó a poco una voz. Fué una voz indefinible. Parecía no salir de ningún cuerpo humano, sino como nacida en la mente en la misma forma en que una imagen se registra silenciosamente sobre una placa fotográfica. Entendía claramente cada palabra, pero no oía (en el propio sentido de la frase) ninguna palabra.

—¿En qué hora nos encontramos?—dijo la voz.

—Son las diez—exclamó otra voz.

Todos se hallaban sentados ahora. Estaban llenos todos los sitios,

menos tres, frente a los cuales ardían velas en memoria de los últimos fallecidos. Selah Clark estaba allí sentado con una expresión horrible de terror. Los otros mostraban una actitud completamente natural.

—¡Las diez de la noche!—oí, dándome cuenta ahora de que la voz provenía del espectro que se hallaba en la cabecera opuesta al sitio que ocupaba Selah—¡Recorremos a nuestros compañeros! ¡Bebamos en su memoria!

Las copas de vino que se hallaban colocadas frente a cada uno de los comensales permanecían vacías. De repente pude ver que de

EL MEJOR DE TODOS LOS LIBROS DE COCINA

Editado por la Srta. Reyes Gavilán

Mejore los platos de su mesa, adquiriendo la 5a. edición del libro

DELICIAS DE LA MESA

Pídalo en todas las librerías al precio de \$2.50 el ejemplar. Si su librero no lo tiene, remita su importe por giro postal a la Srta. Reyes Gavilán, Simón Bolívar, 153, altos, Habana y recibirá un ejemplar.

cada una de ellas salía un líquido ambarino, reluciente, brillante, que se hacía más visible a la luz de los encendidos candelabros. Nadie probaba la bebida. Pero allí estaba, en los vasos, reluciente y magnífica.

Los comensales se levantaron a un tiempo. Las sillas fueron lanzadas hacia atrás. Las copas fueron levantadas en alto.

—¡Pasa lista!—dijo una voz.

Y solemnemente se oyó otra voz que respondió.

—Doctor George Anson Goodhue.

Destacándose de entre las sombras, avanzó solemnemente también un espectro—una persona de edad avanzada que no había visto antes—hasta permanecer de pie ante una de las sillas vacías.

Un fuerte soplo salido de alguna parte, apagó la luz mientras el espectro ocupaba su asiento. ¡Yo temblaba!

—¡Waldo Simpson Fisher!—se oyó nuevamente.

Un segundo espectro emergió de las sombras en la misma forma que el anterior.

—¡Caleb Manfred Proctor!—oí pronunciar.

Los componentes de la extraña reunión esperaron. Me pareció poder observar una vaga forma espectral que emergía de la sombra

del fondo del salón, pero que no avanzó como las otras hasta su sitio en el festín.

—¡Caleb Manfred Proctor!—volvió a repetir la voz.

No hubo respuesta. Pero Selah Clark, estaba con el cuerpo casi medio salido de su silla, respirando con dificultad por entre sus apretados dientes, sujetándose fuertemente con sus dedos clavados en el mantel, con ojos de terror, presenciando la escena, como si estuvieran prontos a saltar de sus órbitas.

Un sonido sordo salió de su garganta. Trató de hablar, pero la extraña figura sentada en la cabecera opuesta, levantó una mano ordenándole silencio.

—Selah Clark—dijo la voz—¿dónde está su compatriota Caleb Proctor? Usted debe contestar esta pregunta.

Selah pareció recobrar sus fuerzas y el dominio de sí mismo. Su horrible semblante se había cambiado ahora en el mismo de siempre, con su sarcástica sonrisa. Trató de permanecer erecto.

—¿Cómo puedo saberlo?—dijo con firmeza.—Yo no era la persona encargada de guardar a Caleb Proctor. ¿No era él suficiente para guardarse a sí mismo?

—Selah Clark—repitió la voz y esta vez poniendo gran vehemencia en sus preguntas.—En nuestra vida material siempre fuimos personas honorables. Nunca dimos un paso en falso para realizar un acto que no fuera honorable. Cada uno de nosotros tenía cuidado en darle al concepto del honor el precio que debe tener. Pero algo extraño ha ocurrido en nuestra comunidad. Se ha cometido un crimen. Y es una ley divina que el hombre que mata debe ser matado. La integridad de los principios de nuestra asociación no pueden ser defraudados. ¿Dónde está Caleb Proctor?

La vehemencia en que la voz se exteriorizaba, parecía penetrar en lo más íntimo de la conciencia de Selah produciéndole un efecto de sastroso. Lo anonadó de tal manera que lanzó un grito de terror.

—¡Malditos séais! ¡Malditos séais todos! ¡Volved a los infiernos que es seguramente el sitio de donde habéis salido! ¡Yo no sé ahora donde está Caleb Proctor!

La atención de los allí reunidos llegó al punto culminante al oír las palabras de Selah, pareciendo que todos habían tomado una resolución final. Selah permanecía en su sitio, amenazador, enfureci-

do, paseando su mirada de uno a otro por sobre sus compañeros todos. Pero estos parecieron volverse hacia el que se hallaba al extremo de la mesa. Y nuevamente se oyó la voz diciendo:

—¿Por qué crece la hierba tan verde y lozana en la esquina de la cerca que se halla situada en la parte este de la granja tuya, Selah? ¿Por qué los capullos del campo de trébol parecen chorrear sangre? ¡Contéstame! ¿Dónde está Caleb Proctor?

—¡Maldito seas! ¡Malditos séais todos! Dejadme solo. ¡Marchaos!

La extraña voz volvió a dejarse oír inexorable.

—¡Abre el vino!—dijo.

Repentinamente ví en el centro de la mesa, brillando con la misma intensidad que el contenido de las copas, como si estuviera animado interiormente de una luz que no procedía del reflejo de los candelabros que allí quedaban encendidos, una botella de champagne. Ninguno de los reunidos la había colocado allí. ¡Pero allí estaba, con radiante resplandor, como animada por extraño e incomprensible soplo que la hacía aparecer fosforescente y ambarina!

Uno de los espectros la alcanzó levantándola y pasándola hasta el sitio ocupado por Selah, que se hallaba hundido en su asiento como si estuviera sumido en profundo desmayo. Le fué dada la botella. Insensible, mecánicamente la cogió, saliendo su respiración dificultosamente por entre sus dientes.

—Eres el último de los doce—dijo la voz del espectro a la cabecera opuesta de la mesa.—Aquí está el vino que nosotros sellamos hace veinticinco años. Debes abrirlo. Ven. Bebe en memoria de tus amigos. ¡Abrela!

La última luz que se hallaba encendida parecía llegar a su término en aquellos momentos. No pude ver lo que sucedió entonces. Solamente podía escuchar la fuerte y dificultosa respiración de Selah.

Entonces comprendí que impulsado por la misma estupenda fuerza que a mí mismo me llenaba, estaba abriendo la botella. Oí el sonido del corcho al saltar y el ruido producido por la efervescencia del líquido. Pero escuché también seguidamente la rotura de la botella, e inmediatamente después una llama brillante, ligera, como fuego celeste, emergiendo del líquido, llenando en un terrible instante, de humo, toda la habitación y envol-

viendo todo, muebles y espectros, en una oscuridad completa. Vi a Selah sentado en su silla, con los pedazos de la botella rota entre sus manos, con una mirada de desesperación y terror en su semblante y en sus ojos, mientras contemplaba su brazo derecho, sobre el cual no distinguí nada. En esos instantes sentí en mi cabeza como si me hubieran dado un fuerte golpe y me creí haber comenzado a caer desde una altura considerable para ir a estrellarme contra el suelo.

Recuerdo, aunque vagamente, que algún tiempo después, recordado en parte mi conocimiento; salí corriendo después de caer de mi escondrijo, atravesando el campo para llegar hasta mi casa y echarme en la cama. No tuve otro pensamiento consciente hasta el día siguiente cuando la señora Woodbury llamó a la puerta de mi habitación para que le abriera.

—¡Por Dios—exclamó—qué manera de dormir! ¡Levántese que hoy hay noticias que pueden interesarle grandemente!

—¿Qué noticias hay?—pregunté.

—¡Pues que Selah Clark ha muerto!

—¿Muerto?—dije sin poder reprimir mi sorpresa.

—Sí, muerto. ¡Cosa extraña! ¿Verdad? Ese odioso hombre tuvo anoche su macabro banquete en el salón de exhibiciones de la Exposición Agrícola. Parece que trató de abrir una botella de champagne y se le rompió en las manos cortándole el vidrio una de las arterias en el brazo derecho. Esta mañana lo encontraron los criados que arreglaron la mesa del banquete, muerto en su silla a consecuencia de haberse desangrado.

Aquel mismo día, después de hacer las consiguientes investigaciones el Juez del Distrito y yo, encontramos el cadáver de mi tío enterrado en la esquina este de la cerca del campo de trébol de la granja de Selah. Junto a su cuerpo, hallamos también enterrado un rifle que los vecinos identificaron sin gran dificultad como de la propiedad de Selah y de cuya arma había salido la bala que mi tío tenía alojada en la cabeza.

Más tarde encontramos también, en el escritorio de Selah, veinte billetes de a mil pesos cada uno, que anteriormente habían estado en la cartera de mi tío Caleb Proctor.

EL EDIFICIO Bacardí

POR "S O F O N A L"

ARQUITECTURA



A Habana, ciudad cada día más bella, luminosa y modernizada, viste ahora nuevas y espléndidas galas.

El palacio del "Centro Gallego" que se encontraba solo, con toda su magnificencia decorativa frente al rectilíneo edificio de la "Manzana de Gómez", en el "Parque Central"—hoy de Martí,—se ve ahora casi rodeado por el del sobrio "Instituto Provincial", el clásico de la "C. Telephone", el enorme Capitolio y el del palacio del "Centro Asturiano" que luce en frente toda la belleza de su estilo "Renacimiento Español".

Y ahora, en estos últimos días, y destacándose de esa formidable manifestación de ornamentación arquitectónica, sóbria y estilista de aquellos, surge bien cerca, arrogante y soberbio, moderno y elegante, el "Edificio Bacardí", sobre cuya caprichosa y esbelta torre fulge de día bajo los rayos solares, como un símbolo, el emblema ya histórico y siempre prestigioso de su industrial propietaria, la Compañía del Ron Bacardí, Sociedad Anónima, de Santiago de Cuba, la heroica provincia oriental.

APUNTE HISTORICO

Día 4 de Febrero de 1862.
Fundación Bacardí.

La Compañía Ron Bacardí, que en el glorioso día 4 de Febrero de 1862 fundara, en Santiago de Cuba, don Facundo Bacardí Masso, actualmente es una de las industrias cubanas, nacionales, que más honran a Cuba. Desde su lejana fundación y sin interrupción alguna, ha venido desarrollándose en una progresión asombrosa. Y lo que en aquella época comenzó bajo los humildes y frágiles techos de una modesta, vieja y pobre y pequeña casa campera, entre la manigua espe-



(Cortesía de R. Lillo).

sa, con una palma real como todo ornato, está convertido hoy en una serie de sólidos y sobrios edificios en la capital oriental cubana, con grandes y modernas destilerías y fábricas dedicadas a producir el histórico e inmejorable RON BACARDÍ, y sus productos derivados; de botellas, etc., etc., y también de cerveza inmejorable, HATUEY; y otros artículos más, todos ellos de exquisita calidad.

LOS CONSTRUCTORES

Los adjudicatarios en la subasta celebrada al efecto, fueron los señores Arellano y Mendoza, quienes acometieron con sus peculiares actividad y eficiencia la referida construcción, proponiéndose y alcan-

zando el notable éxito—uno más entre muchos—de hacer entrega del edificio terminado, (en cuanto a su misión constructiva competía) en el plazo de 300 días, como así lo han verificado.

SUPERFICIE Y COSTO DE LA OBRA

El edificio Bacardí ocupa una superficie de 1,218 metros cuadrados, siendo la forma del terreno sumamente irregular, salvada ésta en lo posible con la forma de cuerpos salientes que se ha dado a la planta del edificio.

Las obras comenzaron el 6 de enero de 1930, terminándose el 15 de diciembre del mismo año; el costo de las obras, aparte del terreno, ascendió a \$600,000.

Su arquitectura es de concepción moderna o contemporánea, siguiendo las características más generales de este arte actualmente: movimiento o variado cubismo de sus masas generales, acentuación del sentido de la verticalidad en esas masas y detalles, predominio de la línea recta.

Es precisamente esta cualidad, la policromía, lo que se ha querido emplear en este edificio para darle su sello personal y distintivo, su apartamiento de la vulgaridad.

ESTILO

Su estilo especial no puede catalogarse entre los ya conocidos; como todo lo moderno, es decir, como todo lo original, la estilización de sus formas y de sus decoraciones, es absolutamente personal de su arquitecto proyectista E. Rodríguez Castell, con sus colaboradores el arquitecto R. Fernández Ruenes y J. Menéndez, ingeniero, que dentro de las características arquitectónicas contemporáneas, le ha dado su peculiar tratamiento.

El tratamiento de color ha sido hecho en tres grandes zonas: el basamento, que ocupa todo el primer piso y el entresuelo, es de granito y labradorita predominando un tono oscuro y severo, para expresar la fuerza, la sencillez y austeridad de toda obra arquitectónica y de toda obra humana; después toda la gran zona central, de un color de ante, interrumpida por las pilastras más claras colocadas rítmicamente, abarca cuatro plantas, representa el desarrollo de la obra, la evolución de la idea, terminando en la culminación, en la tercera zona, donde se ha empleado la mayor riqueza de color, que expone el éxito y feliz final de la obra.

En ambos costados de la torre, en el sexto piso se ven dos ninfas con las ánforas de los licores creadores de la casa.

La Compañía del Ron Bacardí ha empleado en la construcción de este soberbio edificio sobre 26,000 sacos de Cemento "El Morro", producto Cubano, manufacturado por

La Compañía Cubana de Cemento Portland



Enmarcada por mármoles suntuosos, luce esta artística y sólida puerta del "Salón-Exposición", hecha en los talleres de Eduardo Basora.

Solo nos resta indicar los dos escudos estilizados, colocados sobre los pilares del pórtico de la entrada; el emblema de las ciudades de La Habana y de Santiago, el abrazo de las dos provincias extremas, la unión cubana, lograda por el trabajo, la perseverancia y la actividad de los hombres que han fundado y continuado esa casa Bacardí.

LA ESTRUCTURA DE ACERO

El "Edificio Bacardí" ha sido construido con esa potente base, cuya fabricación ha sido hecha por los grandes talleres de la importante casa industrial de Celestino Joaristi y Compañía, radicada en esta capital; y que es, sinó la única en su clase, sí la mejor de las industrias nacionales, cubanas, que se dedican a ese importante ramo, siendo uno de los más valiosos exponentes de la potencialidad y capacidad constructiva y del progreso alcanzado por nuestra República, en tan importante sector de las actividades nacionales.

AISLAMIENTO

El edificio ha sido construido completamente aislado, separado

de las paredes colindantes, habiéndose ejecutado todas sus fachadas con iguales ricos materiales y con igual apropiada decoración.

PLANTAS Y ALTURA

El edificio se compone de doce (12) plantas en total, dedicados el sótano, el primer piso y el mezzanine o entresuelo a los almacenes, oficinas y otros locales particulares de la Compañía propietaria; siendo para alquiler de oficinas (seis plantas)

La altura máxima del edificio, desde la acera de la calle es de 57 metros.

LOCALES PARA OFICINAS

Las plantas dedicadas a las oficinas públicas, se distinguen por la buena iluminación, ventilación y facilidad de comunicaciones, que han logrado el milagro, en estos días críticos de casas vacías, de ser disputadas por profesionales, comerciantes y hombres de negocios.

GRAN VESTIBULO

Haciendo una ligera descripción de los principales locales de su interior, mencionaremos primeramente: el Gran Vestíbulo de in-

greso, de forma rectangular y techo de tres grandes caretones escalonados; sus formas arquitectónicas son simplísimas, obteniéndose el efecto estético simplemente por los contrastes del colorido de sus mármoles: un zócalo oscuro de Rosso Levanto, paredes de UNG GRAU (gris húngaro) y jambas claras amarillas del GIALLO SIENA.

SALON—EXPOSICION

A la derecha encontramos el Salón de Exposición, donde se exhibirán los diversos productos de la Compañía Bacardí, así como las numerosas recompensas obtenidas en exposiciones y certámenes; este local está también destinado a ofrecerlo en ocasiones a artistas y literatos para efectuar en él demostraciones o actos culturales.

En el centro hay colocada una vitrina de bronce, muy interesante, en la cual habrá muestras de las diferentes bebidas hechas por la Compañía Ron Bacardí.

En las dos paredes se insertan también cuatro vitrinas de bronce, que tendrán muestras de las distintas botellas de bebidas hechas por la Compañía Ron Bacardí.

Los muebles de este Salón están en Arte Moderno, enchapados en

Macassar Ebony y tapizados en la mejor calidad de cuero.

LA VITRINA

En el extremo de este Salón, se pasa a una pequeña pieza dedicada a VITRINA, para mostrar al exterior los productos comerciales; sus paredes son de madera de maple, coloreada en tono plata, con espejos grabados y al exterior vidrieras grabadas en una forma nueva.

Todas las paredes están cubiertas con madera gris de plata y las cornisas y techo están cubiertos con hoja de aluminio y esmerilados para armonizar con el color de la madera.

En el centro del Salón se colocará una fuente, estilo moderno, compuesta de tubos de cristal plateados y dorados. La base octogonal de esta fuente tendrá un vidrio esmerilado, bajo el cual habrá una luz, para la iluminación de la misma por la noche.

LA BARRA, VERDADERA OBRA MAESTRA EN ARTE MODERNO

La Barra está diseñada en Estilo Arte Moderno, empleándose los colores de la Compañía Ron Bacardí, que son color de paja y ro-

EL EDIFICIO BACARDI ESTA EQUIPADO CON MAGNIFICOS ELEVADORES

"OTIS"

DE ALTA VELOCIDAD, NIVELACION AUTOMATICA DE PARADAS, CARROS Y FRENTES DE LUJO.

jo bermellón. Las paredes están cubiertas con madera de caoba, enchapada con Maple rizado, colocado en bloques. Este arrimadero va del piso hasta el techo, y está dividido por pilastras negras, con ornamentaciones de plata.

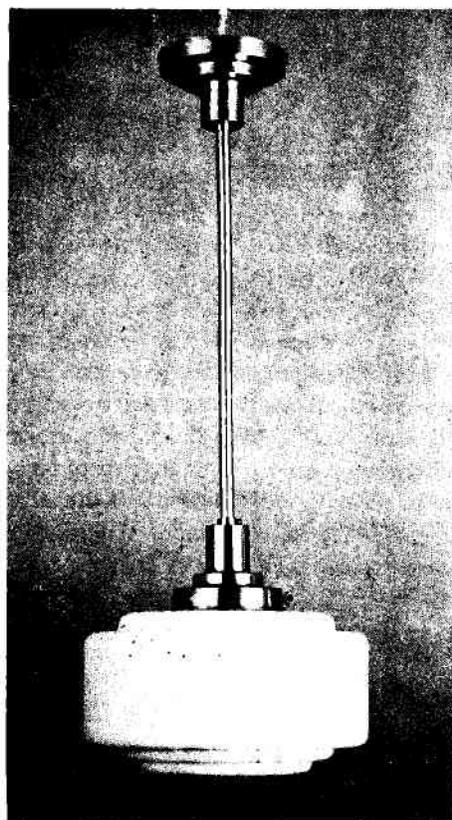
Cada pilastra tiene un brazo eléctrico plateado, sumamente interesante, y el techo tiene otras lámparas eléctricas en plata, con paneles de vidrio esmerilado, sobre los cuales está pintado un murciélago volando, que es el emblema de la Compañía Ron Bacardí.

Las dos puertas de los cuartos de Señoras y Caballeros están esmaltadas en rojo Bermellón, y decoradas con follage tropical de Cuba.

Los muebles están contruídos en madera de caoba y esmaltados en negro, decorados con plata y tapiados con la mejor calidad de cuero de Marroquí, color rojo de Bermellón.

DECORACION

Tanto el Salón-Exposición, como el Bar del Mezzanine, la Vitrina y la Barra, departamentos en los que se puede admirar la decoración más artística y moderna, en los que hay una verdadera riqueza de deta-



Tipo de lámpara o unidad de alumbrado comercial "PHILIPS", modelo DM-33, con bajante de suspensión en forma tubular de estilo modernista.

La Fábrica "PHILIPS" construye una línea completa de unidades de alumbrado para servicio comercial, industrial y de carácter técnico, en una gran variedad de estilos y modelos.

Contamos con un Departamento especial en materia de iluminación e invitamos a los Ingenieros, Arquitectos y Contratistas, así como a cualquier interesado a solicitar nuestros presupuestos y estudios para servicio de alumbrado sin compromiso de ninguna especie.

Todas las guarniciones son de piezas intercambiables fáciles de desmontar para facilitar su limpieza, y los globos, aunque de estilo modernista, toda su superficie es lisa para evitar la acumulación de polvo. En las oficinas se han instalado estas unidades con bajante de suspensión en forma de tubos. En los pasillos y corredores, el mismo tipo de globo pero con aros de techo en forma de plafones.

En el sótano y almacén, han sido instaladas también unidades "Philips", pero del modelo "Philuma", contruídas totalmente en una sola pieza, de acero esmaltadas, con placa interior de esmalte en blanco para obtener la mayor proyección posible, y la cara externa terminada en esmalte negro brillante; modelo muy adecuado para alumbrado de esta naturaleza.

HERRERIA ARTISTICA

Otro de los detalles que más se destacan en este edificio, son las artísticas puertas centrales de la fachada principal y las grandes rejas de toda la planta baja del mismo, como también la gran reja en el frente del "hall". Si para trazar el "diseño" de ellas hubo

lles preciosos, de lujo exquisito y delicada distribución, han sido hechos con el arte más depurado, por la importante casa de decoración Theodore Bailey & Company, establecida en el Paseo de Martí (Prado), número 42, resultando lo más original y artístico que se ha construido, y que está dedicado para el uso exclusivo de los invitados de la Compañía Ron Bacardí.

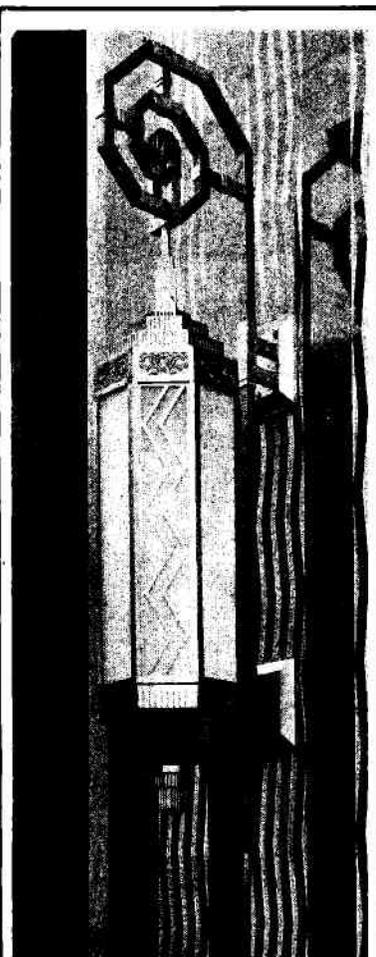
ELEVADORES

La importante fábrica "Otis Elevator Company", ha sido la encargada de dicho suministro, y es justo proclamar que, en la instalación de los elevadores "Otis", especialmente en los de pasajeros, han hecho alarde de exquisito gusto artístico; pues tanto por su moderno sistema,—velocidades de 350 pies por minuto, niveladores automáticos de piso, etc.,—como por la elegante y fina decoración de sus puer-

tas y de sus interiores, son los mejores que hay actualmente instalados en Cuba.

EL EQUIPO DE ALUMBRADO

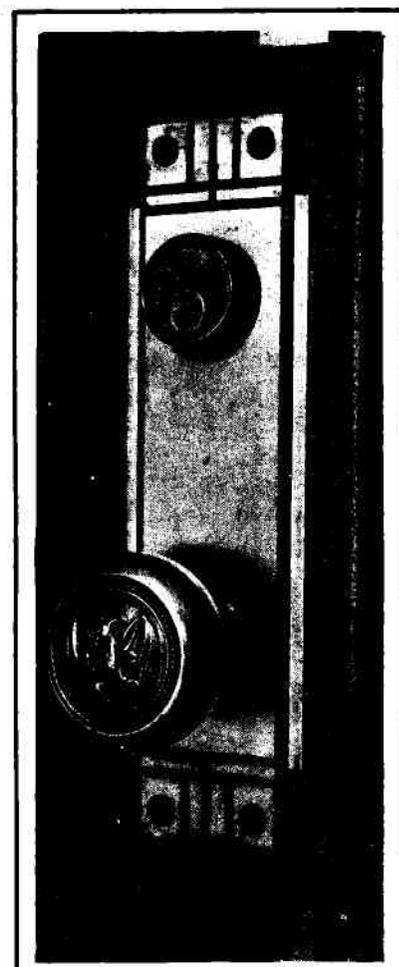
Las lámparas o unidades de alumbrado que se han instalado en las oficinas del nuevo edificio Bacardí, son unidades de alumbrado comercial contruídas por el Departamento de Lámparas de la Compañía Philips, de Holanda. Todas las guarniciones son de metal con determinado color mate, inoxidable, imitando plata antigua, pero de estilo modernista. Los globos de las lámparas, son de cristal "Phililite" opalin, de construcción especial a tres capas de la más reducida absorción a fin de proyectar un alumbrado claro, uniforme, con absoluta carencia de puntos oscuros y sin reflexión perjudicial a la vista.



En ambos lados del pórtico central, penden dos elegantes faroles como este, de puro estilo modernista, fabricados por "La Insular".

PINTURAS MARIETTA
PINTURAS PARA TODOS LOS USOS
En el Edificio Bacardí han sido usados exclusivamente
Productos Marietta

NEPTUNO 116. TEL. A-9888 LA HABANA



Máxima garantía para las oficinas son las cerraduras "CORBIN", suministradas por la Ferrería "Los Dos Leones", de Vicente Gómez y Compañía.

LOS PISOS DE GRANITO ARTIFICIAL DEL EDIFICIO BACARDÍ, HAN SIDO CONSTRUÍDOS POR

J. A. LASTRA Y Cía.

SAN PEDRO Y COCO TELS. U-3737 - I-1374 LA HABANA

manos expertas, traductoras del sentido y del gusto artístico de su autor, mucho mayor mérito tiene el laborioso forjador que, ante el yunque, en sus talleres, frente al hierro candente, ha de dar forma exacta en medidas y figuras, en detalles y vitalidad expresiva a aquél dibujo ideado y hecho con fina pluma de profesional prestigiado. Y el forjador que ha hecho esas rejas, esas puertas y todos los bandales del interior del "Edificio Bacardí", y las de las oficinas y

almacenes y el gran "tragaluz" del patio central, etc., es uno de los más prestigiosos: el señor Eduardo Basora, en cuyos talleres de la calle de Zaldo, 21 y 23, con sus operarios, y la activa y diligente colaboración de su hijo y discípulo aventajado,—ya casi maestro también Abelardo Basora,—ha demostrado su gran pericia en herrerías artísticas que, como en la del "Edificio Bacardí", le consolidan como de los mejores en su oficio-arte industrial.

EL EDIFICIO BACARDÍ HA SIDO EQUIPADO CON AZULEJOS "RICHARDS" INGLESES FERMÍN LIZASO - AGENTE

SAN JUAN DE DIOS 8, ALTOS LA HABANA TELÉFONO A-1276

LOS ENFRIADORES DE AGUA DE LA GENERAL ELECTRIC COMPANY

Como característica especial, por su gran eficiencia y modernidad, se destaca sobre los demás detalles del nuevo Edificio Bacardí, en cada uno de sus pasillos o corredores, en todas sus plantas, unos novísimos, modernos aparatos enfriadores de agua, para el uso de los ocupantes de sus oficinas.

Diríase de estos aparatos que

son como auténticos manantiales que surtieran el agua fresca y purísima,—ya entra en ellos filtrada y esterilizada—pero aventajándolos por la exacta regularización de la salida del líquido elemento, que a voluntad del propio consumidor brota para ser bebida en cantidad necesaria,—sin derroche o escasez y justamente adecuada a los deseos del que bebe. Y es que estos "manantiales mecánicos", científicos, por su modernísimo sistema de enfriamiento de agua y la sabia preparación de todos los detalles de su construcción es el más perfecto de todos los hasta ahora conocidos, y en los que el público encuentra las máximas exigencias de perfecta higienización. Llevando el sello de garantía de la "General Electric Company", esta famosa marca de fábrica obtiene siempre, en cada uno de los distintos aparatos que lanza al mercado mundial, el más formidable y comentado de los éxitos, por sus triunfos.

"La General Electric Company", de Cuba, ha instalado los modernos aparatos de enfriamiento de agua de que hacemos referencia en el Edificio Bacardí, y ello le vale a los propietarios del mismo el poder ofrecer a las personas que ocupan sus oficinas, el mejor y más preciado de los servicios y de las comodidades; el de poder beber el agua limpia, pura y deliciosamente refrescante, como en manantiales auténticos.

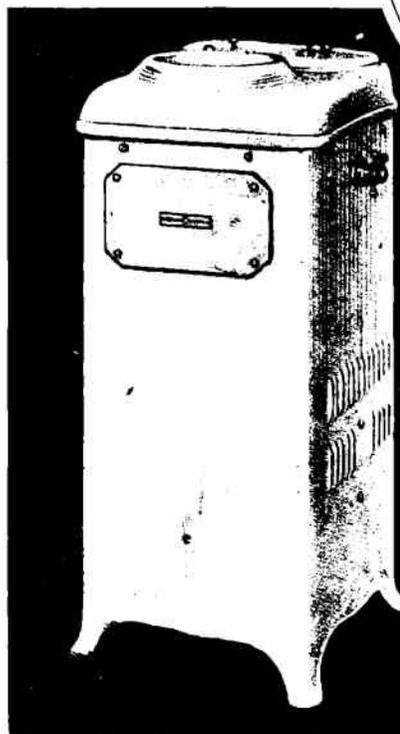
CERRADURAS DE PUERTAS Y VENTANAS

Varias fueron, y de las más acreditadas, las marcas de cerraduras que concurren para el suministro correspondiente; y después de realizada una verdadera selección entre las mejores, fué escogida la famosa marca "Corbin", de la "P. & F. Corbin" de New Britain, Connt, representada en Cuba por el señor José García Benítez, (cuya exposición tiene instalada en San Rafael, 100); quien con la colaboración de uno de sus distribuidores, la importante casa de Vicente Gómez y Compañía, (Ferretería "Los Dos Leones", de Galiano y Virtudes, que es la suministradora), y de su competente y activo agente en La Habana, se-

Enfriadores de Agua General Electric En el Edificio BACARDÍ.

El Más Moderno Edificio de Oficinas de la Habana.

El edificio "BACARDÍ" ha hecho una instalación completa de Enfriadores de Agua "GENERAL ELECTRIC" del tipo ilustrado. Estos Enfriadores fueron seleccionados con preferencia a todos los otros por considerarlos los que mejor se adaptan a la alta calidad de su magnifico Edificio.



Los Enfriadores de Agua "GENERAL ELECTRIC" tienen un consumo muy bajo y su funcionamiento es extremadamente silencioso, seguro y sin requerir atención alguna.

Mucho tiempo después de haberse pagado por sí mismo un Enfriador de Agua "GENERAL ELECTRIC", tipo de botellón o de presión, sigue aún trabajando perfectamente - aún silencioso - aún eficiente, sin causar molestias dentro de su sello de acero y siempre ahorrando dinero y tiempo a los que se sirven de él.

Consúltenos acerca de sus necesidades y con gusto le haremos nuestro estudio.

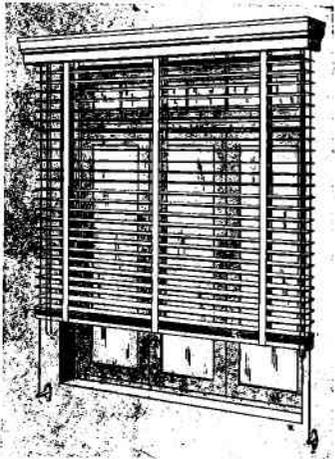
ENFRIADORES DE AGUA GENERAL ELECTRIC

De venta en todas las sucursales de la **Cía. Cubana de Electricidad**

CORTINA VENECIANA

"ARGENTA"

DE FABRICACION NACIONAL



INSTALADAS EN ESTE EDIFICIO

Telf. A-7729

EDIFICIO PRIETO Dpto. 401

MURALLA 98 HABANA

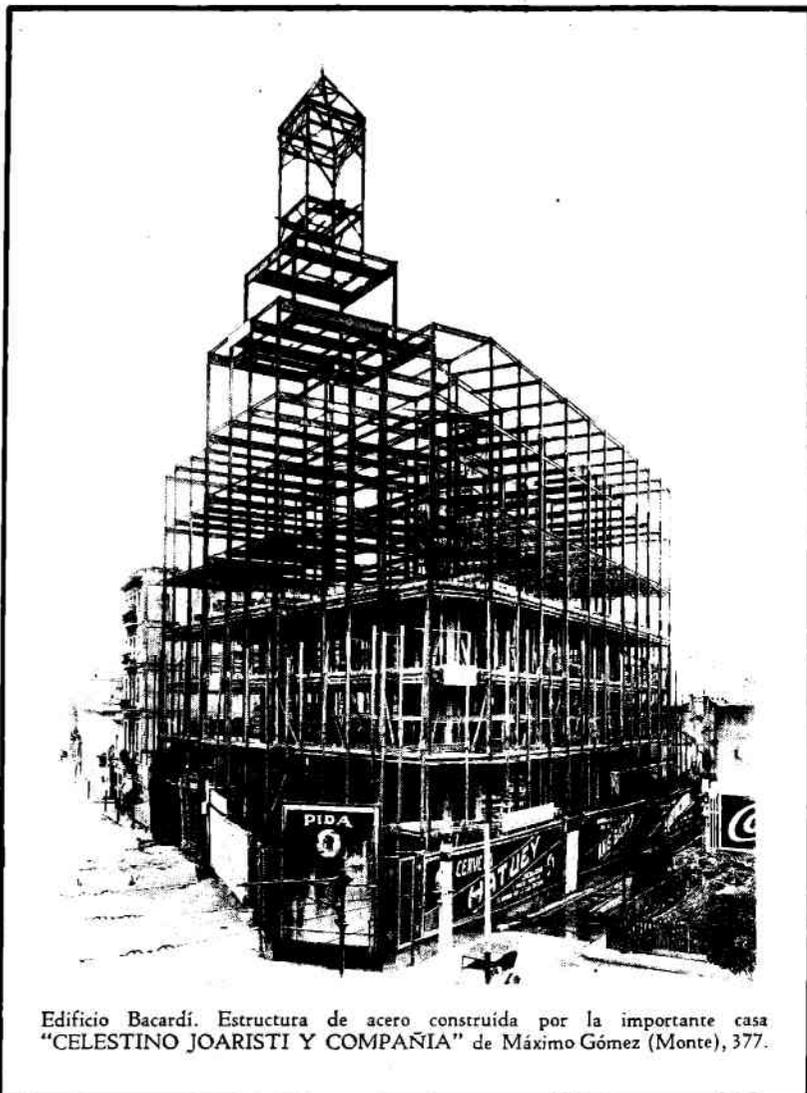
ñor Guillermo Menéndez, han instalado en el Edificio Bacardí el más lujoso y eficiente sistema de cierres existente en esa clase de edificios de la urbe capitalina.

FAROLAS DEL PORTICO

A ambos lados del pórtico de entrada principal al edificio, han sido instalados dos magníficos, artísticos y modernos faroles, de factura novísima, con herrajes de bronce dorado y cristales esmerilados que llaman poderosamente la atención pública. Estos faroles de extraordinaria originalidad han sido construídos, lo mismo que el enorme murciélago, — emblema de la Compañía Ron Bacardí— y la artística linterna que hay sobre la torre dorada, por la Compañía Nacional de Lámparas "La Insular", establecida en Paseo del Prado, 29

PINTURAS

También merece citarse, por ser de verdadera importancia, el acierto que representa haber escogido para la decoración interior de este edificio, pinturas de la más alta calidad como son las de la famosa fábrica "Marietta Paint & Color Co. of Cuba", de cuya Compañía, en La



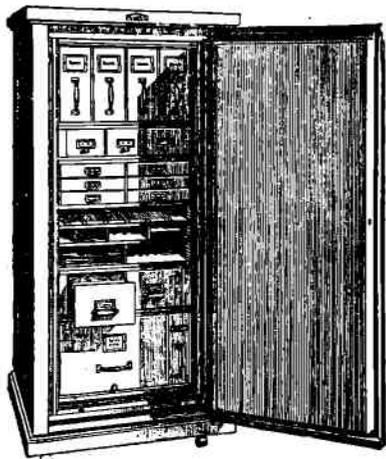
Edificio Bacardí. Estructura de acero construida por la importante casa "CELESTINO JOARISTI Y COMPANIA" de Máximo Gómez (Monte), 377.

LA CAJA

SAFE-CABINET

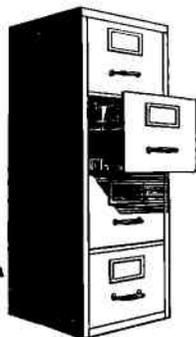
Protección permanente y CERTIFICADA contra el fuego.

Los libros y documentos de valor guardados en una Caja Safe-Cabinet se hallan eficazmente protegidos contra incendios y ladrones.



LIBRARY BUREAU

Archivos de Acero, para documentos de todos tamaños. ESTANTERIA de acero. Indispensable para guardar artículos de varias clases.



KARDEX

Para el control seguro y científico de los negocios por medio de tarjetas y señales instantáneamente accesibles.

Artículos escogidos por la Cía. Ron Bacardí, para el equipo de las oficinas de su nuevo edificio.

Remington Typewriter Company of Cuba
O'Reilly 33 y 35 HABANA Telfs. A-2828, M-7117

Habana. es Presidente nuestro estimado amigo el señor Néstor E. Pou.

CORTINAS

Todas las ventanas exteriores e interiores del Edificio Bacardí, están dotadas del mejor sistema actual de cortinas. Es así que la Compañía del Ron Bacardí, teniendo en cuenta el gran número de ventanas de su edificio, adquirió las famosas cortinas "Argenta", representadas y distribuídas por el señor Benito Tobio, quien tiene instaladas dichas cortinas en casi todos los más suntuosos e importantes edificios oficiales, públicos y particulares de la isla, especialmente en La Habana.

EFFECTOS DE OFICINAS

Para la instalación de todos los servicios de las nuevas oficinas de Bacardí, la Compañía Remington de Cuba, ha suministrado todo el mobiliario, ficheros, máquinas de escribir, archivos, etc., cuyos efectos son de la mayor garantía para el mejor desenvolvimiento de oficinas de la grande importancia y capacidad de la Compañía Ron Bacardí.



TODOS LOS TRABAJOS
DE
GRANITOS
Y
MARMOLES

DEL Suntuoso
EDIFICIO BACARDÍ

SON DE LA FAMOSA CASA

"GRASYMA"

TALLERES UNÍDOS DE GRANITO, SYENITO Y MARMOL,
EN WUNSIEDEL
BAVIERA-ALEMANIA

REPRESENTANTE EN CUBA:

ALFRED STEINER

MANZANA DE GÓMEZ, 468
TELÉFONO A-6838 LA HABANA

Quite la sombra de su barba...



Con la hoja Kirby

desaparece su barba y la sombra que otras navajas no pueden eliminar.

La hoja de filo más agudo que se conoce

KIRBY

HOJAS Y MAQUINAS

DE VENTA EN TODAS PARTES

Distribuidores para Cuba:
ALVARADO Y PEREZ "LA CASA WILSON"
OBISPO 42. TEL. A-2798. APARTADO 706

miento de dichas... Allí, en presencia de algunos rostros patibularios y de otros pálidos y ajados por la cocaína, sentí de nuevo mis temores y volví a imaginar escenas de asaltos y trampas discretas... Salimos del lugar con el corazón oprimido.

Un café chino, en el tercer piso de una casa pintoresca, adornada por dragones y farolillos de colores, nos reconfortó. En estós restaurantes orientales donde se come el sa-

broso chop suey y el té genuino, hay material para escribir diez volúmenes. Por ejemplo, comienzo por decir que el chop suey no se conoce en el Celeste Imperio. Es un plato inventado en Occidente. En cuanto al té, lo curioso de estos lugares es que este artículo llega a tener precios fabulosos. Es cierto que con cualquier plato que se pide en un restaurant chino el té está incluido gratis, pero en la misma "carta" hay una notita que dice: tal té a cinco dólares la taza. Ese es el té que se sirve a los excéntricos millonarios que no saben qué hacer con sus dineros. Los chinos justifican semejante precio diciendo que aquellas hojas secas han sido cultivadas en la cima de la montaña sagrada. Y la verdad, para un té de semejante valor histórico y religioso, no se puede discutir precio...

Y los fumadores de opio, ¿Ana May conoce usted alguno?... Insistimos en visitarlos, pero la bella artista de los ojos oblicuos nos persuadió gentilmente: "Es imposible. Allí sí es verdad que hay peligros. Además, no podríamos ir. Las ca-

CARTAS... (Continuación de la pág. 42)

lles están repletas de detectives y los chinos lo saben... Esos agentes no sólo evitan el tráfico de drogas heroicas sino que están pendientes de los visitantes, sobre todo si una es de mi raza, para ver si pueden sorprender las secretas guaridas de los chinos... Debajo de la tierra, en tortuosos túneles desconocidos de todos los blancos, existen efectivamente fumaderos de opio... Pero allí es difícil entrar. Cuando un blanco penetra en uno de aquellos recintos, es una víctima escogida para el sacrificio... y jamás vuelve a la superficie de la tierra y a ver la luz del sol... Muchas mujeres han desaparecido por entre las sombrías secretas callejuelas de este Barrio y jamás se ha sabido de ellas..."

Y nos quedamos sin ver esos curiosos antros de vicio, cuya verdadera fisonomía son contadas las personas que han podido apreciarla y salir vivas de la aventura.

*

Los ómnibus que parten cada media hora de Times Square repletos de turistas que van a visitar Chinatown, ponen una nota de color

en aquel barrio callado y lleno de pequeños pasajes donde parece que aletea un fantasma trágico. Turistas que visitan la ciudad oriental y que ven solamente aquello que el guía, un americano gritón y apoplético va indicándoles mientras rueda el enorme vehículo...

El alma, el espíritu del barrio no se conoce, a menos de romper las consignas, por obra y gracia de un guía que pertenezca a la raza misma...

¿Qué hará Ana May Wong cuando termine su contrato en Broadway?... La bella actriz no lo sabe aún. Después de sus triunfos en Europa y del éxito de los films hechos en el Viejo Continente, es muy probable que Hollywood quiera acapararla de nuevo. Pero Ana May se ha hecho muy independiente y lo pensará dos veces... Hay varias empresas que le están haciendo bonitas proposiciones... y hasta hay la perspectiva de un viaje por todo el mundo, incluyendo a la América Latina con especialidad...

New York, Febrero de 1931.

EL CACAO... (Continuación de la pág. 26)

más; teniendo como tenemos casi a la vista un poderoso mercado consumidor, y un transporte por lo tanto inferior al costo que suponen el de Venezuela y Ecuador. No parece tampoco una razón que no extendamos nuestra exportación a Europa, cuando esos otros países lo hacen.

Tal vez, en período corriente, nuestra mano de obra sea algo más costosa que la de esos dos países; pero en compensación, en lo que afecta a los Estados Unidos, tene-

mos menor costo de flete. También pueden influir la dificultad y costo de transporte, de la plantación al mar.

Parece por los datos estadísticos de arancel, que he expuesto, que nuestro cacaoero tiende a nivelar su producción de acuerdo con el consumo doméstico.

Si nuestro cacao es mercancía aceptable para la fabricación de chocolate y además tiene la ventaja de ser el más rico en grasa; bien pudiéramos explotar esta última

condición; ya sea para montar buenas fábricas de manteca de cacao, o bien para exportarlo como materia prima de esa industria.

Casi todos los gobiernos, emplean el sistema de primas para el desarrollo de ciertos cultivos e industrias. Quizás nuestro gobierno, después de estudiar este problema, pudiera decidirse a ofrecer una estimulante prima a ese cultivo con los fines de extender en mayor escala su explotación.

Como se ve, los obstáculos que brevemente he señalado son fáciles y perfectamente subsanables para que podamos ser mejores exportadores de cacao de lo que somos.

bajo que se refiere a la razón de importar cacao por la mejor aroma y calidad que tienen el de Venezuela y otros países; solo agregaré que la almendra del cacao es tan selecta como producto alimenticio que en Botánica se llama "Theobroma cacao" o "Manjar de los Dioses".

Tratemos ahora de contestar la segunda pregunta que dice: "¿Por qué exportamos tan escasa cantidad de cacao?"

Si en realidad a través de todos los años exportamos algún cacao, no parece haber razón para que no podamos exportar más, o mucho

representa dos montañas solamente: el Capitalismo y el Obreroismo, con esta fatalidad: la destrucción de una, porque así lo atestigua la crisis de la Economía, consecuencia de su ineficacia para dar solución a las necesidades colectivas.

Ustedes, los profesionales, ¿en qué montaña están? Los acontecimientos los han arrojado a la montaña Obreroista, porque en la Capitalista no tienen refugio, ya que esa montaña Capitalista es de exclusiva pertenencia de los que no tienen las necesidades inmediatas

MENSAJE...

de ustedes, sujetos a las fatalidades económicas del régimen.

Ustedes los profesionales, están ya en la montaña Obreroista, aunque personalmente algunos se aferran en sostener ingenuamente lo contrario. Hace falta, pues, que ustedes "no forcejeen", queriendo rehuir esa realidad. Es necesario, "que se sientan" proletarios en espíritu, como lo son materialmente, como hace falta también que los que siempre estuvieron en la montaña, no

(Continuación del Suplemento II)

los reciban con hostilidad, suponiendo que obreros son solo los que usan el Músculo. Biológicamente, la vida humana no podría existir sin el Cerebro. Abrid un lugar en la montaña, obreros del Músculo, a los del Cerebro, ya que en la Historia hace tiempo lo tienen.

Unidos unos y otros, podréis gritar desde la cúspide: ¡Trabajadores de todos los países, uníos espiritualmente, puesto que la realidad nos une en lo material! Sí, unámo-

nos, ya que la Humanidad necesita de una Nueva Moral, para poder disfrutar de una Nueva Justicia.

Concretamente: para hacer una Nueva Conciencia en las relaciones del individuo.

Y esto solo lo podrán lograr los elementos humanos de trabajo, en la más amplia y noble acepción de la palabra.

Ustedes, los profesionales, no son más que trabajadores.

Ustedes, los profesionales, ya no pueden vivir fuera de esta realidad.

viamente situados a un lado del campo. El hijo de Monsieur Grog-nard—el de la motocicleta—es un buen mecánico. Se mostró muy interesado en el tractor e insistió en acompañarme. Tomamos asiento dentro de la caja protectora y comenzamos nuestro trabajo bravamente a lo largo del campo reputado como el más peligroso de toda Francia, por la cantidad de explosivos que tenía enterrados. Admito francamente que no las tenía todas conmigo y respiré profundamente cuando llegamos sanos y salvos al otro lado del vallecito.

Como quiera que arrastrábamos el arado al extremo de un cable de 30 metros, tenía necesidad de llevar el tractor hasta el bosque para lograr que el arado cubriera todo el campo. Entonces daba la vuelta al tractor y el joven Grog-nard y yo salíamos de la caseta y caminábamos sobre el surco abierto.

Como no había otra cosa que hacer, decidimos seguir los consejos que nos dieron. Uno de los amigos de la localidad nos dió una carta para un señor a quien conoce, de la Prefecture. Esperamos pasar el domingo aquí y llegarnos hasta Chalons el lunes por la mañana. Durante nuestra ausencia el joven Grog-nard se mantendrá trabajando, de modo que todo estará dispuesto en caso de que tengamos necesidad de traernos a uno de los altos empleados de la oficina superior.

Nuestra campaña de ventas, aún cuando ha sufrido un alto momentáneo, no la suspendemos definitivamente. Y dentro de poco espero escribirle anunciándole nuestro completo éxito.

Como siempre,
Alexander Botts.

ALEXANDER BOTTS
Representante en Europa de los
Tractores Earthworm.

Hotel de la Haute-Mere-Dieu,
Chalons-sur-Marne, Francia, lue-
nes por la noche, julio 16 de 1928.

Mr. Gilbert Henderson.
Earthworm Tractor Company.
Earthworm City, Illinois.

Querido Henderson:
Poco que reportarle excepto que vimos al tipo de la Prefecture. Dice que no tiene autoridad para comprar y nos envió donde Monsieur Albert Legendre, en el bureau de compras del Ministerio de las Regiones Libertadas, en París.

LA QUEBRADA...

damente ninguno estalló al ponerse en contacto con la hoja del arado.

Los funcionarios y contratistas parecían muy agradablemente impresionados. Fueron lo bastante decentes para reconocer que nuestro método era infinitamente más rápido, seguro y cómodo que todos los que habían visto hasta el momento. Pero cuando Bichi comenzó una oratoria puramente comercial, de fuego rápido, no hubo reacción en el auditorio. Los contratistas eran en su mayoría constructores y no necesitaban de tractores para sus trabajos. Los funcionarios eran todos del *arrondissement* local: no tenían autoridad para hacer compras y nos sugirieron que viéramos a los altos dignatarios del departamento de Prefecture in Chalons-sur-Marne.

Como quiera que arrastrábamos el arado al extremo de un cable de 30 metros, tenía necesidad de llevar el tractor hasta el bosque para lograr que el arado cubriera todo el campo. Entonces daba la vuelta al tractor y el joven Grog-nard y yo salíamos de la caseta y caminábamos sobre el surco abierto.

Nuestra campaña de ventas, aún cuando ha sufrido un alto momentáneo, no la suspendemos definitivamente. Y dentro de poco espero escribirle anunciándole nuestro completo éxito.

Como siempre,
Alexander Botts.

ALEXANDER BOTTS
Representante en Europa de los
Tractores Earthworm.

Hotel de la Haute-Mere-Dieu,
Chalons-sur-Marne, Francia, lue-
nes por la noche, julio 16 de 1928.

Mr. Gilbert Henderson.
Earthworm Tractor Company.
Earthworm City, Illinois.

Querido Henderson:
Poco que reportarle excepto que vimos al tipo de la Prefecture. Dice que no tiene autoridad para comprar y nos envió donde Monsieur Albert Legendre, en el bureau de compras del Ministerio de las Regiones Libertadas, en París.

(Continuación de la pág. 43)
Embarcamos para París mañana por la mañana.

Como siempre,
Alexander Botts.

GRAND HÔTEL ROYALE
SPLENDIDE ET DE L'UNI-
VERS

Ascenseur
Chauffage Central
Eau Courante—
Chaude et Froide.

Nettoyage
par le Vide
English Spoken
Telephone.

Rue St. Honoré, París.

Martes por la noche, julio 17
de 1928.

Mr. Gilbert Henderson.
Earthworm Tractor Company.
Earthworm City, Illinois.

Querido Henderson:

Llegamos de Chalons esta mañana. Esta tarde vimos a Monsieur Albert Legendre. Nos indicó que el trabajo de limpiar de granadas y proyectiles los campos de labranza es cosa de las autoridades militares y nos aconsejó que consultásemos a un señor llamado capitán Augusto Schmitt, en el Ministerio de la Guerra. Visitamos al capitán Schmitt en su oficina y nos dijo que podría recibirnos mañana. Esta noche educamos nuestro gusto artístico asistiendo a la ópera. No estuvo muy bueno aquello.

Miércoles, julio 18, 1928.

Esta mañana vimos al capitán Schmitt. No es alemán. Muchos de estos franceses tienen apellidos que parecen alemanes.

Nos recibió cordialmente y Bichi se extendió en consideraciones dándole una conferencia de cerca de dos horas, ilustrada con fotografías tomadas en la hacienda de Monsieur Grog-nard. También le dejamos una gran cantidad de folletos y circulares.

Finalmente nos dijo que estaba muy interesado, pero como quiera que el trabajo tenía un aspecto agrícola, éste debía efectuarse bajo las órdenes del Ministerio de Agricultura a la vez que del de la Guerra. Agregó que visitaría a varios expertos agrícolas y que le volviésemos a ver mañana.

Esta tarde fuimos a la torre Eiffel y a la tumba de Napoleón y vimos todos los cuadros y estatuas del Museo del Louvre. Por la

noche fuimos a los Folies-Bergere. Esto estuvo mucho mejor que la ópera.

Jueves por la noche, julio 19 de 1928. Esta mañana volvimos don de el capitán Schmitt y el hombre pareció sorprendido al vernos. Le notamos también un poco turbado y considerablemente ocupado.

—Vaya una cosa—nos dijo.— Su asunto se me fué por completo de la mente. Aún no he visto a las autoridades agrícolas, pero con toda seguridad que lo haré esta tarde. Vuelvan mañana.

Nos despedimos cortesmente. Por la tarde visitamos el Bosque de Bolonia y el monumento al Soldado Desconocido. Por la noche fuimos al Casino. París es una gran ciudad, pero no muy apropiada para los que, como nosotros, no pensamos más que en negocios.

Viernes, por la noche, julio 20 de 1928. Esta mañana nos dijo el capitán Schmitt que había visitado a los expertos agrícolas, pero éstos decidieron no hacer algo hasta tanto no consultaran con el Ministro del Trabajo. Como quiera que se necesitará algún tiempo para poder concertar esta conferencia, nos pidió que no volviéramos hasta el lunes. Luego, nos acompañó hasta la puerta de su oficina. Admito que estas demoras me están poniendo nervioso. Sin embargo, si de todos modos tenemos que esperar, mejor será esperar en París que en otro lado. Esta tarde hicimos un gran recorrido, visitando el Café du Dome, el Café de la Rotonde, el museo del Luxemburgo, el cementerio Pere-Lachaise, etc. Esta noche fuimos al Moulin Rouge.

Sábado, julio 21, 1928. Hoy fuimos a tantos sitios, que no puedo ni acordarme de donde estuvimos.

Domingo, julio 22, 1928. Más paseos. Espero que el capitán Schmitt tenga algo definitivo que decirnos mañana. No podemos seguir aquí toda la vida dando vueltas y paseando. París es una bella capital, pero el trigo sigue madurando por los alrededores de Chateau-Thierry y tengo necesidad de estar allí para mi demostración con el tractor y la segadora de combinación.

Lunes, julio 23, 1928. Esta mañana no encontramos al capitán Schmitt: había salido, pero, por la tarde volvimos y nos dió una respuesta definitiva.

—En primer lugar—nos dijo—

hemos decidido no comprar un solo producto de fabricación extranjera, ya que eso tiende a mantener alejados a los trabajadores franceses de las fábricas. No queremos dar alas a la competencia automovilista contra la industria francesa.

—Pero nosotros no competimos con nadie en Francia—dijo Bichi,—debido a que en Francia no hay fábricas de tractores parecidos.

La Cera Mercolizada Produce Belleza Juvenil

¿Desea usted una tez parecida a una rosa, sin defecto alguno? Entonces, use la Cera Mercolizada pura en la noche antes de acostarse. Penetra los poros limpiándolos perfectamente de toda suciedad y mugre. Suaviza, ablanda, emblanquece y embellece el cutis. Quita de la cara todas las imperfecciones, tales como manchas, espinillas y untuosidad. La Cera Mercolizada hace resaltar la belleza oculta. **Para quitar rápidamente las arrugas y otras señales de vejez**, bañese la cara en la siguiente loción astringente: 1 onza de Saxolite en Polvo y 1 cuarto de litro de bay rum. En todas las boticas y en los grandes almacenes.

—En segundo lugar—continuó el capitán Schmitt,—no queremos máquinas ahorradoras de trabajo. Eso mantendrá alejado del trabajo a ciudadanos que necesitan de sus jornales para mantener a sus familias y evitar convertirse en cargas públicas.

—Ese argumento—respondió Bichi—es completamente tonto.

—En tercer lugar—siguió el capitán—no necesitamos sus tractores. El ejército posee un buen número de tanques de guerra y hemos decidido emplearlos en ese trabajo.

—En otras palabras—respondió Bichi—sus dos primeras razones no tienen valor. Es la tercera la que decide.

—No dudo que está usted en lo cierto. Ya estamos adoptando sus procedimientos para limpiar los terrenos peligrosos. Quedamos muy agradecidos a ustedes por su idea. Pero no necesitamos sus tractores.

Bichi trató de argumentar, pero todo fué inútil.

—Nuestra decisión es firme—dijo el capitán Sshmitt.—No hay una palabra más que agregar. Deseo a ustedes muy buenas tardes.

Y así están las cosas. Como parece que no queda más que hacer por acá, saldremos mañana en dirección a la hacienda de Monsieur Grognard, en Jacques-en-Champagne. Lamentándolo mucho, creo que no tendremos más remedio que llevar el tractor a Chateau-Thierry esperanzados en que nuestra próxima aventura será más fe-

liz que esta. No necesito decirle que estamos muy abatidos.

Antes de terminar esta carta quiero mencionarle una curiosísima cosa ocurrida esta tarde y que nos ha dejado un poquito confusos. Después de comer, un caballero americano, que se hospeda en el hotel, comenzó a contarnos detalles de una interesante excursión a los campos de batalla, en autobus, que había realizado el sábado.

—Deben ustedes darse ese viajecito—nos dijo—deben de darlo lo más pronto posible y hacerlo en la misma línea de autobuses en que yo fui. Están realizando unos viajes especiales, precisamente junto a un campo de batalla que están limpiando y cuyo trabajo resulta extraordinariamente **excitante**. Aquí tiene un folletito de propaganda de esos viajes.

Me entregó el anuncio—impreso en inglés para conveniencia de los turistas yankees—y que decía como sigue:

Compagnie Generale de Grandes Autobuses et des Super-Superbe Tours.

¡Extra Especial!

Por corto tiempo, solamente.

Durante las próximas semanas, los parroquianos del Super-Superbe Tour de los campos de batalla serán llevados a visitar la famosa *Gouffre du Diable*—Quebrada del Diablo.—Durante la guerra este vallecito fué el depósito de uno de los más grandes cargamentos de municiones que existieron en el frente occidental. Enormes cantidades de municiones estaban depositadas en la superficie del terreno y también en vastas galerías y cuevas. En 1918 el lugar fué sometido a un incesante bombardeo por las tropas alemanas. Parte de las municiones fueron destruidas pero mucha cantidad quedó simplemente enterrada. Y hoy, el subsuelo de la *Gouffre du Diable* está literalmente sembrado de mortales proyectiles y granadas, muchos de ellos de construcción especial, capaces de volar al menor toque y de convertir en ruinas a una ciudad entera.

Ese es el valle de la muerte. A los parroquianos de los Super-Superbe Tours se les lleva a un lugar seguro, desde donde pueden contemplar a lo lejos, a sus pies, este infierno y ver como un tractor arrastrando un arado va sacando a la superficie las bombas y proyectiles, a fin de limpiar el campo y poderlo utilizar luego en propósitos agrícolas. Algunos de es-

tos proyectiles son inofensivos. Pero otros estallan al más pequeño roce de la hoja del arado.

¡Vea este nuevo y sensacional espectáculo! ¡Una escena inolvidable, calco de otras ocurridas en la gran guerra! Una novedad única ofrecida exclusivamente por *La Compagnie Generale Des Grandes Autobuses Des Super-Superbe Tours.*

La lectura de este folleto me dejó un poco amoscado. Todo parecía una descripción exacta del trabajo que habíamos realizado en el vallecito propiedad de Monsieur Grognard, excepto que esto era mucho más espectacular. Pregunté al americano que me dijera exactamente el sitio donde estaba situado el campo que visitó, pero me dijo que tenía solo una vaga idea del asunto aún cuando le parecía que estaba al otro lado de Rheims.

—¿Vió usted esas granadas estallar cada segundo, según iba tocándolas el arado?

—Absolutamente—me respondió.—Fué uno de los espectáculos más notables que recuerdo haber visto. Es la sensación del minuto. Todos los turistas americanos que se hallan en París han hecho el viaje para verlo. La compañía de los autobuses está haciendo un negocio fantástico. Deben ustedes hacer el viaje.

—Ahora no tenemos tiempo—le dije—pero mañana vamos en esa dirección, en mi auto y espero ver algo de ese curiosísimo espectáculo.

Si algo más averiguo de este asunto, ya se lo comunicaré.

Suyo,

Alexander Botts.

ALEXANDER BOTTS

Representante en Europa de los Tractores Earthworm.

En la hacienda de Monsieur Pierre Grognard, St. Jacques-en-Champagne, Marne, Francia, jueves julio 24, 1928.

Mr. Gilbert Henderson.
Earthworm Tractor Company.
Earthworm City, Illinois.

Querido Henderson:

Bichi y yo salimos de París esta mañana en nuestro carrito francés alquilado y llegamos a este sitio al comienzo de la tarde. Al detenernos frente a la portada de la hacienda, Monsieur Grognard vino corriendo hacia nosotros, dándonos la bienvenida, iluminada su

faz por una amplia sonrisa que reflejaba felicidad.

—¡Bienvenidos!—gritó.—¡Cuánto me alegro volverlos a ver! ¿Cómo le han salido sus negocios por París?

—Malos—dijo Bichi.—No pudimos impresionar a los altos funcionarios de los Ministerios de Guerra y Agricultura. Estamos

¡NOVEDAD SENSACIONAL!

Precio \$3.85



YA LAS PAPAS SE PELAN SOLAS

rápida y fácilmente dándole vueltas a una manigueta (no importa la forma o el tamaño), sin desperdicios, sin cortarse, sin ennegrecerse los dedos. Igualmente las manzanas, las zanahorias, etc. Satisfacción garantizada. Pida su máquina AHOR. MISMO. Folleto ilustrado GRATIS. S. R. GUTIERREZ, Apartado 1911, Telf. A-8426, HABANA.

completamente descorazonados ¿Y cómo van las cosas por aquí?

—¡Espléndidas!—exclamó Monsieur Grognard. ¡Magníficas! Cuando vean la notabilísima impresión que su tractor está causando por acá, no les importará el fracaso de París.

En estos instantes escuchamos el chirriar de unos frenos, detrás de nosotros, y al volvernos pudimos ver un gran autobús con el letrero de la *Compagnie Generale Des Grands Autobuses et Des Grands Super-Superbe Tours.*

—Aquí llega otro contingente—dijo Monsieur Grognard.—Vengan y les enseñaré lo que les ofrecemos.

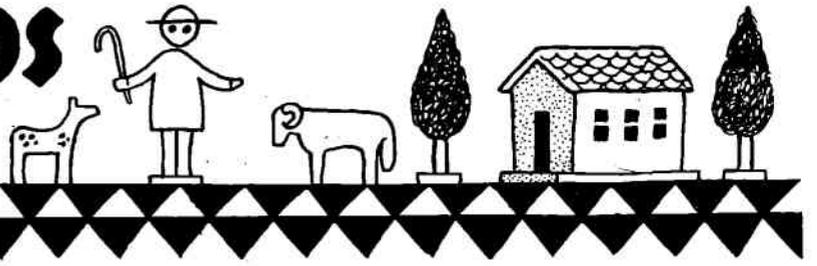
Nos llevó alrededor de la casa hasta una puertecita que conducía a la terraza colocada al fondo de la casa. Sobre la puerta había un letrero que decía: *GOUFFRE DU DIABLE*. Entrada: 10 francos. Monsieur Grognard me hizo atravesar la puerta, mientras él quedaba detrás para cobrar los 10 francos a cada uno de los pasajeros del autobús que acababa de llegar. El guía que los acompañaba que hablaba inglés, les disparó un pequeño "ballyhoo" sobre el interesante espectáculo que íbamos a ver y luego todos miramos hacia el valle.

Vimos venir el tractor, desde los bosques, arrastrando el arado, amarrado al extremo de un cable de treinta metros. Súbitamente vi-

(Continúa en la pág. 54)

PARA LOS CHICOS

SECCIÓN INFANTIL



3^{er} CONCURSO

EL DIBUJO EQUIVOCADO

Aquí aparece este lindo dibujo, donde se vé a Mariquita rodeada de todos sus juguetes y animales. De momento, el dibujo luce completo y correcto, pero si se estudia y escudriña bien, se hallarán más de 10 defectos u olvidos del dibujante, que tuvo que hacer esta página con demasiada prisa. ¿Cuáles son? ¿Cuántos son?

LAS BASES QUE REGIRÁN EN ESTE CONCURSO:

A fin de dar mayores facilidades a nuestros lectorcitos que deseen optar por los premios, hemos modificado las bases de nuestro concurso, de la siguiente manera:

PRIMERO.—Cada niño recortará y enviará la plana con la solución escrita o indicada, (según instrucciones que aparezcan en la misma).

SEGUNDO.—Los concursantes deberán escribir con claridad sus nombres y direcciones en cada plana que remitan.

TERCERO.—Este concurso constará de diez y siete (17) problemas, terminando, por lo tanto, con el número correspondiente al día 28 de junio del presente año. El escrutinio se celebrará 30 días después, a fin de que los concursantes residentes en países extranjeros dispongan del tiempo necesario para remitir sus soluciones.

CUARTO.—Será requisito indispensable para op-

tar por los premios, que cada concursante envíe los DIEZ Y SIETE PROBLEMAS.

(Esta administración remitirá cualquier número atrasado que falte a nuestros concursantes, al precio especial de 10 centavos cada ejemplar—sin aplicar la tarifa doble por números atrasados,—admitiendo sellos de correo en pago de los mismos).

QUINTO.—Los premios se otorgarán de acuerdo con el mayor número de soluciones correctas que se envíen, o las que más se aproximen a las soluciones exactas.

SEXTO.—Oportunamente se publicarán los nombres de los niños que mayor número de soluciones exactas vayan enviando, aunque no en el orden en que figuren dentro del concurso.

SÉPTIMO.—Las contestaciones deben dirigirse al Sr. Horacio Rodríguez, (Sección Infantil de CARTELES), La Habana, Cuba.

VÉASE LA LISTA DE LOS PRIMEROS PREMIOS EN EL PRÓXIMO NÚMERO

CARTELES

mos una bocanada de humo salir de las cercanías del arado y luego una terrible explosión cuyo eco repercutió de manera terrible en las laderas de las montañas que forman el valle. Pocos segundos después vimos otra humareda y otra explosión y así continuó el espectáculo a lo largo de todo el campo. Por lo menos escuchamos una docena de explosiones. Todos los espectadores que me rodeaban estaban muy impresionados, tremendamente excitados; y tengo que reconocer que Bichi y yo también estábamos un poquito emocionados.

Después que el tractor hizo un viaje redondo, el guía anunció que se detendría con el fin de hacer algunas reparaciones en el arado, pero que los visitantes podían permanecer unos minutos más, en caso de que alguno quisiera comprar souvenirs o tomar un refresco. Muchos decidieron que un refresco no venía mal y fueron rápidamente servidos—y a un buen precio—por Monsieur Grogard y su esposa. Mientras, otro hombre a quien tenían empleado, hacía un bonito negocio vendiendo souvenirs de la guerra—cascos de granadas, fragmentos de proyectiles, cascos alemanes, etc.—en un sitio cercano a la puerta. Cuando el autobús, cargado de turistas, se marchó, Monsieur Grogard se volvió a Bichi y a mí sonriendo placenteramente.

—No sé cómo darles las gracias cómo mostrarles mi agradecimiento—nos dijo—por todo lo que han hecho ustedes por mí.

—No comprendo lo que podemos haber hecho por usted—respondió Bichi—ni tampoco acabo de comprender todo este negocio de los turistas y de la *Gouffre du Diable*.

—Les explicaré—dijo. — Estoy muy agradecido a ustedes porque me enseñaron una nueva filosofía de la vida. Y dió buen resultado la enseñanza. Cuando vinieron ustedes a este sitio por primera vez, me consideraba un insecto flotando en el mar de la vida. Me parecía que era inútil luchar contra el destino. Pero ustedes me enseñaron con la forma en que comenzaron a limpiar mi vallecito, que muchos problemas que parecen insolubles pueden ser solucionados. Decidí seguir su sistema y el mismo día que partieron tuve ocasión de ponerlo en práctica.

—¿Qué ocurrió después que nos fuimos?

LA QUEBRADA... (Cont de la pág. 52)

—Mi hijo estaba arando en el vallecito. Llegó un autobús y se detuvo en la carretera, frente a casa, para reparar una goma averiada. Los pasajeros se bajaron. Caminaron un poco por los alrededores. Y mientras contemplaban el valle, el arado tocó una granada que estalló terriblemente. Los pasajeros eran en su mayoría yankees quienes, como usted sabe, parecen niños. Aman las cosas novelescas. Adoran el ruido. Aman todo cuanto sea espectacular. Admiran todo lo peligroso. Estaban muy excita-

dos y a la vez complacidos. En realidad, la explosión tuvo un éxito tan grande que el conductor del autobús vino a verme privadamente para tratar de arreglar explosiones similares para diversión de los turistas.

—¿Qué le respondió usted?

—En otra época, *madame*, le hubiera explicado que eso era imposible, que las explosiones eran accidentales y que no podía garantizarle que tuvieran lugar en un momento dado. Pero entonces me acordé de ustedes, de su modo

de ver las cosas en la forma más práctica posible. Y decidí que ya había sido demasiado tiempo un insecto flotando en el mar de la vida y que había necesidad de cambiar. Decidí también actuar como un ser superior—como un león, como un elefante, como un vendedor americano de tractores—a fin de controlar el destino en vez de permitir que el destino me controlara a mí.

—¿Y qué más?

—Hablé del mismo modo magistral y elevado que tanto admiré en usted amigo mío. Le dije al hombre que podía proporcionarle todas las explosiones que deseara y que iba a ofrecerle un espectáculo verdaderamente sensacional. Le expliqué que no tenía inconveniente en concederle a su compañía los derechos exclusivos de traer turistas a la *Gouffre du Diable*, que fué el nombre que se me ocurrió en esos momentos. Le indiqué que debía permitírseme cobrar la entrada y que la compañía debía hacer la propaganda en París. Aceptó y el acuerdo, como usted ve, ha tenido un éxito fabuloso.

—Pero lo que no entiendo—dijo Bichi—es como puede Ud. hacer estallar esas granadas exactamente cuando lo desea y en el sitio preciso. Y tampoco puedo comprender cómo el arado soporta tales explosiones continuadas.

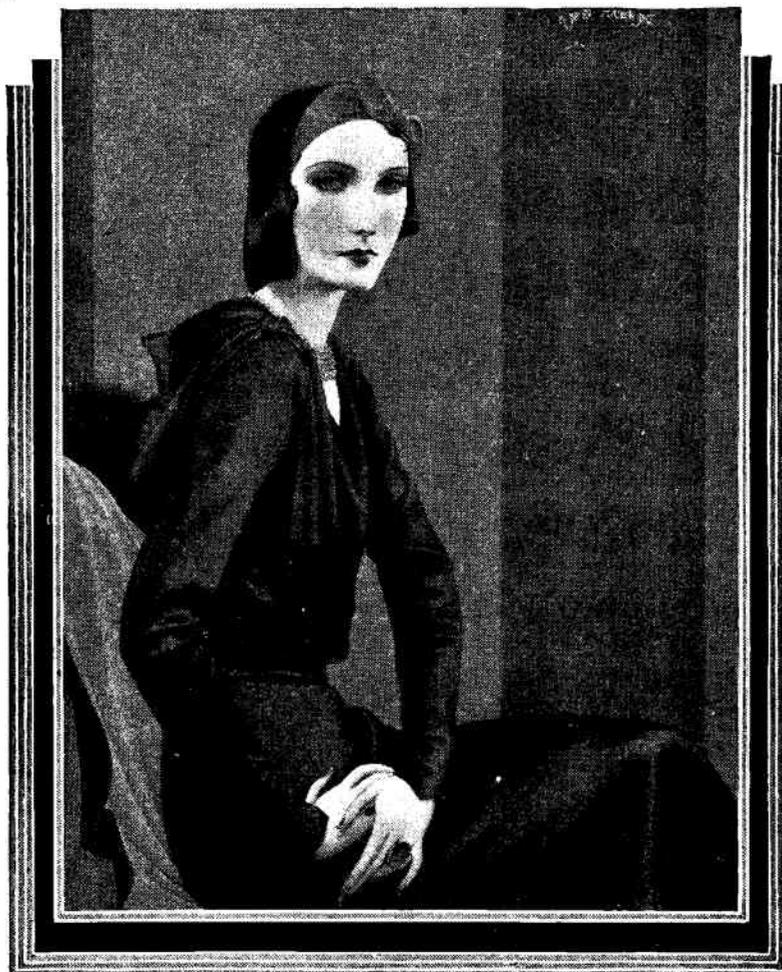
—Esas explosiones no son de granadas ni mucho menos—explicó Monsieur Grogard.—Son cartuchos de dinamita que plantamos de antemano y que hacemos estallar por electricidad. Tenemos a un hombre oculto en los bosques con un magneto conectado a los alambres que van a los cartuchos de dinamita. Da muy buen resultado la pantomima y los clientes quedan complacidos.

—La ompañía de los autobuses ha tenido que poner máquinas extras en servicio y traen entre doce y quince autobuses cargados de turistas todos los días. Estoy ganando tanto dinero y con tanta rapidez como nunca pude soñar. Y todo eso se lo debo a ustedes. ¡Son ustedes magníficos, colosales!

—Gracias—dijo Bichi. — Nos produce alegría oírle hablar así. Nos devuelve la confianza perdida. Tal vez usted no lo crea, pero estamos tan descorazonados por no haber podido vender un solo tractor en esta campaña que ya nos creíamos insectos flotando en el mar de la vida.

(Continúa en la pág. 56)

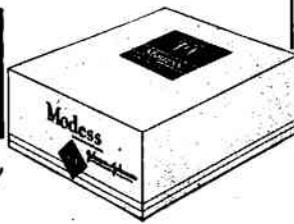
¡Protección Absoluta!



Es tan esencial para el buen porte la confianza de que se encuentran bien protegidas contra bochornos, que las mujeres pulcras, elegantes y delicadas, demuestran su predilección por el **MODESS**, la Toalla Sanitaria Moderna, haciéndonoslo saber por cartas elocuentísimas y colmadas de elogios y por su insistencia en que sólo el **MODESS** merece su constante uso. El suavísimo relleno del **MODESS** es más absorbente que el de cualquier otra toalla sanitaria, sus ángulos están ligeramente redondeados para que se ajuste perfectamente al cuerpo sin abultar, tiene el lado exterior impermeable y posee propiedades desodorantes.

En las Mejores Farmacias, Droguerías y Tiendas de Ropa se vende el

MODESS
LA TOALLA SANITARIA MODERNA
Johnson & Johnson
NEW BRUNSWICK N.J. U.S.A.





FALTAN FUERZAS para resistir las enfermedades

?

NO todos nacemos dotados de la envidiable robustez. Y muchos que la tuvieron la han malgastado. Así es como muchas personas son fácil presa de las enfermedades.

Un buen curso reconstituyente (donde no hay enfermedades orgánicas), es alimentación nutritiva pero sencilla, y como buen auxiliar para reforzar la nutrición, tómese la Emulsión de Scott. Ayudará a remediar la deficiencia y a aumentar carnes y robustez. Hace más de 50 años que se toma en millones de hogares.



EMULSIÓN de SCOTT



¡A la moderna!

Puede haberse estado al sol, al aire libre practicando el deporte vivificante... pero con aplicarse un poco de Crema Balsámica Mennen el cutis se conserva terso y claro, el cuerpo se siente cómodo, fresco, perfumado, en disposición tal como para entregarse al placer de la danza en el ambiente exquisito del salón... La Crema Balsámica Mennen hace bien al cutis, lo protege, lo refresca... y deja una capa invisible en la que el polvo se adhiere durante horas, parejo y aterciopelado.



CREMA BALSÁMICA MENNEN

LA QUEBRADA... (Continuación de la pág. 54)

—Pero no han fracasado ustedes totalmente,—dijo Monsieur Grognard—porque yo voy a comprarles ese tractor que está ahí. Tengo una pequeña cantidad de dinero y la compañía de los autobuses me adelantará la suma que me falta para pagar el tractor. Si

acepta usted vendérmelo, le pagare de contado su tractor.

—Nada nos place más—dijo Bichhi.

Y creo inútil agregar que el placer fué también grande para su eficiente vendedor,

Alexander Botts.

EL CRIMEN... (Continuación de la pág. 24)

—¡Ah, sí! Supongo que en espera de un libro.

—Puede ser. El que maneja de noche el elevador es un gran lector. Lo he visto embebido en su lectura muchas veces. Pero su biblioteca no es muy extensa.

Duff examinaba las facciones del muchacho, que no le desagradaba.

—Dígame: ¿cuánto tiempo hace que conoce usted al señor Tait?

—Desde que comenzamos este viaje. Yo me gradué en la Facultad de Derecho en el mes de junio pasado y no encontré trabajo en seguida. Un amigo me habló de este puesto. Yo tenía ganas de viajar y me pareció además buena oportunidad de aprender algo más de leyes, al lado de un hombre como Tait.

—¿Y ha aprendido alguna cosa?

—Nada. El señor Tait habla poco. Exige que se le atienda mucho y de seguro que va a sufrir más ataques como el de esta mañana. ¡Ojalá estuviera yo de regreso en Boston!

—¿Fué esta la primera vez que presencié un ataque de los que le dan al señor Tait?

—Sí; y parece que ya se ha reemplazado del todo.

Duff se inclinó contra el respaldo del duro banco y se puso a llenar su pipa.

—¿Tendría usted inconveniente en darme sus impresiones sobre los que componen la partida?—sugirió.

—Hombre, no estoy seguro de ser muy perspicaz—sonrió el muchacho.—Conocí algunos a bordo. La variedad parece ser la nota más saliente de la expedición.

—Pongamos a Keane, por ejemplo.

—Un "farolero" y un entrometido también. No se me ocurre de dónde haya podido sacar el dinero para el viaje, pues supongo sabrá que la expedición cuesta cara.

—¿Se dejaba el occiso, Drake, ver mucho a bordo?

—Muchísimo. Era una excelente e inofensiva persona. Muy sociable; lo que nos resultaba a nosotros un poco pesado por su sordera. Sin embargo, yo, como en la universidad era uno de los que daban *cheers* no tenía dificultad en hablar con él.

—¿Y de Lofton, que piensa usted?

—Que es una persona bastante hermética. Un hombre educado y culto que conoce bien su negocio. ¡Si hubiera usted oído la plática que nos echó en la Torre de Londres! Pero la mayor parte del tiempo anda preocupado y distraído, lo que no es de extrañar teniendo en cuenta las muchas cosas a que ha de atender.

—¿Y Honeywood?—y Duff encendió su pipa.

—Ni una sola vez lo ví a bordo hasta la última mañana. Creo que no salió de su camarote.

—Pues a mí me dijo que había conocido bien al señor Drake durante el viaje.

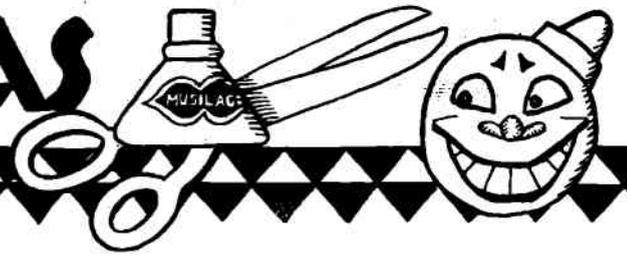
—Pues le tomó el pelo. Yo los presenté precisamente cuando íbamos a bajar en Southampton. Estoy seguro de que no habían hablado hasta entonces.

—Eso me interesa—dijo Duff pensativamente.—¿Se fijó usted bien en Honeywood esta mañana?

—Sí—asintió Kennaway.—Tenía el aspecto de un hombre que ha visto un espectro, ¿no es así? A mí me llamó mucho la atención. Creo que no se sentía bien. Pero Lofton me ha dicho que estas excursiones tuyas gozan de gran popularidad entre los enfermos y los viejos. Yo espero divertirme mucho en ella.

—La señorita Potter es una joven muy encantadora—sugirió Duff.

GOMA Y TIJERAS



Un verdadero artista:
—¿Por qué este hombre hace eso siempre?
—El es el campeón local de baños de sol. Ahora se está lavando los pies.

(Del "London Opinion").

Competencia alpinística.—¡Vaya al infierno!...
Coja usted su camino y yo seguiré el mío.

(Del "Judge").



La teoría de la relatividad:
La parroquiana.—¿No tiene usted una talla mayor? Esta me resulta pequeña.
El dueño del bazar.—Señora... Tenga en cuenta que ahora las noches son más cortas.
(De "Le Rire").



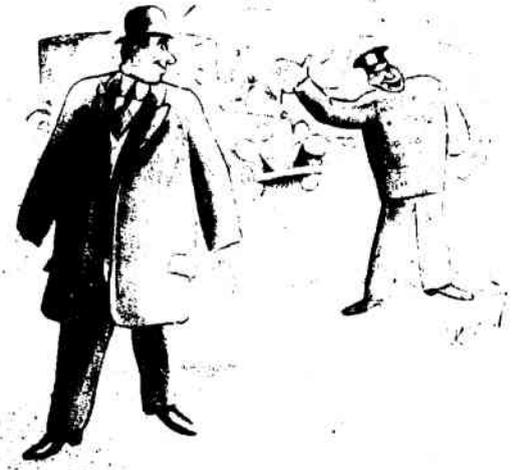
—Yo quería decirle alguna cosa... ¿Qué cosa era?
(Del "London Opinion").



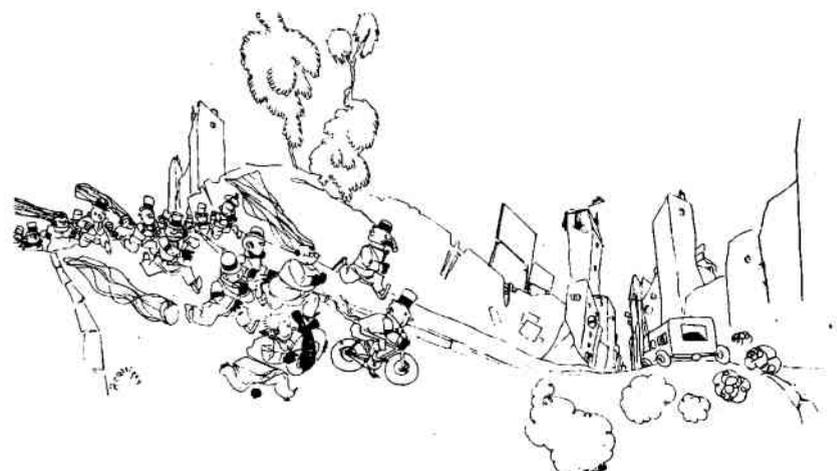
El visitante.—Si este es el perro, ¿a qué viene se aviso?

El propietario.—Porque de ese modo no hay temor de que lo pisen.

(Del "Passing Show").



Un gran momento en la vida de un chicagense
El es tomado por la policia como Al Capone.
(Del "Judge").



La familia que no fué prevenida de que el difunto iba a ser trasladado en una carroza automóvil.

(De "Le Rire").

El jefe.—Qué, ¿se va a estar todo el tiempo ahí parado?

El cargador.—Sí, señor... Hasta que descansase un poco.

(De "Life").

—Y bien; y le llegó su hora, se lo aseguro. Es la famosa suerte de los Kennaway.

—¿Y qué me dice del tipo ese de Minchin?

El rostro del joven se iluminó.

—Es el alma de la partida. Su dinero por todos sus poros. En



el camino dió tres cenas con champán. Nadie asistió, salvo los Benbow, Keane y yo; y la señora Luce. Es una persona excelente; me ha dicho que le gusta ir a todas partes. Es decir, todos fuimos a la primera *soirée*. Después no asistieron más que Keane y algunos pasajeros que Maxy recogió en el salón de fumar.

—Eran reuniones demasiado alegres, ¿no?

—Oh, nó; no es que fuera eso. Pero después de una buena ojeada a Maxy... bueno, ni siquiera el champán puede hacer soportable a ciertos anfitriones.

—Gracias por la observación sobre Keane—dijo Duff riéndose y poniéndose de pie.

—No se vaya usted a figurar que tenga una significación peculiar—respondió Kennaway.—A mí no me gusta andar con chismes. El pobre Drake era tan buena persona...; bueno, me imagino que volveré a verlo.

—Eso no lo podrá usted evitar.

Tras breves palabras con el administrador del hotel el detective salió a la calle. En ésta lo aguardaba la maquina verde. Cuando iba a entrar en ella, una voz regocijada sonó a su espalda.

—Oiga, inspector. Vuélvase de cara para mí, hágame el favor.

Duff se volvió. Era el señor Elmer Benbow que estaba en la acera, sonriente, con su cámara cinematográfica enfocada y dispuesta para la acción.

—Eso es—gritó.—Ahora, si me hace el favor de quitarse el sombrero... porque la luz no es muy buena.

Maldiciendo en su fuero interno Duff hizo lo que se le decía. El hombre de Akron sostenía la cámara ante sus ojos y daba vueltas a una pequeña manivela.

—Sonríase, sonríaselo un poco así... hágalo en bien de los amigos de allá de Akron. Ahora, muévase un poco, ponga una mano en

EL CRIMEN... (Continuación de la pág. 56)

la portezuela de la máquina. Esto va a tener un éxito espantoso: un famoso inspector de Scotland Yard saliendo del hotel Broome en Londres, Inglaterra, tras de investigar un misterioso asesinato ocurrido, du do...; ahora entre en el auto, eso es. Arranque. Gracias.

—¡Borríco!—murmuró Duff dirigiéndose a su chofer.—Vé a la estación de la calle de Vine, hazme el favor.

Pocos momentos después paraban frente a la estación de policía, oculta en el corazón del West End, en una calle tan corta y sin importancia que suele ser desconocida para la mayoría de los londinenses. Duff despidió a la máquina y entró. Hayley estaba en su despacho.

—¿Terminaste, viejo? — inquirió.

—Nunca terminaré — replicó Duff con mirada de cansancio—al menos en este caso.—Consultó su reloj.—Son casi las doce. ¿Vamos a almorzar juntos?

Hayley aceptó y a poco los dos estaban sentados a una mesa en el restaurant Mónaco. Después de pedir, Duff se quedó reclinado en su asiento mirando para el espacio, por breves minutos.

—Animo—díjole al fin su compañero.

—Ningún ánimo — respondió Duff.—Has visto caso semejante a éste?

—¿A qué ese pesimismo?—quiso saber Hayley.—Un pequeño asesinato como otro cualquiera.

—El crimen en sí, claro está, es bien sencillo—convino Duff.—En circunstancias ordinarias llegaría a resolverse a su debido tiempo sin duda alguna. Pero hazme el favor de considerar lo siguiente—y sacó su libreta de apuntes.—Aquí tengo los nombres de quince personas o más, y entre ellos está probablemente el del asesino que busco. Hasta aquí, bien. Pero esta gente está viajando. ¿A dónde? Alrededor del

mundo. Toda mi lista de sospechosos en una partida compacta; y a menos que pase algo inesperado, esa partida seguirá viaje: París, Nápoles, Port Said, Calcuta, Singapur, me acaba de decir Lofton. Irá alejándose, alejándose cada vez más del teatro del crimen.

—Pero tú puedes detenerlos aquí.

—¿Qué puedo? Me alegro que tú creas eso. Yo nó. Puedo detener al asesino en cuanto tenga suficientes pruebas de su culpa, pero esas las tengo que conseguir inmediatamente, pues de lo contrario habrá complicaciones internacionales: el consulado americano; tal vez el propio embajador; me llamarán del Ministerio del Interior: "¿Sobre qué base retiene usted aquí a esta gente? ¿Dónde están sus pruebas de que uno de ellos cometió el crimen?" Te aseguro, Hayley, que no hay precedente para esta situación. Semejante cosa no ha ocurrido nunca. Y ahora que ha resuelto ocurrir por fin, a mí me toca en suerte. Antes de que se me olvide, a tí tengo que darte las gracias.

—Anoche estabas ansioso por otro enigma que resolver—rió Hayley.

—El hombre tranquilo es el feliz—murmuró Duff, moviendo negativamente la cabeza, mientras le ponían sobre la mesa un trozo de carne asada y una botella de vino tinto.

—¿No has sacado nada en limpio del interrogatorio?

—Nada en definitiva. Nada que relacione a ninguno de ellos con el asesinato ni remotamente. Unas cuantas sospechas débiles, eso sí. Unos cuantos incidentes raros. Pero nada que me permita detener a nadie; nada que convenza a la embajada americana, ni siquiera a mi superintendente.

—Pues hay muchas notas en esa libreta tuya—comentó el jefe de la estación de Vine.—¿Por qué no recorres la lista de que hablabas? Puede que te venga alguna idea.

¡Quién sabe; quién sabe!

Duff cogió la libreta.

—Tú estabas conmigo cuando entrevisté a la primera de la lista: la señorita Pamela Potter, una linda americanita resuelta a descubrir quien mató a su abuelo. Luego sigue nuestro amigo el doctor Lof-

LYSOPIONE

CONTRA LA GRASA DEL CUTIS Y BARROS

ton que tuvo anoche unas palabras con el occiso y con la correa de cuya maleta fué cometido el asesinato. La señora Spicer, inteligente, viva y pronta a no dejarse atrapar con preguntas inesperadas... El señor Honeywood.

—Ah, sí, Honeywood—interrumpiólo Hayley.—Por el aspecto de su cara esa es mi selección.

—¡Vaya una prueba que darle a un jurado!—replicó Duff sarcásticamente.—Tenía cara de culpable... Yo también lo creo, pero ¿y qué? ¿Me lleva esto a alguna parte?

—¿Hablaste con los demás abajo?

—Sí; conocí al que ocupa el cuarto 30. Un tal Patrick Tait.—Y contó el ataque al corazón sufrido por Tait en el salón. Hayley puso cara seria.

—¿Qué deduces de eso?—inquirió.

—Pues deduzco que fué sorprendido por algo, o alguien que vió en el salón. Pero por otra parte es un famoso abogado criminalista probablemente consumado maestro en el arte del interrogatorio minucioso. Si le sacas algo que no quiera decir, te proclamo un prodigio. Además, que bien pudiera no tener nada que decir. Sus ataques, me aseguró él, le vienen con la misma subiteza.

—No importa; como Honeywood, es conveniente que lo tengas presente.

—Sí, así lo creo. Y hay otro más en esas condiciones.—Y explicó todo lo ocurrido con el capitán Keane.—Algo se proponía éste anoche; ¡Dios sabe qué! Una zorra con pantalones, créeme. Ladino y mentiroso por propia confesión.

—¿Y los otros?

Duff movió negativamente la cabeza.

—Nada hasta ahora. Un muchacho simpático que es el compañero de Tait. Un jugador de polo con una cicatriz en la cara: un tal Vivian, que parece relacionado en

El cambio de alimentos y de clima es el peor peligro que un viaje entraña, y por muchos años la mejor salvaguardia ha sido este laxante agradable e inofensivo.

"SAL DE FRUTA" ENO

Marca de

ENO'S "FRUIT SALT"

Fábrica

cierto modo con la señora Irene Spicer. Un cojo nombrado Ross, que se dedica a negocios de madera en la costa occidental de la Unión. Un hermano y una hermana de apellido Fenwick, el primero un Don Nadie pequeño y pomposo que tiene un miedo que se muere y parece resuelto a no seguir en la excursión.

—¡Vamos! ¿De veras?

—Sí, pero no te engañes. Eso nada significa. El individuo ese no tiene valor para matar un conejo. No hay que vigilar más que a cuatro, Hayley, y son: Honeywood, Tait, Lofton y Keane.

—¿Entonces no viste al resto de la partida?

—¡Oh, sí!, pero no tienen importancia; un matrimonio Benbow de un pueblo llamado Akron; el marido es dueño de una fábrica y está loco con una cámara cinematográfica que siempre lleva con él. Dice que hasta que no termine el viaje y vuelva a su pueblo no quiere ver la película. Pero, aguarda un momento... me dijo que Akron estaba cerca de Canton, Ohio.

—Ah, sí; la dirección que hay en la llave...

—Eso es. Però estoy seguro de que este pobre diablo nada tiene que ver con el crimen; no es de esos. Después, una señora Luce, ya anciana, que ha recorrido el mundo entero, tipo inevitable, me imagino, en todas las excursiones como las de Lofton; y una pareja de Chicago, gente terrible en realidad: el señor y la señora Max Minchin.

Hayley dejó caer el tenedor.

—¿Minchin?—repetió.

—Sí, ese era el apellido, ¿qué fué?

—Nada, viejo, sino que evidentemente se te ha pasado inadvertido un pequeño informe emitido hace diez días por el Scotland Yard. Este Minchin parece que es uno de los principales galloferos de Chicago a quien recientemente se le ha persuadido a que interrumpa, tal vez sólo por algún tiempo, una encantadora carrera de violencia y de crímenes.

—Es interesante lo que me dices.

—Te parece, ¿verdad? En el transcurso de sus actividades se ha visto obligado a mandar al otro barrio, ya personalmente, ya por medio de sus tenientes, a cierto número de sus rivales en su negocio. Hace poco, no sé por qué razón, se vió forzado a abdicar su trono y marcharse. La policía de New York nos ha sugerido que tengamos la vista fija en él cuando pase por

aquí. Parece que acá hay algunos amigos suyos quienes se supone estarán dispuestos a cobrarle viejas deudas. Sí, Max Minchin, uno de los primeros ciudadanos de Chicago.

Duff estaba sumido en profunda meditación.

—Después de almuerzo volveré a charlar un rato con él—dijo.— El cuerpo del pobre Drake no fué acribillado por las balas de una ametralladora, pero de todos modos la atmósfera del Broome quizás tuviera un efecto suavizador hasta en el propio Minchin. Sí, inmediatamente voy a interrogarlo de nuevo.

VI

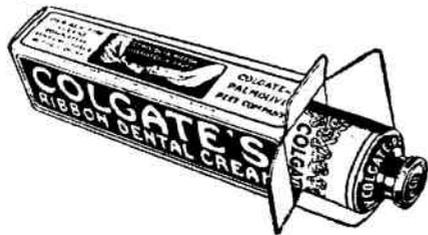
Cuando hubieron terminado de almorzar, Duff volvió con Hayley a la estación de la calle de Vine.

Por qué se necesita la espuma penetrante Colgate:

—para limpiar los dientes completamente

ESTA espuma blanca y resplandeciente no solamente contiene un ingrediente limpiador que hace que los dientes resplandezcan brillantemente... sino que hace más. Posée una cualidad admirable de una "tensión superficial" baja que permite que penetre en las hendiduras e intersticios más pequeños de los dientes y encías. Allí desaloja todos los residuos alimenticios o mucosos que producen la caries... limpiándolos de toda impureza con su detergente espuma.

Mayor número de dentistas recomiendan la Crema Dentífrica Colgate sobre cualquier otro dentífrico; y más personas la usan que cualquier otra marca. Esta abrumadora supremacía, Colgate la ha tenido por 25 años... una prueba de que Colgate proporciona ese grado máximo de limpieza que la gente prefiere.



Note usted como la Crema Dentífrica Colgate limpia donde el cepillo no alcanza a limpiar

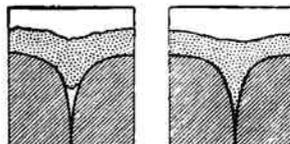


Diagrama ampliado de los intersticios de los dientes. Los dentífricos ordinarios con "tensión superficial" alta dejan de penetrar en el sitio donde comienza generalmente la caries.

Este diagrama demuestra como la espuma eficaz de la Crema Dentífrica Colgate, con "tensión superficial" baja, penetra en los más pequeños intersticios, donde el cepillo no alcanza a limpiar.

CONCURSO COLGATE-PALMOLIVE-PEET

En el verano de este año irán 200 niños—por cuenta de este Concurso— al Campamento de Verano JABÓN CANDADO.

Guarden la cinta negra con la palabra PALMOLIVE impresa en oro que lleva cada pastilla de jabón, así como las tapitas de los tubos de Crema Dental Colgate (Colgate's Ribbon Dental Cream) tamaños "Gigantes", Grande y Mediano.

Las cintas del Jabón PALMOLIVE valen por 10 votos.—Las tapitas de los tubos GIGANTES de Colgate, 30 votos.—Las de los tubos GRANDES, 20 votos.—Las de los tubos MEDIANOS, 10 votos.

Mándelas una vez al mes, bien contadas, en paquete cerrado, con el nombre y dirección del remitente, al DEPARTAMENTO DEL CONCURSO COLGATE-PALMOLIVE-PEET, Apartado 222, Habana.

Juntos desenterraron un viejo y olvidado Atlas del Mundo y Duff buscó en seguida el mapa de los Estados Unidos.

—¡Cielos! — exclamó. — ¡Qué país! Demasiado grande, querido Hayley. ¡Ah, ya encontré a Chicago, la ciudad de Minchin! ¿Dónde diablos estará Detroit?

Hayley se inclinó sobre su hombro y poco después señaló con el dedo a la famosa ciudad de Michigan.

—Ahí la tienes. Las separan corta distancia para un país como ese. ¿Qué opinas?

Duff se echó para atrás en su asiento.

—No sé... —dijo midiendo sus palabras.—Las dos ciudades están bien cerca, de eso no hay duda. ¿Habría alguna relación entre el pistolero de Chicago y el millonario de Detroit? Drake era un hom-

bre muy respetable, pero uno nunca puede decir... la bebida tal vez, Hayley; tú sabes que por Detroit, que está en la frontera, entra mucha bebida. Yo me enteré de eso cuando estuve en los Estados Unidos, y la bebida, sin duda alguna, ha sido, si no el principal uno de los negocios secundarios del señor Minchin. ¿Se tratará de alguna vieja enemistad, de alguna antigua hostilidad? Y las piedras ¿qué tendrán que ver con todo esto? Quizás las recogerían en la orilla de un lago. Todo esto suena diabólicamente fantástico, ya lo sé, pero, en América, todo es posible. Es conveniente registrar este rincón, mi viejo.

Alentado por Hayley, Duff partió para el hotel Broome con ánimo de hacerlo. El señor Max Minchin le mandó a decir que lo recibiría en su departamento. El detective encontró al célebre pistolero en mangas de camisa y zapatillas. Tenía el cabello desgredado y explicó al inspector que había estado durmiendo su siesta.

—Eso me mantiene siempre fresco, ¿sabe?—observó. Su tono era más amistoso que en la entrevista anterior.

—Lamento tener que molestarlo, pero hay una o dos cosas que hemos de...

—Comprendo. El tercer grado para Maxy, ¿no?

—Eso no se practica aquí—afirmó Duff.

—¡Vamos!—replicó Maxy encojiéndose de hombros.—Pues si es como usted dice, es otra ventaja que nos llevan. Nosotros nos figuramos que nuestro país va a la cabeza en todo, pero me parece que tenemos muchas cosas que aprender. Bueno, ¿qué se le ofrece, inspector? Dése prisa, pues teníamos el proyecto de ir a ver una película.

—Anoche se perpetró un asesinato en este hotel—comenzó el detective.

Maxy se sonrió.

—¿Quién se figura usted que soy yo? ¿Algún mentecato que no sabe dónde tiene la mano derecha? Ya sé que se cometió aquí un asesinato.

—Por los informes que me han dado, tengo entendido que el asesinato es una de sus vocaciones, señor Minchin.

—Dígamelo otra vez porque no lo comprendo.

—Uno de sus pasatiempos, si le parece mejor.

—¡Ah, ya entiendo! Pues hombre, es muy posible que haya tenido necesidad de quitar de en medio a uno o dos tipos que me estorbaban, pero la culpa fué de ellos, y eso no le importa a usted, pues sucedió allá en mi querida patria.

—Ya lo sé, pero ahora que ha habido un homicidio en sus cercanías me veo... obligado.

—Ah, tiene usted que cercarme un poco, ¿no? Bueno, siga, siga. Pero le advierto que está usted perdiendo su tiempo y su saliva.

—¿Conocía usted al señor Drake antes de emprender este viaje?

—No. Había oído hablar de él en Detroit a donde yo iba de vez en cuando, pero nunca tuve el gusto de conocerlo. Hablé con él a bordo y me cayó muy simpático. Si se figura usted que fuí yo quien le puso esa corbata, se ha cogido los dedos con una puerta.

—Oiga, Maxy es el hombre más bueno del mundo—terció su mujer que había estado desempaquetando una maleta con toda su calma.—Quizás se haya visto obligado a dar la orden de dejar fríos a dos o tres gorilas. Pero eran gente indigna de vivir. Ahora Maxy se ha retirado de esos negocios, ¿verdad, viejo?

—Sí, me he retirado—convino su marido.—¿Qué le parece, inspector? Aquí me tiene, retirado de los negocios, procurando alejarme de todo eso, en viaje de placer como todo un caballero y a mi lado, como quien dice, afrijolan a un pobre hombre...—Suspiró.—Parece que uno no puede dejar los negocios, aunque se vaya al fin del mundo—añadió lúgubramente.

—¿A qué hora se acostaron ustedes anoche?

—¿A qué hora? Pues fuimos a un teatro, a ver actores de verdad, ¿me entiende? Pero, ¡mi madre!, me dieron sueño. Cuando me decidí a ir a un teatro necesito acción, y aquella gente estaba muerta. Pero como no teníamos nada más que hacer nos quedamos allí. Regresamos a las 11:30 y a las 12 nos emparrillamos. Después de esa hora no sé lo que pasó en el hotel.

—Inspector, como le he dicho, Maxy se ha retirado de sus negocios—añadió Saddy Minchin.—Lo hizo por Maxito, nuestro hijo. Lo tenemos en un colegio militar y está muy adelantado. Parece que saca la afición de su padre a las armas de fuego.

A pesar de que aquello no lo llevaba a ninguna parte Duff se echó a reír.

—Siento haberlos molestado —

dijo poniéndose en pie.—Pero es mi deber explorar todos los trillos. ¿Comprenden?

—¡Sí, hombre sí!—convino Maxy en tono afable, y también se puso en pie.—Usted tiene su oficio como yo el mío, o como lo tenía. Y, óigame, no le dé pena; si puedo ayudarle en alguna forma no tiene más que decírmelo. Yo sé trabajar con la policía y contra ella. Esta vez estoy dispuesto a luchar a su lado, ¿me entiende? No veo la razón de este asesinato, y yo no soy partidario de cosas que no tengan un motivo. Sí, señor—y dió un golpecito en la ancha espalda de Duff.—Si necesita una mano, no tiene más que avisarle a Max Minchin.

Duff se despidió y salió al corredor. No le hacía mucha gracia la oferta de auxilio del señor Min-

chin, pero reflexionó que en realidad le iba a ser necesaria la ayuda de alguien. En el piso de abajo se encontró con el doctor Lofton. Junto al director de la excursión estaba un joven ataviado con exagerada elegancia que llevaba un bastón en la mano y una gardenia en la solapa de su bien cortado chaqué.

—Señor Duff—saludólo Lofton.—Es usted el hombre que buscábamos. Tengo el gusto de presentarle al señor Gillow, segundo secretario de la embajada americana. Ha venido con motivo del suceso de anoche... El Inspector Duff, del Scotland Yard.

El señor Gillow era uno de esos juveniles exquisitos que son el orgullo de las embajadas; duermen todo el día, truecan luego la pajama por el frac y danzan toda la noche en honor de su país. El elegan-

te mozo saludó a Duff con una alta inclinación de cabeza.

—¿Cuándo es el examen judicial, inspector?—inquirió.

—Creo que mañana a las diez—, repuso Duff.

—¡Ah, sí! Y si nada nuevo se descubre para entonces, presumo que el doctor Lofton pueda continuar su viaje como lo tiene proyectado, ¿no es así?

—Eso yo no lo sé—murmuró el detective.

—¿No? ¿Tiene usted alguna prueba que le permita detener al doctor aquí?

—Nada preciso.

—¿Puede detener a alguno de los miembros de su excursión, acaso?

—Los detendré a todos.

El señor Gillow enarcó las cejas.

—¿Sobre qué fundamento?

—Pues, yo... yo...—por vez primera en su vida el avisado detective sintiase turbado.

El señor Gillow le concedió una sonrisa de conmiseración.

—En realidad, mi querido amigo está usted dando pruebas de ser una persona absurda—observó.—Usted no puede hacer eso en Inglaterra y usted sabe que a menos que tenga más pruebas después del examen judicial que las que tiene ahora, se verá con las manos amarradas. El doctor Lofton y yo hemos revisado todo el caso.

—Uno de los miembros de esa partida mató a Hugo Drake—protestó tercamente Duff.

—¿Sí? ¿Y dónde está su prueba? ¿Cuál es el motivo del asesinato? Quizás tenga usted razón, tal vez no esté más que hablando insensateces. Acaso algún salteador de hoteles...

—Con una cadena de platino—sugirió Duff.

—Alguien que no tenga relación con la excursión... Es muy probable, señor mío. Más probable que su teoría, me atrevería a decir. ¡Pruebas...! Tiene usted que tener pruebas, como lo sabe bien. De lo contrario, siento mucho decirle que el doctor Lofton y sus excursionistas continuarán su viaje en el acto.

—Eso lo veremos—respondió torvamente Duff, y se apartó del señor Gillow con mal disimulado enojo. Era contrario a los mozalbetes elegantes y éste le desagradaba más que ningún otro porque preveía que, a menos que la luz iluminara rápidamente aquél enigma, la predicción de Gillow resultaría indudablemente cierta.

“Les advierto tengan cuidado con las irritaciones que producen los jabones ordinarios”

dice S. PESSL de Viena

cuyo salón de belleza ha atendido a la aristocracia de varias naciones por más de cien años.

TODO cutis necesita una limpieza perfecta y solamente los aceites vegetales de palma y olivo se la pueden proporcionar. Estos aceites cosméticos han sido famosos desde los tiempos de Cleopatra por las propiedades que tienen de embellecer. Nada los ha podido reemplazar.

“Con las dos manos haga una abundante espuma del jabón Palmolive y frótese bien la cara con ella de modo que penetre en los poros. En seguida enjuáguese y séquese perfectamente. Entonces encontrará usted que su cutis se pone admirablemente fino y suave, quedando protegido contra los numerosos riesgos de la vida moderna.”

Siga usted el consejo de Pessl. Comience hoy mismo a usar el jabón Palmolive.



“El jabón Palmolive está hecho de aceites vegetales puros. Es completamente inofensivo aún para aquellos cutis delicados. Les advierto a mis clientes tengan cuidado con las irritaciones que producen los jabones ordinarios. Aquellas personas que usan Palmolive adquieren los mejores resultados con nuestros tratamientos de belleza.”



P-3023 S

KÄRNTNERSTRASSE 28, VIENNA

CONCURSO COLGATE-PALMOLIVE-PEET

En el verano de este año irán 200 niños—por cuenta de este Concurso— al Campamento de Verano JABON CANDADO.

Guarden la cinta negra con la palabra PALMOLIVE impresa en oro que lleva cada pastilla de jabón, así como las tapitas de los tubos de Crema Dental Colgate (Colgate's Ribbon Dental Cream) tamaños “Gigantes”, Grande y Mediano.

Las cintas del Jabón PALMOLIVE valen por 10 votos.—Las tapitas de los tubos GIGANTES de Colgate, 30 votos.—Las de los tubos GRANDES, 20 votos.—Las de los tubos MEDIANOS, 10 votos.

Mándelas una vez al mes, bien contadas, en paquete cerrado, con el nombre y dirección del remitente, al DEPARTAMENTO DEL CONCURSO COLGATE-PALMOLIVE-PEET, Apartado 222, Habana.

El examen judicial de la mañana siguiente no reveló nada que no se supiera ya. Los criados del hotel y los miembros de la excursión de Lofton repitieron al juez todo lo que habían dicho el día antes a Duff. El saquito de piedras despertó considerable interés, mas como no había explicación que ofrecer de su presencia junto al cadáver, el interés se extinguió bien pronto. A las claras se veía que no había pruebas suficientes para detener a nadie y el examen se suspendió por tres semanas. Duff vió al señor Gillow sonriéndole desde el otro extremo del recinto.

Durante los días consecutivos el inspector trabajó como un desenfadado. ¿Habría alguno de los miembros de la partida comprado una cadena para reemplazar la rota en la lucha mortal del hotel Broome? Duff visitó a todas las joyerías del West End y muchas más de la ciudad. ¿Se habrían deshecho del flus gris con la rasgadura en el

bolsillo por medio de una casa de empeños o venduta de ropa de segunda mano? Todas las que pudo registró el detective. ¿O bien envuelto en un paquete, el dichoso flus había sido arrojado al descuido? Todo paquete perdido que encontraron en aquellos días en la enorme ciudad fué examinado personalmente por Duff. Sus esfuerzos no le dieron resultado alguno. El rostro del detective tornábase cada vez más tétrico, sus ojos fatigados. Unos murmullos que venían de las regiones superiores advirtiéronle que le quedaba poco tiempo, que Lofton se disponía a continuar su viaje.

¿Logra el desesperado inspector retener en Londres a los miembros de la excursión de Lofton o continúa ésta su viaje escapándose con ella el asesino de Drake? En el número próximo tiene lugar un acontecimiento extraordinario que complica la trama y la vida del por primera vez nervioso inspector Duff.

GUERRA... (Continuación de la pág. 14)

redicto a favor de los Bing Kongs. Este asunto vino a ahondar más el antagonismo entre los "Suey Sing" pero los leaders se negaron, a pesar de ello, a declarar la guerra a sus rivales. Sin embargo, unos días después se celebraba la elección anual de los funcionarios en San Francisco, y por tanto, el elemento que solicitaba fuera declarada la guerra decidió esperar hasta que se verificase la elección, en cuya oportunidad esperaban elegir jefes que vengaran las injusticias perpetradas contra su Tong.

Se celebró la elección el 10 de Octubre de 1916 y el "ticket" electoral Tom Jark-Jung Doo Hing fué electo por unanimidad. La administración de Tom Jark era una de esas que creían en poder llegar a dominar, y si era posible, poner fin a los atentados realizados por los enemigos contra las concesiones de los "Suey Sings" y sus territorios. No se adoptó, sin embargo, acción alguna relativa a la declaración de guerra.

Con anterioridad a la elección de la administración de Tom Jark, el Hop Sing Tong se había afiliado con los Suey Sing. Unas pocas semanas después de haberse hecho cargo Tom Jark de la jefatura activa del "Suey Sing Tong", los Hip

Sing intentaron desalojar a los Hop Sing del Chinatown de San José. Esta era la última gota que faltaba. Los Suey Sing se prepararon para la guerra—la batalla china de siglos—"La Guerra de Supremacía".

Todo pistolero de los Tongs aliados Hop y "Suey Sing", fueron llamados a San Francisco donde se celebró una reunión secreta en 776 Jackson Street. Los pistoleros se hallaban divididos en tres clases: los "dreadnoughts", los cruceros y los submarinos. Los "dreadnoughts" eran los hombres que tenían dos o más muertes a su crédito; los cruceros los que tenían por lo menos una muerte oficialmente acreditada; y los submarinos eran los nuevos reclutas que carecían del antecedente de muerte alguna.

Fueron dadas las contraseñas: "comer su pastel" significaba matar; "puppy" significaba una pistola; y "comenzar el trabajo" significaba iniciar la guerra. Recibieron instrucciones los pistoleros de dejar sus direcciones y los números de sus teléfonos, de modo que en caso de que estallase la guerra fueran notificados inmediatamente por el cuartel general.

En la noche del 5 de Febrero de 1917, los diez y ocho miembros de



Conserve Su Frescura Juvenil

Las mujeres encantadoras saben que para conservar su poder de atracción fascinante, es necesario poseer dientes limpios, sanos y brillantes. Precisa, pues, asear los dientes y encías en una forma apropiada y correcta. Se sabe que la caries dental es generalmente causada por los ácidos que atacan la dentadura en La Línea del Peligro—donde la encía toca el diente. Estos ácidos no pueden ser removidos

por el cepillo ni con el uso de dentífricos comunes.

Pero la CREMA DENTAL SQUIBB si protegerá sus dientes y encías, pues contiene más de 50% de Leche de Magnesía Squibb, el antiácido más eficaz e inofensivo para uso bucal. Cómprela, úsela con regularidad y verá los resultados: sus dientes deslumbran, su boca se siente *deliciosamente limpia*, su sonrisa fulgura. ¡Le ayuda a conservar su frescura juvenil!

CREMA DENTAL SQUIBB



E. R. SQUIBB & SONS . . Nueva York Químicos. Manufactureros Establecidos en el Año 1858

HEMORROIDES

SIEMPRE ALIVIADAS Y LA MAYOR PARTE DE LAS VECES CURADAS CON LA

POMADA MIDY

REPRESENTANTES PARA CUBA; APARTADO 137, HABANA

la Junta de Directores y todos los pistoleros que figuraban en la nómina se encontraban reunidos en el cuartel general del Tong para tratar de los problemas y de la grave situación con que se encontraba enfrentado el "Suey Sing Tong", y su aliado el Hop Sing. La mayoría de la junta votó a favor de la declaración de la guerra, pero con la condición de esperar un tiempo y esperar igualmente la llegada del momento psicológico en que debía atacarse al enemigo.

Llegó el momento tres días después, cuando Mark Dock cayó en una emboscada y fué muerto a tiros por los Hip Sings en la esquina de North Fourth y Everett Street, en Portland, Oregon. Mark Dock había intentado casarse con la viuda de un antiguo jefe del Hip Sing Tong, y siendo, como era, un miembro del "Suey Sing Tong", no tenía derecho a casarse con la viuda, según las reglas de los Hip Sing.

Treinta y cinco minutos después de la muerte de Mark Dock, el cuartel general del "Suey Sing" en San Francisco recibió la noticia de la tragedia. Tom Jark se encontraba echado en un diván, situado en la habitación del frente de su apartamento fumando opio. Yo me encontraba en la habitación adjunta tocando una guitarra hawaiana. Sonó el teléfono y mi jefe contestó. Le fué comunicada la noticia del asesinato de Portland.

Al oír la conversación telefónica dejé a un lado el instrumento musical, corrí al dormitorio y me apoderé de dos pistolas alemanas Luger. Tom trató de detenerme, pero lo eludí y corrí hasta la calle. Llegué al cuartel general a salvo, y rápidamente me dirigí hacia la cámara secreta.

Reinaba allí la mayor confusión. Algunos de los hombres estaban limpiando y cargando afanosamente las armas, en tanto que otros estaban maldiciendo y profiriendo amenazas. Con alguna dificultad logré restablecer una sombra de calma en aquel caos. Despaché hombres a fin de que pasaran cerrojos a todas las puertas de entrada al edificio y a las cámaras interiores. Todas las líneas telefónicas entraron en acción al objeto de notificar a todas las sucursales de nuestro Tong a través del distrito entero de la Costa. Enviamos el aviso de alarma a todos nuestros hombres y les dimos instrucciones específicas a fin de que adoptaran las precauciones más extremadas

contra cualquier ataque, y para que, por sobre todas las cosas, no salieran a la calle.

Entre tanto, Marión, mi concubina, temiendo por mi seguridad, telefoneó al cuartel general. Yo estaba muy atareado para hablar y la dije que la llamaría más tarde, durante la noche. Veinte minutos después, una joven tocaba a la puerta, daba el santo y seña y era admitida a las "Cámaras Secretas". No tenía la menor idea de su presencia y me ví completamente sorprendido cuando dos brazos delicados se abrazaron a mi cuello.

Enterró ella su cabeza en mi hombro y sollozó y lloró, como si se le hubiese destrozado el corazón. Yo no podía comprender que por mi vida se produjera este inmotivado torbellino de lágrimas y sollozos. Finalmente la aquieté, y la persuadí a fin de que me dijera qué era lo que pasaba. Aunque han pasado doce años de aquella noche llena de acontecimientos, nunca podré olvidar la expresión del rostro de Marión, cuando, corriéndole las lágrimas por las mejillas, me refirió cuánto me amaba, cómo no podía soportar la idea de que yo me fuera a pelear, quizás para no regresar vivo. Fué una hora como para nunca olvidarla.

Y allí me encontraba ateneado por dos emociones contradictorias, la de mi amor hacia Marión y la de mi deber hacia el Tong. Me encontraba vacilando en el momento más crítico de mi carrera. Amaba a Marión, la había prometido hacer todo lo que estuviera a mi alcance en este mundo para satisfacerla, pero por otra parte había ofrecido mi vida a mi Tong. No tenía miedo a la muerte, poseía una gran serenidad y carecía de emociones cuando se trataba de actuar con hombres, pero los llantos de Marión habían tocado un lugar sensible en alguna parte de mis adentros. La perplejidad y la indecisión me gobernaban.

Y durante todo este tiempo mi mujer y yo estábamos perfectamente ignorantes de lo que estaba sucediendo alrededor nuestro. De San José, California, había llegado una apelación urgente de nuestro Tong aliado, el Hop Sing. La habitación quedó en una tranquilidad sepulcral cuando nos fué comunicada la noticia. Me encontraba cerca de la mesa, de pie, teniendo Marión cogida mi mano entre las suyas cuando sonó nuevamente el teléfono. Era otra llamada urgente de San José informándonos que los

pistoleros de las sociedades rivales estaban sitiando la fortaleza de los Hop Sing y que tenían necesidad de auxilio inmediato. Estando en peligro la vida de nuestros colegas los pistoleros del Hop Sing, nos hallábamos en la obligación de realizar el viaje inmediatamente, hasta San José.

La policía de San Francisco había recibido la confidencia de que nuestros pistoleros llevaban armas ocultas y mientras se dirigían apresuradamente a nuestro cuartel general, muchos de ellos habían sido arrestados. El resultado fué que cuando se pasó lista solamente estaban presentes quince de nuestros pistoleros.

Las reglas del "Suey Sing" prohibían la designación de cualquiera por su nombre para realizar "un trabajo". Cada pistolero tenía un número, y se utilizaba un método de lotería para determinar quién había de ser el afortunado. Mi número era el 7 y la mano del azar intervino para hacer que fuese extraído en aquella oportunidad. No informé a Marión de mi "suerte" pero al objeto de hacer más expedita mi salida telefoneé a su madre y la pedí que viniera inmediatamente al cuartel general para que se llevara a Marión a casa. Y de acuerdo conmigo, llegó quince minutos después.

Entretanto, por razón de una agotadora persuasión, había logrado convencer a Marión de que debía irse a casa con su madre. Le entregué todo el dinero que necesitaba y la besé en despedida. No volvimos a vernos más, porque mi idolatrada sucumbió poco tiempo después a la agresión de la "influenza".

A las dos de la madrugada llegué a las afueras de San José. Cautelosamente llevé mi sedán hacia el cuartel general de los Hop Sing, que estaba situado en la Avenida Cleveland número 35. Llegué a mi destino sin encontrar a uno de mis enemigos e inmediatamente hice una llamada telefónica de larga distancia a San Francisco. Se me había ordenado que notificase mi llegada tan pronto arribase al Chinatown de la Ciudad Jardín. Tom Jark contestó la llamada y me deseó la mejor suerte en mi peligrosa empresa. Se lo agradecí, y le dije que no se preocupara, toda vez que estaba determinado a cumplir con mi deber y a mantener la tradición de los "Suey Sings": *ojo por ojo y diente por diente*. Los Hop Sing me habían preparado una deliciosa

EL EXTRACTOR de JUGO de NARANJA KWIKWAY



Fíjese en la cara tan complaciente de esta joven señora de la casa que está extrayendo el jugo de naranja con este maravilloso aparato. Se acabaron los apretones, los esfuerzos, las coladeras, el ensuciarse las manos, el tener que pelar la naranja, en una palabra, el engorroso trabajo. Se acabó también el mal sabor del jugo, debido al zumo amargo y desabrido de la cáscara.

Ahora puede hacerse, vestida de seda para ir a un baile, sin que el jugo tenga contacto alguno con las manos ni hacer el menor esfuerzo y con la ventaja de obtenerlo con su pulpa, que es la que contiene mayor número de vitaminas B y C. Ahora la operación resulta un entretenimiento, un placer.

Más de 800 hogares cubanos han adquirido ya el KWIKWAY. Pida hoy mismo el suyo. Le cuesta solamente \$2.85. Llame al teléfono A-3028 y se lo llevaremos a su misma casa, se lo demostraremos y, aunque no lo compre, le agradeceremos habernos dejado enseñárselo. Al interior lo remitimos libre de gastos de envío.

Agentes exclusivos para Cuba: QUEVEDO Y CABARGA
San Juan de Dios 14. Apartado 1736. Teléfono A-3028. Habana.
ATENDEMOS SOLICITUDES DE AGENCIAS

comida, y debido a mi paseo nocturno y al hecho de que no había comido durante casi doce horas, hice una amplia justicia a la cena. Apenas terminada, comencé a conferenciar con los Hop Sing y a delinear un plan de defensa.

Mis sugerencias no les entusiasmaron mucho, y pronto me convencí de que mis observaciones caían en oídos sordos. Había tres estrados para fumar en la habitación, y la mayoría de los hombres estaban echados alrededor de ellos fumando opio. Nunca he usado narcóticos, y la vista de esos hombres fumando opio en ese momento crítico era demasiado para mí.

Uno de los hombres hizo una observación despreciativa para los "Suey Sing" y con bastante dificultad pude dominar mi cólera. Al fin, no pudiendo resistirlos por más tiempo me fuí, crucé la calle y penetré en el establecimiento de la May Wah Company, administrado por Joy Suey Hung, el presidente del Hop Sing. Al entrar descubrí que habían colocado sacos de arena detrás de las ventanas y en varios lugares del piso para que sirvieran como defensas contra las balas de los pistoleros contrarios. Joy Suey Hung y su esposa estaban sentados a la mesa desayunando, en tanto que otras siete mujeres y dos hombres estaban sentados en otro lugar de la habitación. Me aproximé al jefe del Tong, me presenté y fuí invitado a participar del desayuno. Era un hombre sentenciado, con un gran premio sobre su cabeza, y su vida estaba siempre en peligro. Sin embargo, su expresión estaba totalmente desprovista de preocupación, e iluminó la hora del desayuno con su genialidad.

Estábamos discutiendo los problemas del Tong cuando abruptamente sonó el timbre de la puerta. Entró en la casa un joven muy excitado y corriendo hasta la mesa del desayuno, advirtió a gritos que los pistoleros del Hip Sing habían cruzado la línea fronteriza—la línea de la muerte la llamábamos—en las calles Taylor y Kearney y se dirigían hacia nuestra posición.

Los hombres que se encontraban en la tienda corrieron hacia la parte posterior del edificio y cerraron las puertas que conducían a una habitación especialmente construida con planchas de acero. Yo saqué mis pistolas y ordené a las mujeres que se estuviesen quietas. Contrariamente, al momento en que vieron mis Lugers alemanas gritaron

con más fuerza. Viendo que era imposible restablecer el orden, salí de la tienda sin darme cuenta del peligro que corría. Me llamaba mi sangre combatiente y solo me dirigí a dar la batalla a los pistoleros más temibles de San José.

En la esquina de la Avenida Cleveland y Kearney, frente a la San Chong Company, estaban parados tres pistoleros del Hip Sing. Me habían visto salir corriendo de la May Wah Company y se sorprendieron cuando yo solo me dirigí hacia ellos. Jew Sueng Wah me hizo dos disparos, pero sus proyectiles no dieron en el blanco. Eng Nam me hizo fuego entonces y lo mismo Tom Fong. Su puntería era tan mala que no dudé un sólo momento y continué avanzando. Cuando estuve a distancia que hacía posible una exacta puntería, apunté a Jew Sueng Wah, el jefe del trío, y disparé.

Mi primera bala hizo efecto, y lo

mismo la segunda y mi víctima aparentemente emprendió una acelerada retirada. Sus dos compañeros también se dieron a la fuga, pero corrieron en dirección opuesta. Perseguí al archisesino herido, pero aún cuando me hallaba a una corta distancia detrás de él, no me atrevía a hacer fuego en atención al gran número de inocentes transeuntes que se hallaban en la trayectoria de mis proyectiles.

Continuó la caza, haciendo fuego Jew Sueng Wah intermitentemente contra mí, en tanto que yo me contentaba con esperar una oportunidad en que pudiera disparar sin poner en peligro la vida de algún no-combatiente. Jew se dirigía hacia la Queng Wah Yuen Company, en la Sixth Street, uno de los centros de reunión de los Hip Sing. Sabía que si alcanzaba su objetivo mis probabilidades de poder acabar con él serían muy pocas. Hice tres disparos más en rá-

pida sucesión y Jew Sueng Wah emitiendo un grito de dolor cayó, al parecer, mortalmente herido. Hizo un último esfuerzo para utilizar su revólver, pero estaba abandonándole rápidamente la consciencia y cayó privado sobre el pavimento.

Los muertos no hacen cuentos, y yo estaba a punto de descargar mi última ráfaga de balas sobre aquel cuerpo sin vida, cuando me di cuenta de que una ambulancia de la Policía venía a toda velocidad hacia mí. En un esfuerzo para escapar me metí por unos callejones entre casas. Dos policías saltaron de la ambulancia y comenzaron a perseguirme. Mientras corría, buscaba un lugar donde ocultarme, pero no se me presentaba cielo alguno donde refugiarme. Después de correr unas cuatro cuadras miré para atrás de mí y ví que los policías habían acortado tanto la distancia entre nosotros que se encontraban ya dentro del alcance de una pistola.

Viendo que el escape era imposible me decidí a abandonar la fuga y hacer frente a la música. Mis captores se me acercaron con los revólvers en la mano. Me registraron completamente pero no pudieron encontrarme arma alguna. Me pusieron las esposas en las muñecas y sin ceremonia alguna fuí colocado en la ambulancia. Encendí un cigarro, crucé las piernas y despreocupadamente miré a los policías. Parecían ser bondadosos y por tanto procedí a bromear y reír con ellos. Tengo la seguridad de que ellos también disfrutaron de aquel viaje hasta la estación.

Fuí llevado a la oficina del Jefe de la Policía, quien me hizo varias preguntas que me negué a contestar. Mientras esto se desarrollaba llegaron varios repórters de la prensa diaria y me pidieron que les hiciese alguna declaración. No deseando hacerme responsable de nada, muy finamente me negué a darles información alguna. Sin embargo les permití que me retrataran. Los repórters me dejaron y nuevamente quedamos solos el Jefe y yo.

Pronto descubrió que yo no hablaría, y por tanto fuí transferido al Departamento Bertillon donde me hicieron un retrato y me tomaron las medidas. Después de pasar por la rutina corriente en el departamento fuí llevado a una habitación adjunta. Podía oír a los vendedores de periódicos gritando: "Extra, lean todo lo que pasó en la batalla del Tong". Esto parecía que no tenía nada de bueno para



¿Sufre Vd. de comezón de los pies?

De cada dos personas que usted encuentra hay una que ha padecido, alguna vez que otra, de esta temible enfermedad—tiña epidémica (herpe) o comezón de los pies. Esta desagradable infección se adquiere por medio del contacto de los pies descalzos con pisos húmedos—aun en el propio cuarto de baño. Los odiosos parásitos—*tinea trichophyton*—que es la causa de este mal, se manifiesta en forma de piel reseca y partida, diminutas ampollas blancas o peladuras entre los dedos de los pies.

Sea usted precavido y detenga el peligro en sus primeros síntomas. Aplíquese ABSORBINE Jr. sin pérdida de tiempo. Este poderoso antiséptico mata los microbios, alivia el dolor y la inflamación, limpia la piel y evita el desarrollo de la infección y posible inhabilidad de los pies.

Pida el fresco de 1 1/2 onzas. Se vende en las principales farmacias. Precio 75¢

AB19

Absorbine Jr.

POR MUCHOS AÑOS EL ALIVIO DE CONTUSIONES, DOLORES MUSCULARES, QUEMADURAS, HERIDAS, DISLOCACIONES, LASTIMADURAS.



mí, pero no me preocupé en lo más mínimo, toda vez que sabía que la "ley" tendría muchas dificultades para demostrar mi culpabilidad.

A la una de la tarde los detectives me llevaron al hospital. En una cama, en un salón de dos camas, se encontraba Jew Sueng Wah asistido por dos nurses, un médico y dos chinos desconocidos. Estos últimos, según se me informó, eran miembros del Hip Sing Tong. Fuí llevado junto a la cama del pistolero herido y éste movió la cabeza afirmativamente y dijo: "Sí, sí, este mismo es".

Un taquígrafo judicial se encontraba presente y todo cuanto allí se dijo fué cuidadosamente tomado por él. Yo permanecí allí mirando fijamente a mi víctima. Mis manos estaban fuertemente esposadas. El grupo de policías y los miembros del Tong eran los únicos que hablaban. Yo permanecí callado. El Fiscal Delegado del Condado me preguntó si mi verdadero nombre era Yee Kong o Yee Suey Toy. Mi única respuesta fué una amplia sonrisa.

Uno de los detectives dijo: "Este chino tiene mucha sangre fría, créanme!". Entonces pidió al Fiscal que se separara un momento y celebraron una conferencia en voz baja en el pasillo durante breves minutos, regresando después.

Fuí sacado de la habitación y diez minutos después estaba de nuevo en la Jefatura de Policía. Yee Fook, miembro de mi Tong y mi abogado Mr. William E. Fooley se hallaban allí esperándome. Mr. Fooley era miembro de la firma legal de Louise King, en aquel entonces Comisionado de Policía de San José. Por tanto, no tuvo dificultad alguna en conseguir permiso para hablar con su cliente. La primera pregunta que me hizo Yee Fook era la de si necesitaba algún dinero. En el momento de mi arresto tenía encima una gran suma de dinero, toda vez que el Tong pocas veces envía un pistolero sin darle lo necesario para los gastos, y para procurarse una fuga en el caso necesario. Le dije que tenía dinero suficiente, por el momento al menos. Sin embargo, me entregó dos billetes de cincuenta pesos cada uno, y que yo dejé en depósito a mi carcelero. Mi abogado me dijo unas cuantas palabras en voz baja y salió después en compañía de Yee Fook.

Mientras, Jew Sueng Wah estaba librando una valiente batalla con la muerte, y al día siguiente la

declaración de los médicos de que viviría hizo que me presentaran al Tribunal y me procesaran por el delito de "asalto con intención de cometer un homicidio", fijándose mi fianza en seis mil pesos, cantidad que fué suministrada por mi Tong al objeto de procurar mi libertad. Me estaba esperando una máquina a la puerta de la Jefatura de Policía y fuí llevado al cuartel general del Tong, en el Chinatown, donde se celebró un banquete especial en mi honor.

Teniendo a su más temible pistolero herido, los Hip Sing estuvieron tranquilos temporalmente. El Tribunal de la Paz Chino declaró una tregua de treinta días, durante cuyo período se esperaba lograr una reconciliación entre las facciones combatientes.

Mientras esperaba la vista preliminar de mi causa, fuí retenido por los Hop Sing de San José a fin de que los protegiera contra sus enemigos. Por este servicio se me pagó bien y como al propio tiempo estaba ganando mi salario regular de pistolero a los "Suey Sing", mi período de inactividad y espera fué de lo más productivo.

Eng Nam, Tom Fong y Jew Sueng Wah, fueron también arrestados al acusarlos yo de "asalto con intención de cometer homicidio". Su Tong suministró las fianzas y fueron puestos en libertad en espera del juicio. En la vista preliminar los Hip Sing sostuvieron que había sido yo el que había co-

menzado a disparar. Mis abogados trataron de demostrar que había sido Jew Sueng Wah el que hizo los primeros disparos y pidieron al tribunal que las acusaciones contra su defendido fueran anuladas. El fiscal presentó más de diez testigos para demostrar que había sido yo el primero en hacer fuego. La vista preliminar terminó abruptamente, sin embargo, cuando el Tribunal decidió que yo fuera entregado al Tribunal Criminal de Santa Clara para ser juzgado.

Finalmente se abrió el juicio el 14 de Enero de 1918. Habían pasado once meses desde la noche del tiroteo, debiéndose la demora a dos aplazamientos obtenidos por mis abogados. Fueron seleccionados doce hombres para decidir si yo era culpable o no. James Sex, ex-fiscal del Condado de Santa Clara, era el principal abogado de la defensa, auxiliado por mi abogado William E. Fooley. Ben Pechham había sido designado por los Hip Sing para que laborase de acuerdo con el Fiscal. La fiscalía presentó muchos testigos presenciales que sostenían que, no sólo había yo abierto el fuego, sino que había perseguido al herido Jew Sueng Wah, disparando los tiros que habían tenido como resultado el que cayera gravemente herido al pavimento. Mis abogados presentaron cuatro testigos que declararon había yo hecho fuego en defensa propia. En la tarde del cuarto día mi caso fué puesto en manos del jurado. A

las diez de aquella noche se informó al Tribunal que el jurado no lograba ponerse de acuerdo. El tribunal ordenó que se le encerrara por toda la noche. Después de veinte y seis horas de deliberación, el jurado se encontraba todavía en desacuerdo, y por tanto fué eliminado. Se señaló para el 6 de Marzo la segunda vista.

Penetré en la sala acompañado de mis abogados y al pasar por uno de los corredores fuí saludado por mis muchos amigos que estaban presentes para presenciar la batalla a favor de mi liberación. La acusación en contra mía estaba representada por Arthur M. Free, H. S. Bridges, Ben Pecham y Vic Scheller. Con tan formidable despliegue de talento legal en mi contra, mis probabilidades de absolución eran mínimas. El Magistrado J. R. Welch, del Tribunal Criminal del Condado de Santa Clara, presidía. El jurado estaba integrado por ocho hombres y cuatro mujeres.

Wong Mow Hong, Fong Loy, Wong Chuey, Yee Ye, Chan Kee y los policías que me arrestaron en nombre del Estado. Wong Non, Fong Chung y Gin Toy declararon en nombre de la defensa. Los Hip Sing hicieron todos los esfuerzos posibles para lograr mi condena. Eng Nam y Tom Fong, los dos socios de Jew Sueng Wah fueron llamados a declarar por la acusación.

Mis abogados intentaron demostrar que yo había abierto el fuego en defensa propia, en tanto que la Fiscalía sostenía que lo había hecho con intención de cometer homicidio. La evidencia tangible producida en contra mía consistía en cinco casquillos vacíos, hallados cerca de un poste telegráfico. El fiscal decía que eran las cápsulas expulsadas por mis pistolas, que eran de fabricación alemana y operaban automáticamente. A la terminación de las declaraciones, el Fiscal se dirigió al jurado.

La escena era una que yo recordaré por mucho tiempo. El magistrado estaba sentado a su mesa, mis abogados reunidos alrededor de su puesto y los acusadores sentados. Al parecer todo el mundo tenía su vista fija en mí. No estaba preocupado y tenía conciencia, y respondía con sonrisas a las miradas de amigos y enemigos. El jurado penetró en la sala y el magistrado Welch preguntó al presidente de los representantes del

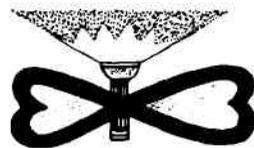
(Continúa en la pág. 66)

VALDA MÁS PRONTO Y MEJOR que cualquiera otro remedio **LAS PASTILLAS VALDA**

cuidan los resfriados de pecho y de cabeza, el Dolor de garganta, las Laringitis recientes o inveteradas, las Bronquitis agudas o crónicas, la Grippe, la Influenza, el Asma, el Enfisema, etc., Fortifican, tonifican el pecho, activan y facilitan las funciones respiratorias.

FIJAOS BIEN PEDID, EXIGID EN TODAS LAS FARMACIAS la CAJA de la VERDADERAS **PASTILLAS VALDA** llevando el nombre **VALDA**

Amor Perdido



Letra de J. Sánchez Arcilla

CRIOLLA-BOLERO

Música de J. Anckermann

Tiempo de Criolla.

Piano

mf *p*

p

No-che de lu-na-er-gen - ta - da, no-che pro-pi-ciaal a - mor — que tu pá-li-do cla-

ror pon - ga tin - tes deal - bo - ra - da — en la no-che de-so - la - da de mi pro-fun - do do-

rit.

Bolero - Moderato

lor. Se ha per-di-do en lon-ta - nan - za — la qui-mé-ri-caj-lu-

sión — que a mi po-bre co-ra - zón — lle - na - ba de bie - nan - dan - za — Se ha per-di-do en lon-ta-

nan - za en a - las de la trai - ción — he per-di-do la con-fian-za que pu-seen tí, co - ra -

pueblo, D. J. Farris, si habían llegado a un acuerdo. Mr. Farris respondió afirmativamente y entregó a Mr. Welch el veredicto sellado. El magistrado lo abrió y leyó el documento y lo pasó al secretario para su lectura. Reinaba un silencio supremo en la sala del tribunal mientras se daba lectura a lo siguiente:

"Nosotros, el jurado en la causa más arriba indicada, encontramos al acusado Yee Kong, algunas veces conocido por Yee Suey Toy, culpable, como se le acusa en la información".

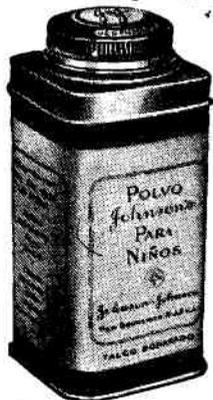
—Oh, por fin viene
mamita con mi Polvo
Johnson & Johnson



—¡Qué manera más fácil de tenerme contento, pues sólo me espolvorea todo el cuerpo con Polvo Johnson & Johnson tres veces al día, me da mi leche, me cambia pañales y me deja a vérmelas solo con mis juguetes!

—Ay, señoras, si vieran qué placer tan grande me proporciona este Polvito que yo llamo 'elixir de la vida'; ya que me evita el salpullido, las irritaciones causadas por el roce de la ropa y me conserva la piel sana.

—El Polvo Johnson & Johnson para Niños es fino, puro y refrescante. Compre usted un botecito a su nene en cualquiera de las mejores farmacias o droguerías y verá que digo la 'purita verdad'.—



POLVO
Johnson & Johnson
PARA NIÑOS

CARTELES

GUERRA...

Cuando el secretario leyó la palabra culpable, los miembros del Hip Sing aplaudieron el veredicto burlándose de mí. Los maldije en mi lengua y a un espectador blanco que, al parecer estaba a favor del veredicto, y que se había unido al aplauso. El Tong rival celebró su victoria con un banquete. en tanto que los jefes de mi Tong convocaron a una reunión especial al objeto de levantar fondos suficientes a fin de apelar la sentencia ante un Tribunal superior. Fuí entregado a la custodia del Sheriff y encerrado en el tanque número cinco de la cárcel del Condado.

Al día siguiente los leaders del "Suey Sing Tong" vinieron a visitarme. Me informaron que tenían \$1,000 para apelar mi caso. Les agradecí su afecto, pero opiné que era inútil intentar una apelación y que si el dinero iba a gastarse por mí, era mucho más sabio que me lo dieran de modo que pudiera hacer uso de él más tarde para reunir pruebas con las cuales obtener la clemencia del ejecutivo.

Después de alguna discusión se decidió finalmente que mi sugerencia era lógica y que el dinero debía dárseme para que lo utilizara en la forma que creyera adecuada. El Tong contrató con el Hotel Saint James que me enviara las comidas mientras esperaba sentencia. El 8 de Marzo de 1918 fuí conducido ante el tribunal para pronunciar la sentencia. Mi carrera como pistolero terminó ese día, cuando el Tribunal Criminal del Condado de Santa Clara me sentenció a cumplir una condena de catorce años en la Prisión del Estado de California, en San Quintín. Fué notificado el Tong la vispera de mi partida para la Penitenciaría del Estado y concertó ir a recibirme con una banda al depósito ferroviario de las líneas de la Southern Pacific. La banda comenzó a tocar "Hasta que Volvamos a Vernos" en el momento en que yo llegué a la estación acompañado por dos delegados del Sheriff, y mientras tocaba, mi cabeza cayó sobre el pecho. Los ojos de mis camaradas del Tong se llenaron de lágrimas y yo les hablé brevemente, aconsejándoles que se repusieran, que todo lo que había que hacer era resistir la dura prueba y que algún día volveríamos a vernos.

Abordé el tren, me despedí de ellos con la mano y lancé el grito

(Continuación de la pág. 64)

de guerra del "Suey Sing Tong".

Fuí entregado al Alcaide James A. Johnston a las diez y treinta de la mañana del 9 de Marzo de 1918. Pasé por la rutina usual de la prisión consistente en ser fotografiado y tomármeme las impresiones digitales. El barbero de la prisión me peló al rape. Vestí el uniforme de la penitenciaría, se me dió un número, y se me asignó temporalmente a un patio mientras se me buscaba algún empleo adecuado. Cuando ingresé, había en la prisión más de cincuenta chinos cumpliendo sentencias de cadena perpetua. Trece de ellos eran miembros de mi Tong, el "Suey Sing". Me saludaron con alegría, e inmediatamente después del lunch nos las arreglamos de modo que hallamos un lugar en que podíamos hablar privadamente. Era Sábado, el día en que los hombres trabajan solamente medio día y por tanto nos permitían estar juntos. Nos reímos y lloramos, según recordamos nuestras pasadas experiencias.

Tal fué mi iniciación en San Quintín y nunca olvidaré ese día. Había sido separado de mis amigos y de las personas que amaba, al objeto de que pagase mi deuda para con la Sociedad. Había cumplido mi deber para con mi Tong y vivía respetando el único código que conocía. Finalmente, el lobo solitario del "Suey Sing Tong" estaba confinado tras los muros grises de la Penitenciaría y su carrera como pistolero notorio había terminado.

Mientras cumplía mi sentencia en la prisión del Estado de California tuve una excelente posición, habiéndome asignado a la lavandería del Alcaide, situada fuera de los muros. Durante el primer año de mi sentencia mi comportamiento fué excelente; me portaba como un ángel. Más tarde me hice rudo, intervine en peleas a puñetazos y navajazos y violé casi todas las reglas y disposiciones de la prisión. Había conquistado el alias de "Tuffy" debido a mi conducta o más bien a mi mala conducta. Tenía amplia provisión de dinero, recibía todo lo que necesitaba de mi Tong y de mis parientes. Las concesiones de juego eran operadas por mí y aunque nunca fueron sorprendidos los juegos de Paco Pío, frecuentemente fuí registrado por los escoltas a los que habían llegado noticias de los confidentes. Puse en estos últimos el temor de Dios, pe-

gándoles con mi black jack hecho en la prisión. Hacia el final de mi encarcelamiento nadie se atrevía a "chismear" de mí. También explotaba la casa de empeños, donde los reclusos daban en garantía sus camisas nuevas, zapatos, abrigos y cuchillos. Fué un bonito negocio en el que gané muchos pesos. Se utilizan los saquitos de tabaco como dinero. Diez y ocho saquitos de tabaco eran el equivalente de un peso. El "Suey Sing Tong" concedía a cada uno de sus miembros aprisionados cuarenta pesos mensuales para

(Continúa en la pág. 68.)

Madame Kuzma

Ex-modelista de las principales casas de
Paris y Viena.
Creaciones en sombreros finos, vestidos de
alta costura.
Águila, 39, altos. Teléfono: M-2141.
Habana.

TODO LO BUENO se imita.
Así con la EMULSIÓN de
SCOTT. Compre solo la original: de SCOTT.



Principie bien
la comida

¿Qué cosa mejor que una sopa espesada con Maizena Duryea que le da una suavidad imposible de obtener de otra manera? Y para terminar bien la comida, prepare usted uno de los deliciosos postres que se describen e ilustran a colores en el librito de cocina de la Maizena Duryea que gustosos le enviaremos gratis a solicitud. Mándenos hoy mismo su nombre y dirección.

F. A. LAY
Apartado 695. Habana.

MAIZENA
DURYEA

zón. A - mor que in - gra - toa - ban - do - nael ni - do don - de le

die - ron vi - day ca - lor y que sea - le - ja sin un que - ji - do e - ra en - ga -

ño - so, e - ra fin gi - do es im - po - si - ble que fue - ra a - mor. A -

mor que in - gra - toa - ban - do - nael ni - do don - de le die - ron vi - day ca -

lor y que sea - le - ja sin un que - ji - do e - ra en - ga - ño - so e - ra fin -

gi - do, es im - po - si - ble que fue - ra a - mor. rit. f

gastos y dos mil dolares anuales como compensación por los servicios prestados. Mi sociedad me suministraba, además, cuatro periódicos diarios y seis magazines mensuales. Cada cuatro meses, los miembros del Tong de San Francisco, California, venían a verme. Había durante mi condena cincuenta y dos pistoleros cumpliendo por muertes de "tongs". Organizamos el team de baseball chino y fui electo Capitán. Ocasionalmente anhelaba la excitación cuando me hallaba cansado de trabajar y apaleaba a algún pistolero rival. El castigo por tal falta consistía en quince días a pan y agua en una bartolina. Trabajaba seis horas al día en la lavandería del Alcaide y el resto del tiempo lo pasaba jugando y cazando con trampa aves marinas para la comida. Se me permitía preparar mi alimento fuera de los muros, en la lavandería. Mrs. Johnston era una mujer de amable corazón, me manifestaba mucha simpatía y frecuentemente me daba arroz y azúcar y muchas otras provisiones para que cocinara mis comidas. Era la esposa del Alcaide y yo planchaba toda la ropa de la familia.

Durante el Año Nuevo Chino, el Alcaide permitía a los chinos que enviaran a buscar fuera de la prisión las provisiones para celebrar su día festivo nacional. Puerco asado, pollos, naranjas, plátanos y cake, Chop Suey y dulces, nueces Lechee y muchas otras cosas deliciosas aparecían incluídas en el menú. Invitábamos al personal de la oficina y a los miembros de la banda de la prisión para que se unieran a nuestra fiesta. Después de pasar el día, todavía nos quedaban suficientes provisiones almacenadas en nuestras celdas para dos meses más. Cada Tong otorgaba un crédito de \$20, de modo que cada pistolero pudiera adquirir su cena de Año Nuevo. Los presos reunían entonces su dinero y enviaban a buscar las provisiones necesarias.

Las reglas de la prisión eran estrictas, pero yo mantenía una actitud de desafío aun cuando era sorprendido con los contrabandos "infraganti" o jugando. El clima era muy desagradable, viéndose la prisión completamente envuelta en nieblas con frecuencia. Viví en una vieja celda durante el primer año, a la que se conocía por "el callejón Chino", debido a que difícilmente se alojaba a nadie que no fuera chino. Cada hombre tenía su celda separada en este viejo edificio de la prisión. Fui trasladado a un

GUERRA...

nuevo pabellón celular por haber peleado con Yee Yum, un pistolero del "Sen Suey Ying" que había venido del Condado de Monterrey, por asesinato. Había peleado diez veces en una semana con él, habiéndole golpeado violentamente en la cabeza con mi black jack, en una de ellas a causa de que había envenenado a mis dos canarios favoritos.

Una tarde, antes de que me encerraran, trató de deslizarse por detrás de mí para pegarme en la cabeza con una silla. Yo estaba preparado, dí la vuelta como un relámpago y saqué un cuchillo, tratando de abalanzarme sobre él. Un escolta presencié todo y nos condujo ante Sam Randolph, capitán de la prisión, ya fallecido. Pude hablar en mi defensa, en tanto que Yee Yum tuvo que utilizar a un intérprete. Al objeto de separarnos

(Continuación de la pág. 66)

el Capitán me trasladó al nuevo pabellón celular, en tanto que dejaba a Yee Yum en el viejo edificio.

Entre tanto, los leaders de mi Tong estaban trabajando afanosamente a fin de lograr mi libertad por medio de la clemencia ejecutiva. Habían usado toda la influencia política y gastado grandes sumas de dinero en la utilización de los mejores abogados a fin de que manejasen mi causa. No se adoptó acción alguna oficial en mi nombre durante los dos primeros años, pero al tercero las cosas parecían alcanzar un aspecto muy alentador. Por esta época mi comportamiento había mejorado y pocas veces peleaba o infringía las reglas de la prisión en alguna forma.

Estaba durmiendo la siesta una tarde, bajo una de las mesas de la lavandería, cuando llegó un mensajero de la oficina del Capitán

y me despertó. Me entregó un papel rojo que decía: "Preséntese inmediatamente en la oficina". El mensajero era amigo mío y le pregunté qué era lo que pasaba. Me replicó que "nada, pero lo mejor es que te des prisa, porque es muy importante".

Dos horas antes había sido sorprendido con dos libras de mantequilla en mi persona y el papelito rojo me parecía anunciar alguna nueva dificultad. Me dirigí a la oficina con el pensamiento ocupado con los recuerdos de los quince días en la bartolina a una dieta de pan y agua. Como faltaban tan sólo unos cuantos días para la Navidad, estaba anticipándome el disfrute de las Navidades en la bartolina.

Llegué a la oficina y me dijeron los presos que la atendían que me sentara y que esperase. Al cabo de media hora fui llevado al despacho del Capitán. En los tres años que pasé allí nunca había sido saludado tan cordialmente por el Capitán como en aquella ocasión. Me sorprendió verle la sonrisa en el rostro y cuando extendió su mano derecha para estrechar la mía casi caí muerto de asombro. La razón de esta reacción que yo experimenté, se debía, sin duda, al hecho de que los reclusos chinos le habían puesto el apodo de Capitán "Shee Gong Barn", que traducido quiere decir "El Juez del Infierno".

He aquí las palabras que me dirigió, y nunca sonó en mis oídos música más agradable: "Yee Kong, la Junta de Indultos y Perdones ha conmutado su sentencia en la última sesión y su condena expira hoy. Aquí están los documentos y es usted un hombre libre". No podía creer lo que oía: era un hombre libre otra vez. El Alcaide firmó los documentos liberadores una hora más tarde, y cuando pasaba a través de la puerta principal, hice un ademán de despedida a mis compatriotas y a muchos de mis amigos blancos. Mezclando lágrimas de pena y de alegría, que corrían por mis mejillas, pasé a través de las grandes puertas de acero que se abrieron para reintegrarme a la libertad, en tanto que mis ex-asociados quedaban encerrados allá dentro, donde la rutina monótona, sin término, agotadora, de la prisión, debía continuar para ellos.

Cuando el ferry-boat "Sausalito" atracó a su muelle y puse pie en tierra, imaginaos cuál sería mi sorpresa al hallar a la entrada del Ferry una gran muchedumbre de



LUX es lo Mejor
para ÉL

LA ropita del bebé está a salvo entre las burbujas purísimas de Lux. No las restriegue Ud. con pan de jabón. No use jabones—ya vengan en copos, en trocitos o en polvo—que suelen contener ingredientes dañinos que irritan la tierna tez del pequeñín.

Un método special de fabricación hace a Lux más puro, más fino y más blanco que otros jabones. Por eso es insuperable para la ropita del nene.



U. S. A. CORPORATION
Antonio María Lazcano, 66, Habana

LUX

miembros del tong "Suey Sing" que me saludaba. Habían sido notificados de mi retorno por mi abogado, y habían proyectado una fiesta en mi honor. Fui llevado inmediatamente al cuartel general del Tong en una limousine, y al llegar allí encontré que estaba ya preparado un suntuoso banquete. Había sido contratada una orquesta para que tocara, y a mi ruego interpretó una selección titulada "Todo el mundo estará celoso de mí". Me embriagué con la excitación de aquel momento y subí a una mesa dando el grito de guerra del "Suey Sing". La multitud me ovacionó y por sobre sus aplausos grité: "Hasta que volvamos a vernos; y hoy nos volvemos a ver".

El jefe del Tong, corriéndole lágrimas por las mejillas, me estrechó la mano y continuó reteniéndola entre las suyas, mientras me presentaba, a mí, el lobo solitario, a los nuevos miembros que habían ingresado en el Tong mientras estuve en prisión. Fué el momento más feliz que yo he experimentado: era libre de nuevo.

Con el dinero de mi compensación y los regalos que recibí de los miembros ricos del Tong, entré en negocios. Era el único propietario de una gran casa de juego, y después de disfrutar un año de prosperidad, la vendí a un compañero miembro del Tong.

Más tarde adquirí un interés en un café elegante en 172 Ellis Street, en San Francisco y me hice el propósito de establecerme en la vida privada y dedicar todos los minutos de mi tiempo a los intereses de negocios. Antes de que pasara mucho tiempo, siguiendo este programa, las cosas comenzaron a lucirme prósperas. Tenía una gran entrada, procedente de mis ganancias en el café, cada mes, y además, mi pensión de los "Suey Sing". Las "flappers" y las bellas de Chinatown no me causaban impresión alguna. El matrimonio sin amor no me atraía y decidí esperar hasta que apareciese en mi camino la joven adecuada.

Tom Jark, el presidente del "Suey Sing Tong", murió de repente mientras concurría a una sesión en el cuartel general del Tong en Portland, Oregon. Jung Doo Hing, que era el vicepresidente, fué declarado automáticamente el sucesor como Presidente de los "Suey Sing".

El nuevo jefe era despreciado por los combatientes a causa de su radicalismo. Establecía sus leyes

personales y trataba de dominar al Tong con una mano de hierro. También perseguía a muchos pescadores inocentes, apoderándose de sus concesiones de pesquería de camarones. Siendo, como era, Jefe de los "Suey Sing", tenía la impresión de que podía hacer lo que le diera la gana y de que nadie se atrevería a oponérsele en forma alguna.

Como a mediados de Julio de 1922, Jung Doo Hing, el dictatorial presidente del "Suey Sing Tong" fué asesinado por pistoleros pertenecientes al Chew Yee Tong. Su muerte lanzó a toda la Costa a un nuevo torbellino de pasiones. La gente estaba aterrorizada y temía nuevamente el estallido de otra guerra de Tongs. Muerto Tom Jark y asesinado Jung Doo Hing,

tenía que elegirse un nuevo jefe para que dirigiera a los pistoleros y cumpliera las tradiciones del "Suey Sing". El Tong se vió nuevamente ante el problema de declarar la guerra a los Chew Yee, con objeto de vengar la muerte de su leader. Se ordenó una elección en la que habían de elegirse Presidente, Vicepresidente, Secretario y Tesorero. Yo era el administrador y el principal accionista del restaurant que explotaba. El día de la muerte de Jung Doo Hing, yo estaba muy atareado dirigiendo los preparativos para un banquete especial para un club de la ciudad baja. A las 4 p. m. recibí una llamada telefónica del cuartel general en que se me informaba de la tragedia. No pude llegar al cuartel general hasta

media hora después y encontré aquel lugar sitiado por funcionarios de la policía que estaban presentes para impedir nuevos derramamientos de sangre, si era posible.

Estaba desarmado. Dos detectives del Departamento de Policía de San Francisco, a los que conocía, me saludaron al entrar. Me informaron que estaban detenidos cinco pistoleros del Tong rival, en calidad de sospechosos. Cada una de las sucursales del "Suey Sing Tong" había sido notificada del asesinato por teléfono, dándoseles las instrucciones de que no iniciarán represalias, sino que esperasen a recibir nuevas instrucciones. Los directores se encontraban presentes en el cuartel general y convocaron la elección. Se distribuyeron las bo-

¡Para evitar substituciones!

AHORA~

*el "Standard" Motor Oil
legítimo sólo se vende
en esta lata SELLADA*



Tanto ha crecido la demanda por "Standard" Motor Oil que, como ocurre con todo producto superior, puede ser que se hayan ofrecido en el mercado ciertos aceites substitutos en lugar del legítimo.

Ya no se vende a granel

Los fabricantes del "Standard" Motor Oil ofrecen actualmente al público una protección segura contra los daños que estos aceites falsificados pueden causar: *El "Standard" Motor Oil legítimo sólo se vende en el envase registrado, ilustrado más arriba. Toda lata va precintada contra alteraciones y substituciones. No se deberá aceptar si el precinto está roto. El "Standard" Motor Oil legítimo nunca se vende a granel.*

Exija la marca

Siempre se deberá pedir el aceite por su marca: "Standard" Motor Oil, asegurándose de que la lata está precintada y lleva la marca de fábrica; el famoso "círculo y franja." Si alguien ofrece a Ud. "Standard" Motor Oil bajo otra forma diferente le agradeceremos que dé parte del caso inmediatamente a la Standard Oil Company of Cuba.

Standard Oil Company of Cuba

"STANDARD" MOTOR OIL

Use gasolina "Standard" Belot - no hay mejor



Yee KONG, el pistolero autor de estas líneas, en la oportunidad en que fué reelecto Secretario de los "Suey Sing", estrechando la mano de Fred V. WILLIAMS, de San Francisco. La fotografía fué tomada en las Cámaras Joss, en el Templo del Tong de los "Suey Sing", delante del dios de la Guerra, ante el que los miembros del Tong prestan sus juramentos antes de salir para librar batallas por su sociedad.

letas a todas las ramas del Tong en la costa del Pacífico y pronto estaba en progresos la votación.

El ticket Chin Lain-Yee Kong fué electo para dirigir el Tong. Todos los demás aspirantes al cargo fueron abrumados por la votación. Chin Lain fué nombrado Presidente, y yo Secretario. La posición para la cual fuí electo era, y sigue siendo la más importante que puede tener un funcionario del Tong. Cuando se hizo pública la noticia del resultado de la elección hubo numerosas protestas contra mi designación. Decían mis enemigos que al ser yo electo, los "Suey Sings" se verían continuamente envueltos en guerras, toda vez que yo era un pistolero veterano. A la tarde siguiente tomé posesión del cargo y presté juramento ante el dios de la guerra. Presté el juramento de la Sociedad y me comprometí a mantener las tradiciones del Tong y a ejecutar los asuntos de los "Suey Sing" sin temor y sin favoritismo. Fué echada sobre mis hombros jóvenes la pesada carga del Tong. La responsabilidad de hacer cumplir la "Ley no escrita del Tong" me estaba encomendada.

A causa de la muerte de Jung Doo Hing la guerra era inminente. En esta hora perturbadora tenía que decidir la política que debía seguir la Sociedad: de paz o de guerra. Como Secretario, era mi deber cobrar las contribuciones de protección de los varios negocios ilegítimos de la Sociedad. Me esforcé por elevar el nivel de mi oficina, concediendo interviews a los repórters de la prensa y proporcionándoles información auténtica. Mi salario era de \$400 mensuales y eso,

junto con el dinero "extra" que me pagaban los dueños de los diversos negocios ilegales, me proporcionaba un bonito ingreso. El Tong me otorgaba el derecho de usar un automóvil de alta potencia y todos los gastos cuando estaba de viaje. El presupuesto anual de gastos de mi oficina era de \$15,000 y yo me las arreglé para reducir los gastos corrientes, reduciendo la nómina de los pistoleros. Era también mi deber manejar todos los asuntos legales del Tong, pagar las contribuciones de la propiedad, emitir certificados de los miembros, iniciar a los nuevos prosélitos y mantener la vigilancia sobre todos los pistoleros empleados por el Tong. Todas las quejas contra los "Suey Sing" debían ajustarse por medio de mi departamento y todas las disputas interiores del Tong, también había yo de solucionarlas.

El 2 de Agosto de 1922 estaba citado para comparecer ante el Tribunal de Paz Chino en representación de los "Suey Sing". El asunto que iba a considerarse era el asesinato de Jung Doo Hing, nuestro ex-jefe. El "Suey Sing Tong" demandaba justicia, y yo había sido autorizado por los diez y ocho miembros de la Junta de Directores para arreglar el asunto en la manera que creyese más conveniente.

El Tribunal de la Paz estaba lleno en toda su capacidad cuando llegué. Poco después se abrió la sesión y el Presidente del Tribunal me presentó a los delegados y a los visitantes. Me levanté y pronuncié el siguiente discurso:

"Señores y conciudadanos: Ven-go a este Tribunal de Paz en repre-

sentación del "Suey Sing Tong" y había sido citado aquí al objeto de que nuestro caso pudiera ser presentado ante su Honorable Tribunal con la finalidad general de lograr una paz duradera y genuina. Solamente deseo hacer unas cuantas observaciones que confío hallarán vuestra general aprobación. "La Ley no escrita de los Tongs" no debe aplicarse en este caso. La represalia ha sido hasta aquí su único recurso, pero, señores, yo os digo que debe cesar el derramamiento de sangre. El "Suey Sing Tong" si es indemnizado en la cantidad de diez y ocho mil pesos, dejará que pase la muerte de Jung Doo Hing sin venganza"

Cuando terminé, estalló un aplauso espontáneo en toda la sala. Cuando se apagó el aplauso, el delegado del Chew Yee Tong, un hombre de mucha más edad que yo, se levantó y dijo: "Hijito, estamos dispuestos a aceptar y cumplir tus demandas sin demora".

En inmediatamente procedió a escribir un cheque por toda la cantidad. Así la querrela entre dos Tongs quedó solucionada sin derramamiento de sangre por primera vez. Los miembros de los Tongs que se encontraban presentes se mostraron asombrados de ver a un pistolero veterano solucionar con dinero una disputa. Los miembros de mi sociedad que no habían logrado entrar al Tribunal de la Paz estaban esperando mi llegada en el cuartel general. Con el cheque en la mano entré triunfalmente en la sala de los directores. La única palabra que pronuncié fué: "Arreglado". Los directores se mostraron más que satisfechos con la indemnización que había conseguido por la vida de Jung Doo Hing. A pesar

de mi reputación como pistolero, había logrado un amable arreglo e impedido una guerra. Esa guerra hubiera tenido como resultado la pérdida de muchas vidas y el derroche de muchos miles de pesos.

Fuí elegido como Secretario durante tres períodos consecutivos por los "Suey Sing", y desempeñé un período como Vicepresidente. Incidentalmente puedo decir que todavía ocupo una posición importante en el Tong. Soy el único sobreviviente de la Legión de Honor del "Suey Sing", que estaba compuesta, originalmente, por siete hombres. Ong Mon Foo fué ejecutado en San Quintín el 3 de Diciembre de 1920; Lew Fat pagó su deuda con la sociedad el 24 de Noviembre de 1922; Jung Sam fué ejecutado el 3 de Agosto de 1923; Chin San Ben murió de causas naturales en 1926; Lee Soon y Lee Won perecieron en una guerra de Tongs, con los zapatos puestos.

Yo, todavía figuro en la lista de pensiones, con el sueldo de pistolero veterano. Nunca olvidaré aquellos días en que había guerras activas de Tongs. Por causa de los "Suey Sing" y de mi americanismo estaba llamado a vivir y a morir como un hombre. Ahora, dentro de unos días, el 30 de Marzo de 1930, yo, Yee Kong, pagaré mi deuda para con la sociedad, ascendiendo los trece escalones que conducen hasta la horca de la cual seré colgado por el cuello hasta morir, por la muerte de Rudolph Ruiz, un pistolero mexicano de Tucson, Arizona. Y escribo estas líneas al objeto de que con el producto de ellas un funerario prepare mi entierro y cubra los gastos de mis funerales.

¡Que el "Suey Sing" reine siempre!



Vista de San Francisco, la bella "Ciudad de la Puerta de Oro", paraíso de los Orientales desde hace muchos años y escenario de numerosas y sangrientas guerras de Tongs.

Por su Doble Acción la Calumet

es la levadura en polvo
más popular del mundo



La Calumet es la levadura en polvo preferida en el mundo entero.

Porque la Calumet tiene *doble acción* — es doblemente eficaz; facilita el hornear y da más garantía de obtener resultados perfectos.

Además, porque la Calumet cuesta menos que muchas otras levaduras en polvo, y se usa menos cantidad. Por regla general, no se usa más que una cucharadita al ras, en vez de dos,

por cada taza de harina cernida.

Cómo la Doble Acción produce mejores resultados

La Calumet actúa *una vez* al mezclarse la masa; luego *otra vez* al ponerse al horno el bizcocho. Esta doble acción evita el fracaso aún cuando no se haya podido regular la temperatura del horno con exactitud. Sus bizcochos le quedarán ligeros, suaves y deliciosos.

Los especialistas en materia de alimentación, reconocen la pureza y calidad de la Calumet, la cual se prepara de una manera científica para dar siempre los mejores resultados.

Obtendrá mejores resultados con la Calumet. Cómprase una lata hoy mismo.

CALUMET

La levadura en polvo de Doble Acción

C-2184

Lata de muestra y Libro de Cocina Gratis

Deseamos que ensaye la Calumet y la juzgue por los resultados que obtenga. Gustosos le remitiremos una lata de muestra junto con el famoso Librito de Cocina Calumet, al enviarnos el cupón con su nombre y dirección.

FRANCISCO TAMAMES, S. EN C.
Distribuidores
Obrapia Nos. 63 y 65, Habana

Nombre _____

Dirección _____



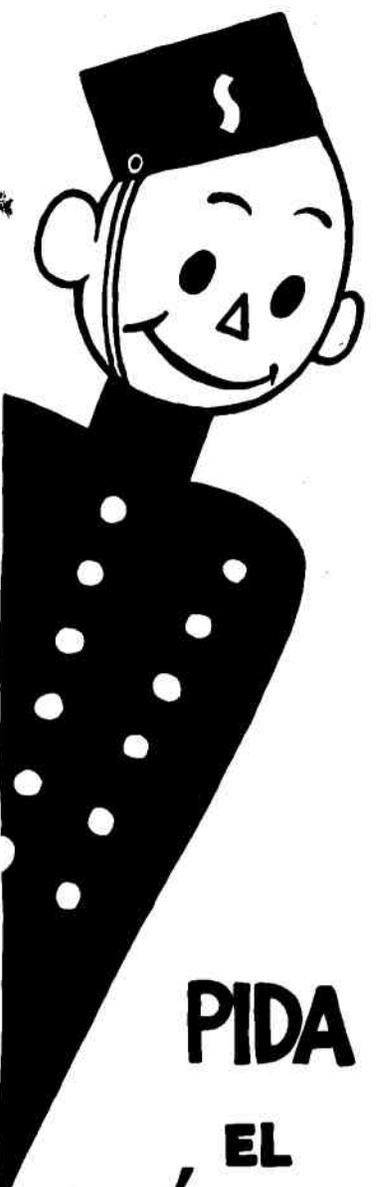
PIDA

EL ÚLTIMO:

EL DE MARZO

40¢

COCA-COLA





¿ORGULLOSA DE SU HOGAR?

Es lógico que así sea... que sienta un vivo deseo de embellecerlo... para su propia satisfacción... contento de su esposo... admiración de sus amistades.

Ahora bien, ¿concede a sus lámparas toda la importancia que tienen en el decorado artístico de su hogar?

¿Conoce Ud. la sorprendente línea de las modernas

LAMPARAS LIGHTOLIER

famosas por su extraordinaria belleza de diseño... y delicada armonía de colores... calidad exclusiva, base del prestigio de esta marca?

Y no olvide que cualquiera de sus innumerables modelos se halla fácilmente a su alcance... tanto por sus precios como por sus facilidades de pago.

En nuestra sucursal más cercana podrá Ud. admirar el más extraordinario surtido de lámparas que pueda concebir.

Cía. Cubana de Electricidad
A las Ordenes del Público